



# actas

del consejo general

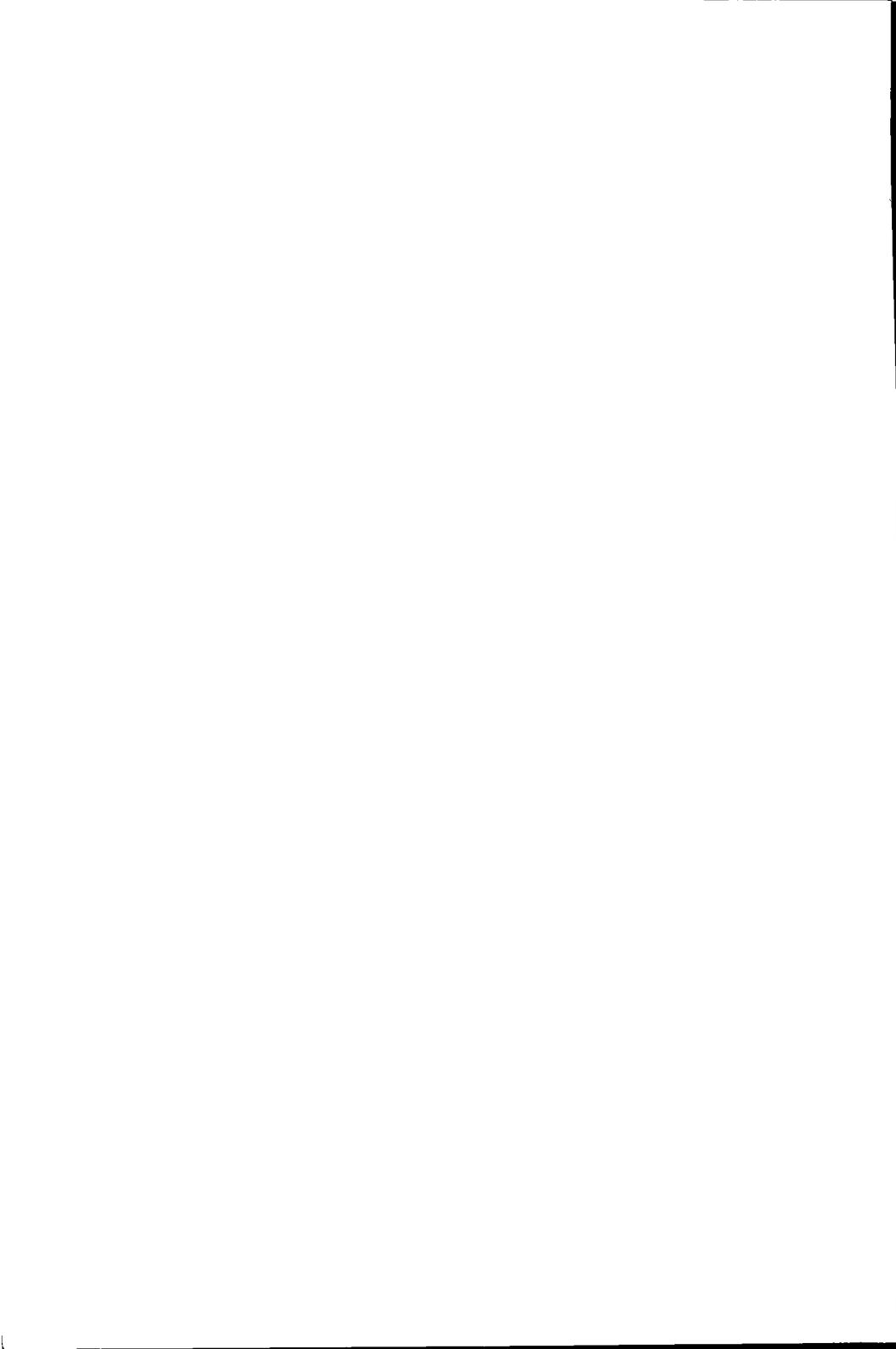
---

año LXXXI  
abril-junio de 2000

n.º 371

órgano oficial  
de animación  
y comunicación  
para la  
congregación salesiana

Direzione Generale  
Opere Don Bosco  
Roma



# actas

del consejo general  
de la sociedad salesiana  
de san juan bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

n° 371

año LXXXI  
abril-junio de 2000

*página*

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Juan E. VECCHI <b>ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS</b>	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Luc VAN LOOY <b>La celebración eucarística de nuestra comunidad. Para una evaluación de la calidad.</b>	61
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>(No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	4.1. Crónica del Rector Mayor	71
	4.2. Crónica del Consejo General	78
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Mensaje del Rector Mayor a los jóvenes del MJS	85
	5.2. Mensaje del Rector Mayor a la Familia Salesiana	90
	5.3. Decreto de erección canónica de la Visitaduría Salesiana «Mamá Muxima» de Angola	95
	5.4. Reconocimiento de pertenencia a la Familia Salesiana de la «Congregación de San Miguel Arcángel»	96
	5.5. Asistente central de las VDB	100
	5.6. Nuevos Inspectores	101
	5.7. Nuevos obispos salesianos	105
	5.8. El CD-Rom: un moderno instrumento para conocer a Don Bosco	106
	5.9. El personal salesiano al 31 diciembre de 1999	108
	5.10. Hermanos difuntos	111

## SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General
ASC	Archivo Salesiano Centrale
<i>CCE</i>	<i>Catechismum Catholicae Ecclesiae</i>
CCS	Editorial CCS (Central Catequística Salesiana)
CEP	Comunidad Educativa Pastoral
CES	Centro de Estudios Superiores
CG 23	Capítulo General 23
CG 24	Capítulo General 24
CGE	Capítulo General Especial
<i>Const. (C.)</i>	<i>Constituciones de los Salesianos de Don Bosco</i>
COV	Centro de Orientación Vocacional
FMA	Hijas de María Auxiliadora
GS	" <i>Gaudium et Spes</i> "
IPE	Instituto Politécnico del Ejército
ISS	Istituto Storico Salesiano
LAS	Libreria Ateneo Salesiano
<i>MB</i>	<i>Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco</i>
<i>MBe</i>	<i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> , edición española
MC	Macerata
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
<i>MO</i>	<i>Memorias del Oratorio</i>
PO	" <i>Presbyterorum Ordinis</i> "
<i>R</i>	<i>Reglamentos Generales</i>
RM	Rector Mayor
SDB	Salesianos de Don Bosco
UPS	Universidad Pontificia Salesiana
VC	" <i>Vita Consecrata</i> "
VDB	Voluntarias de Don Bosco

Central Catequística Salesiana  
Alcalá, 166 / 28028 Madrid  
Edición extracomercial

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

### **ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS<sup>1</sup>**

1. «Una hora» eucarística – El camino eclesial – La pregunta – Nuestra Eucaristía – La praxis pastoral. 2. Invitación a la contemplación – «Haced esto en conmemoración mía» – «Mi cuerpo entregado... mi sangre derramada» – «Tomad y comed» – «Yo en vosotros y vosotros en mí». 3. Llamada a la celebración – «He recibido del Señor» – «Vosotros sois el cuerpo de Cristo» – «Anunciamos tu muerte». 4. Llamada a la conversión – Don Bosco, hombre eucarístico – Una pedagogía original – La Eucaristía y el «Da mihi animas» – Un camino en nuestras comunidades – El itinerario educativo con los jóvenes. Conclusión – Un año «eucarístico».

<sup>1</sup> Cf. 1 Cor 11,24; cf. también Lc 22,19 y par.

Roma, 25 de marzo de 2000

*Anunciación del Señor*

Dentro del Jubileo, como se ha venido delineando en el trienio de preparación y como ahora se está viviendo, ocupa un puesto central el misterio de la Eucaristía. Ya en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* el Santo Padre había anunciado que «el 2000 será un Año intensamente eucarístico»<sup>2</sup>. En muchas otras ocasiones ha insistido en su intención de hacer de la Eucaristía el corazón de la celebración jubilar.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, 55.

Esto corresponde a un hecho constante en la historia de la comunidad cristiana: la Eucaristía ha sido siempre el momento más expresivo de su fe y de su vida. Según la hermosa expresión de Santo Tomás, la Iglesia encuentra en la Eucaristía «la actuación perfecta de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos»<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> «Eucharistia vero est quasi consummatio spiritualis vitae, et omnium sacramentorum finis» (*Summa Th.* 3,73,3).

La fe en la iniciativa del Resucitado, que nos reúne, nos habla y nos ofrece la comunión con su Cuer-

po y con su Sangre, da al Jubileo su sentido más profundo. Por la presencia eucarística de Cristo en medio de nosotros, la memoria de la Encarnación no es una conmemoración del pasado, sino el encuentro con una salvación que llega hoy hasta nosotros y nos permite mirar con confianza hacia el futuro.

El Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Roma el mes de junio, quiere ser una mirada de fe agradecida a la presencia real de Cristo en la historia humana y un abrirse de la comunidad cristiana a su don total.

También, pues, para nosotros, la renovación personal y comunitaria, espiritual y apostólica del Jubileo comprende el redescubrimiento convencido y gozoso de las riquezas que la Eucaristía nos ofrece y de las responsabilidades a las que nos llama, conscientes de que, según la enseñanza constante de la Iglesia, toda la vida cristiana se edifica alrededor de este misterio.

El itinerario sacramental de preparación a este año (Bautismo, Confirmación, Reconciliación) nos conduce a la Eucaristía como a una cima desde la cual podemos contemplar el misterio Trinitario en la vida del mundo y en nuestra existencia<sup>4</sup>.

## 1. «UNA HORA» EUCARÍSTICA

A nosotros, Familia Salesiana, no nos faltan orientaciones, textos, ejemplos, tradiciones, representaciones artísticas que nos recuerdan la importancia de la Eucaristía en nuestra espiritualidad, en nuestra vida comunitaria y en nuestra praxis educativo-pastoral.

Pero ha habido, y aún está en curso, un desarrollo en la reflexión y en la praxis eclesial. Para redes-

<sup>4</sup> Estas indicaciones introductorias sobre la Eucaristía, puesta en el centro del Jubileo, nos ayudan, desde el comienzo, a ver la Eucaristía -y, por tanto, esta Carta circular- insertada en las etapas de nuestro camino jubilar, según cuanto se había propuesto en ACG n. 369 (pág. 55 y ss.).

Con la fiesta de Don Bosco, efectivamente, hemos *comenzado juntos el camino jubilar salesiano* que concluiremos con un acto celebrativo comunitario local y/o inspectorial alrededor de la fiesta de la Inmaculada.

En la *primera etapa* de este camino, que coincide con el período cuaresmal, queremos profundizar la actitud de *Reconciliación y conversión*. La carta que os envié: *Nos ha reconciliado consigo mismo y nos ha confiado el ministerio de la Reconciliación* (ACG 369) puede servir de estímulo.

La *segunda etapa de nuestro itinerario* se extiende a lo largo del período pascual, en los meses de mayo y junio, y tiene como *punto de referencia la Eucaristía*, en coincidencia con la preparación inmediata y la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, que tendrá lugar en Roma a finales de junio. Esta Carta: *Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros*, se coloca -particularmente- en la perspectiva del itinerario personal y comunitario, espiritual y apostólico, de esta etapa del jubileo, y quiere favorecer «el redescubrimiento convencido y gozoso de las riquezas que la Eucaristía nos ofrece y de las responsabilidades a las que nos llama».

Invito sobre todo a los Inspectores y Directores a *estimular* durante el período indicado la *reflexión personal y el diálogo comunitario y la revisión comunitaria sobre los puntos que os propongo*. Las pistas de aplicación indicadas en los números 4.4 y 4.5 pueden ser materia de reflexión con ocasión de un retiro o de un encuentro comunitario.

cubrir el misterio eucarístico y su significado en nuestra vida y en nuestra pastoral, es necesario ante todo que tomemos conciencia del camino recorrido por la Iglesia en estos años, colocándolo sobre el fondo de la evolución cultural que caracteriza los varios ámbitos en que nos movemos.

En este marco podremos leer de forma más penetrante nuestra experiencia eucarística, encontrar un planteamiento más adecuado de las preguntas que ella suscita y acoger con mayor generosidad la gracia que nos comunica.

### ***1.1. El camino eclesial***

También respecto de la Eucaristía, el punto de partida obligado es el Concilio Vaticano II. Éste ha dado orientaciones sustanciales, sobre todo llevando a cabo una seria reforma litúrgica cuyos frutos benéficos gozamos hoy.

El dato más significativo que emerge del evento conciliar es el relanzamiento de la dimensión celebrativa de la fe, la liturgia, como *fons et culmen* de la vida cristiana.

El Concilio, en efecto, ha tomado conciencia, en forma renovada, de la centralidad de la experiencia litúrgico-sacramental. La reforma de los ritos no ha sido pensada como una simple adaptación de los gestos y palabras a las condiciones históricas que han cambiado; sino, más profundamente, como una renovación de la actitud y de la mentalidad eclesial, que encuentra en la celebración la expresión visible más genuina y eficaz de la fe cristiana.

Así el nuevo Misal Romano pone de relieve el carácter comunitario de la celebración eucarística. Toda la asamblea queda implicada, no sólo en for-

ma coral, sino también a través de una distribución de ministerios.

Igualmente se da un lugar privilegiado a la Palabra de Dios, para favorecer su escucha y su interiorización. El lenguaje aparece más cercano a la sensibilidad contemporánea, y se da un espacio mayor a la adaptación y a la sana creatividad litúrgica.

Las ventajas de la asimilación gradual, y no siempre fácil, de esta mentalidad están a la vista de todos y encuentran un amplio consenso. Al mismo tiempo han suscitado nuevos interrogantes de tipo doctrinal y pastoral.

La búsqueda sigue abierta en muchos ámbitos: la reflexión teológica trata de ofrecer nuevas síntesis y perspectivas que, sin perder nada de la tradición de la Iglesia, permitan expresar la verdad de la Eucaristía en nuestras categorías culturales y en conformidad con los nuevos avances en el conocimiento del Nuevo Testamento, mientras la praxis pastoral toma en consideración los numerosos problemas suscitados por la vida actual de los creyentes.

También a propósito de la Eucaristía la Iglesia está viviendo una estación rica de fermentos, en la que conviven grandes potencialidades y arriesgadas confusiones, adquisiciones significativas e iniciativas frágiles, de poco alcance.

Esto acucia de manera particular nuestra conciencia de pastores y educadores que, al atender a las exigencias de los jóvenes y de las comunidades cristianas, debemos saber proponer la *fractio panis* con la abundancia de motivaciones y significados que la reflexión eclesial ofrece, sin ceder a modas pasajeras ni a opiniones inciertas.

## ***1.2. La pregunta***

El camino eclesial ha estado marcado por una transformación cultural que ha hecho sentir su influjo en el ámbito de la celebración de los sacramentos en general y de la Eucaristía en particular.

Podemos recordar cómo se ha difundido la expresividad espontánea y el valor puramente formal que se da a los ritos regulados por normas o costumbres, olvidando fácilmente su significado. Estamos en tiempos de crisis de la memoria histórica.

Una cierta exuberancia colectiva de gestos que nos impresiona (discotecas, acontecimientos rock, etc.) es autorreferencial: es decir, no pretende expresar significados fuera de los que realizan tales gestos. Está marcada por un fuerte individualismo incluso dentro de una gran masa, porque tiende a la satisfacción propia y se encuentra aprisionada en una espectacularidad múltiple. Al mismo tiempo expresa una exigencia de implicación personal, de experiencia directa y de emociones.

No son éstos los fenómenos que más preocupan, si bien no es indiferente analizarlos, por el influjo que ejercen, especialmente entre los jóvenes. Hay otros mucho más serios. No podemos hoy, por ejemplo, hablar de la Eucaristía sin tener presente el fenómeno de los creyentes no practicantes, para los cuales el encuentro con el Señor es considerado separable, y de hecho está separado, de la experiencia sacramental.

Mientras el Concilio se había puesto la cuestión: «¿cómo celebrar los sacramentos?», en el postconcilio se ha tenido que pensar que la pregunta para muchos cristianos debía ser ésta: «¿por qué celebrar los sacramentos?».

La ejemplificación puede ser muy amplia y abarca todos los sacramentos: si ya estoy arrepentido, ¿por qué confesarme? Si nos amamos, ¿por qué debemos casarnos por la Iglesia? Y respecto de la Eucaristía: si el Señor está siempre conmigo, ¿por qué tengo que ir a Misa?

Tales interrogantes se reflejan luego en las condiciones particulares de las celebraciones sacramentales, siempre marcadas por el individualismo y por la espontaneidad: ¿por qué la confesión de los propios pecados al sacerdote y la absolución personal? ¿Por qué la participación dominical en la Eucaristía? Y así sucesivamente.

Son preguntas frecuentes, sobre todo en los jóvenes, que denotan una defectuosa formación respecto del significado de la experiencia sacramental y dejan traslucir también la atenuación —muy difundida— de la percepción del valor que el simbolismo y el rito tienen para el hombre, favoreciendo una ingenua exaltación de la espontaneidad.

Como pastores y educadores no podemos infravalorar la incidencia de estos fenómenos, que llevan a considerar la celebración de la Eucaristía como un acto insignificante para la vida, condicionado por una rigidez ritualista, que constituiría un obstáculo para la expresión de la propia vivencia religiosa.

Por otra parte, los tentativos de dar respuesta a estas instancias se han demostrado frágiles y han llegado, en ciertos casos, a formas que ponían en peligro la identidad del sacramento, hasta el punto de reducirlo a un encuentro fraterno, a un momento de convivencia puramente horizontal, a un acto incluido en el programa de alguna celebración considerada más importante.

La complejidad de estos fenómenos debe ser tenida en cuenta, para que nuestra experiencia de la Eucaristía no se separe de la vida y para que nuestra pastoral no deje de plantearse preguntas que resultan determinantes en el plano educativo.

### 1.3. *Nuestra Eucaristía*

Sobre el fondo que hemos presentado de forma concisa, podemos ahora tratar de revisar nuestra vivencia eucarística, a la búsqueda de elementos positivos que debemos desarrollar más y con la disponibilidad para reconocer aspectos problemáticos, en los que nuestro camino hubiera de ser rectificado.

La renovación litúrgica ha tenido efectos positivos también entre nosotros. Entre los aspectos más prometedores de nuestra vida fraterna está la diaria Concelebración eucarística, que, como dicen nuestras *Constituciones*, «evidencia la triple unidad del sacrificio, del sacerdocio y de la comunidad, cuyos miembros están todos al servicio de la misma misión»<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> *Const.* 88.

Alrededor del altar, en la celebración gozosa del misterio eucarístico, nuestras comunidades renacen cada día del corazón de Cristo, que nos hace partícipes de su caridad, nos da la capacidad de acogernos y de amarnos y nos envía como signos y testigos de su amor a los muchachos, destinatarios de nuestra misión. Esto se hace más evidente en el día semanal de la comunidad, en el cual, generalmente, se celebra con más calma y mayor participación.

Algún punto de reflexión podemos tomarlo de nuestro modo de celebrar. No faltan experiencias de celebraciones dignas y gozosas, cómpenetradas del misterio que se celebra y de la fraternidad en Cristo

que se quiere expresar. Sin embargo, no es raro tampoco el caso de una cierta deficiencia en la calidad de la celebración, debida a veces a la prisa, más frecuentemente a una falta de atención a las actitudes que predisponen y acompañan una celebración, a una subestimación del valor de los gestos y del lenguaje simbólicos, que dan vida a la celebración.

Esto puede ser en parte reacción contra un pasado, en el que algunos gestos aparecían sólo como «ceremonias», que daban solemnidad al sacramento. Hoy la Iglesia, al mismo tiempo que nos pide un gran cambio de mentalidad, nos pone en guardia frente al ceder a formas de secularización, en las que se acaba por trivializar, con motivos poco fundados, elementos cargados de significado.

Otros aspectos de nuestra experiencia eucarística requieren reflexión y decisiones prácticas no siempre fáciles, que deben inspirarse en sabiduría y flexibilidad. Pienso en el servicio generoso que con frecuencia prestamos en numerosas capellanías. Este servicio expresa la caridad pastoral de nuestras comunidades hacia el pueblo de Dios, particularmente hacia las comunidades religiosas femeninas, que, de no atenderlas, no podrían gozar del ministerio presbiteral. Pero dicho servicio no puede eliminar del todo la necesidad de que la comunidad encuentre ocasiones frecuentes para la Concelebración comunitaria, que constituye el momento fontal de nuestra vida de hermanos en el Espíritu.

Observaciones más importantes deben hacerse respecto de la celebración dominical de la Eucaristía, que constituye para toda la Iglesia el signo central del día del Señor y el corazón de la semana cristiana.

El domingo «secularizado» se considera como día de diversión, vivido individualmente. El indivi-

duo se aparta de la comunidad humana y hasta de la propia familia, bajo el pretexto de distensión o descanso contra el estrés del trabajo y de las relaciones laborales. Es ésta una mentalidad que puede entrar también entre nosotros, dedicados al trabajo educativo durante la semana. Si así fuese, sería un síntoma grave: ¡un domingo sin comunidad y sin Eucaristía!

Más frecuente es, dando gracias al Señor, otra situación. En general, nos gastamos generosamente en el ministerio. No pocas comunidades cuidan algún signo y momento que haga ver cómo la Eucaristía dominical es el gozne alrededor del cual gira nuestra vida consagrada. Muchas han establecido un momento de adoración eucarística en las horas vespertinas, con notable provecho también para la fraternidad.

Esto nos lleva a otro punto de evaluación: el sentido de la presencia eucarística del Señor en nuestra Casa. Las capillas se presentan, en casi todas partes, con gusto y dignidad y ofrecen un ambiente adecuado de oración; pero se han debilitado las formas de encuentro personal y comunitario con el Señor. El significado y el valor de pararnos, incluso prolongadamente, delante de la Eucaristía, son a veces puestos en discusión, basándose en opiniones sobre la presencia y sobre el culto eucarístico, que no tienen fundamento en la enseñanza de la Iglesia, o por la afirmación de que nuestra unión con Dios ya se realiza en el trabajo.

Para nosotros este aspecto tenía una expresión sencilla y eficaz en la «visita». Puede ser útil, a este propósito, escuchar el consejo de uno de los teólogos más significativos de nuestra época, Karl Rahner: «Quien pone en discusión la visita debería pre-

guntarse si sus objeciones contra tal devoción no son, en realidad, la protesta del hombre atareado contra la voz imperiosa que le invita a ponerse de una vez ante Dios con todo su ser, recogido aparte y relajado, en una atmósfera serena y tranquila, manteniéndose en el silencio regenerador y purificador en que habla el Señor»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> K. RAHNER, *Educazione alla pietà eucaristica*, en ID. *Missione e grazia. Saggi di teologia pastorale*, Ed. Paoline, Roma 1964, pág. 291-340, 316.

#### **1.4. La praxis pastoral**

Las situaciones educativas y pastorales son muy variadas y no sería correcto hacer una única valoración general de ellas.

En conjunto, se puede decir que hay mucha generosidad y espíritu de sacrificio en el ejercicio de la presidencia eucarística. Muchos hermanos sacerdotes, sobre todo el domingo, se entregan asiduamente al servicio del Pueblo de Dios. En todas partes hay la preocupación de acercar gestos y palabras a la comprensión del pueblo y de introducir a jóvenes y adultos en el espíritu de la celebración con una creatividad legítima.

En nuestros oratorios/centros juveniles y en las instituciones escolares encontramos dificultad de diversas clases para educar en el misterio eucarístico. Con frecuencia, incluso en contextos tradicionalmente cristianos, no es fácil hacer comprender su valor, porque falta la colaboración y el testimonio por parte de las familias, por una insuficiente catequesis, o por una práctica precedente poco elocuente para la experiencia de los jóvenes.

Esto podría causar en nosotros una falta de confianza para hacer la propuesta. Con el deseo de evitar cualquier apariencia de imposición o de exceso, hay quien limita la celebración a pocas grandes oca-

siones, con el peligro de desvirtuar desde dentro el sentido del sacramento, que es presentado como un momento ritual para solemnizar ciertas circunstancias del año. Se piensa acá y allá que los muchachos no están preparados, catequística y espiritualmente, para comprender el significado de la Eucaristía; se olvida que para ellos es no sólo «culmen», sino también, si está pedagógicamente preparada, «fons» de su vida.

En algunos sitios se presenta, como razón para distanciar las Eucaristías, la relación que hay que mantener entre las celebraciones en nuestros ambientes juveniles y las que más globalmente implican a toda la comunidad cristiana. Ciertamente, los jóvenes no deben quedar aislados de una experiencia eclesial más amplia, pero deben ir sintiéndose parte integrante de ella con la gradualidad pedagógica y la atención a las etapas de crecimiento de que es tan rica nuestra tradición.

Es necesario decir que en no pocos proyectos educativos el problema se ha resuelto muy bien con diversas oportunidades de celebración: algunas, propuestas a toda la comunidad educativa, otras a grupos, otras a la libre participación, dentro y fuera del horario escolar u oratoriano.

El aspecto más negativo, que asoma acá y allá, es la idea de una cierta laicidad de la actividad educativa que no permitiría la celebración eucarística, mientras es sabido que toda comunidad cristiana, y por lo tanto también la educativa, encuentra en la Eucaristía su máxima expresión.

Es sabido que la participación animada de los muchachos y jóvenes en la celebración despierta en ellos grandes recursos espirituales. Para buscar formas que favorezcan dicha participación, no pocos

hermanos y seglares dedican inspiración, tiempo, conocimientos y energías.

Nuestro carisma hace que llevemos escrito en el corazón el deseo de una forma de predicación, de unos gestos, de una música litúrgica y de un tono global de la Eucaristía, donde el joven pueda sentirse a gusto. Todo esto es una gran riqueza y un tesoro que podemos ofrecer, con humildad y discreción, a toda la Iglesia.

Pero no es hipotético el peligro de malentendidos y distorsiones. La creatividad, que las normas litúrgicas prevén, es algo muy diverso de la arbitrariedad, de la introducción de gestos que miran a lo espectacular, tomados de situaciones extrañas al sentido eucarístico, que por un momento pueden atraer la atención no sobre Dios, sino sobre nosotros mismos y sobre nuestros gestos.

Por otro lado, cada rito se desarrolla en conformidad con un orden y con ciertas normas. Esto defiende y transmite valores espirituales de primer orden, como la conciencia de que lo que se está haciendo no es un gesto inventado por nosotros, sino recibido como un don de amor; el sentirnos en comunión con los demás hermanos, presentes o lejanos, que celebran la misma fe; el apuntar a lo esencial, es decir, que es Dios mismo quien obra a través de nosotros; y así otros valores.

Son cosas de las que también los muchachos pueden hacer experiencia. A veces nos sorprenden con su capacidad de sintonizar con la sobriedad de los símbolos litúrgicos, que va más allá de nuestras expectativas, a condición de que quien guía la celebración sea verdaderamente un hombre de oración.

Un último punto de reflexión, en este aspecto pastoral, toca de cerca la figura del Salesiano pres-

bítero, como ministro de la Eucaristía. La resistencia de las culturas secularizadas para acoger la indispensable mediación de la Iglesia y el valor de los momentos sacramentales, se traduce también para los presbíteros en una cierta dificultad para reconocer la celebración de la Eucaristía como parte eminente de su ministerio. Contribuye ciertamente a determinar esta perplejidad también la reacción contra una cierta teología del pasado, que consideraba la función sacramental (*munus sanctificandi*) casi como el único ámbito de ejercicio del ministerio.

La tradición salesiana, gracias al amplio radio de la acción educativa en que nos vemos implicados, ha sostenido siempre la necesidad de ensanchar esta perspectiva. Pero, mientras renovamos la conciencia de que los sacramentos no son la única función del sacerdote, no debemos olvidar que siguen siendo la función más grande, más específica y más fecunda.

Efectivamente, sería problemática la figura de un presbítero que no sintiese como su suprema responsabilidad la de servir a la comunidad a través de la presidencia de la Eucaristía, de la que nace y por la que se desarrolla la vida de la Iglesia, o que, cuando no puede celebrar por o con la comunidad reunida, no cumpliera el gesto de ofrecimiento de Cristo en comunión y en nombre de la Iglesia.

Estos puntos de examen, intencionadamente sólo a modo de ejemplos, nos llevan a pensar que debemos inserirnos en la corriente viva de la reflexión de la Iglesia respecto de la Eucaristía para comprender bien el sentido de su celebración. De aquí los pasos sucesivos que me propongo dar con vosotros en esta meditación.

## 2. INVITACIÓN A LA CONTEMPLACIÓN

Contemplación es la actitud que corresponde al misterio eucarístico. Éste es un don que viene de lo alto. Fuera de la fe no encuentra ningún motivo que merezca la pena. Para comprenderlo es necesario ponerse a la escucha del Señor, meditar mucho su palabra y sentir el escándalo que su anuncio, hoy como ayer, suscita en el corazón de los discípulos.

También nosotros, como los discípulos en Cafarnaúm<sup>7</sup>, queremos advertir lo paradójico del ofrecimiento de Jesús, maravillarnos de la radicalidad de su discurso, que confunde nuestra lógica humana con la sobreabundancia del amor divino.

<sup>7</sup> Cf. Jn 6.

Captar con claridad el sentido de la Eucaristía es un deber que se renueva en cada generación de creyentes: deber fascinante, confiado a la reflexión, a la oración, al silencio, al amor, al compromiso por los hermanos, a la contemplación. Pero también es un deber determinante, porque está en juego nuestra acogida del verdadero Jesús, el que nació de mujer y padeció bajo Poncio Pilato, contra toda tentación de proyectar imágenes del Señor o representaciones de su presencia que contradicen la verdad del Evangelio.

### 2.1. «Haced esto en conmemoración mía»<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Lc 22,19; cf. también 1 Cor 11,24.

La referencia fundamental para comprender la Eucaristía es la Última Cena del Señor. Allí nació, y es memorial de ella. Pienso que no es necesario explicar que memorial, en el lenguaje litúrgico, no es evocación subjetiva, simple recuerdo en el pensamiento; sino actualización y prolongación que hace presente y perpetuo, y, sin embargo, siempre nuevo, el acontecimiento celebrado.

Una meditación constante de este momento de la vida de Jesús, siguiendo el texto, es indispensable. No dejo de recomendároslo. En cada relectura del Nuevo Testamento surgirán novedades inesperadas.

La Última Cena constituye, en cierto sentido, la síntesis de toda la vida de Jesús, la clave de interpretación de su muerte inminente. Precisamente por eso, los textos evangélicos le confieren un relieve particular.

Sin descender al análisis de cada uno de los párrafos, baste recordar que el evangelista Juan coloca en el contexto de la Cena<sup>9</sup> la expresión más alta de la enseñanza de Jesús (el discurso de despedida), el momento más intenso de su diálogo con el Padre (la oración sacerdotal) y la expresión más profunda de su amor para con los Doce (el lavatorio de los pies).

La Cena aparece como un acontecimiento preparado durante largo tiempo, deseado ardientemente por Jesús<sup>10</sup>, y anticipado de varios modos en momentos emblemáticos de su vida: el anuncio del Reino durante los banquetes con los pecadores<sup>11</sup>, la multiplicación de los panes<sup>12</sup>, las parábolas de los invitados a bodas<sup>13</sup>, la discusión sobre el Pan vivo<sup>14</sup>, y así sucesivamente.

En los textos de la Cena, y más específicamente en las palabras de la institución, hay un denso entrelazarse de temas, que van desde la experiencia salvífica de la Pascua antigua al banquete de la Sabiduría<sup>15</sup>, desde la temática profética de la muerte redentora del Siervo de Yahvéh a los textos relativos a la Alianza en el Siná y a la Nueva Alianza.

La Cena no es simplemente «uno» de los acontecimientos de la vida de Jesús, sino realmente el

<sup>9</sup> Cf. Jn 13-17.

<sup>10</sup> Lc 22,15.

<sup>11</sup> Mc 2,15-17 y paralelos; Lc 7,36-50.

<sup>12</sup> Mc 6,34-44 y paralelos.

<sup>13</sup> Mt 22,1-14.

<sup>14</sup> Cf. Jn 6.

<sup>15</sup> Cf. Prov 9,1-5; Sir 24,18-21.

acontecimiento «decisivo», para comprender el sentido de su misión y la interpretación que Él da de su vivir y de su morir.

Cuanto Jesús realiza durante la Cena es el coronamiento de una larga historia. Es la «nueva» alianza entre Dios y la humanidad, que hace realidad cuanto había sido prometido en todas las precedentes. Es una anticipación ritual y una interpretación simbólica de su propia muerte. Es un testamento para su Iglesia.

Él, consciente de la pasión que le espera, no huye frente a la reacción violenta que la humanidad opone a la predicación del Reino, sino que la asume y la transforma desde dentro con una sobrea-bundancia de amor. Consume así el don de sí mismo, entregándose por nuestra liberación, en la dócil aceptación de la voluntad salvífica del Padre, que el Espíritu le presenta como una invitación y como un mandato de amor.

Es la ofrenda de su vida como don del Padre por la humanidad, que Jesús anticipa e inscribe en el gesto eucarístico. El antiguo rito se colma de una novedad inaudita, porque el Cordero que lava nuestras culpas y nos restituye a Dios es el Hijo hecho carne, consustancial con el Padre y partícipe de nuestra humanidad.

No meditaremos y no adoraremos nunca suficientemente el misterio de amor encerrado en este acontecimiento, cuya amplitud nos supera y cuya gratuidad nos confunde. Él marca el inicio del orden sacramental cristiano, que tiene como contenido la Pascua salvífica de Cristo, y extiende a los hombres de todo lugar y de todo tiempo la comunión con su caridad.

## 2.2. *«Mi cuerpo entregado... mi sangre derramada»<sup>16</sup>*

<sup>16</sup> Cf. Lc 22,19-20.

Las reflexiones precedentes nos han ayudado a comprender la referencia sustancial de la Eucaristía al misterio pascual de Cristo.

Una de las palabras básicas para narrar este misterio y, por lo tanto, para comprender cristianamente la Eucaristía, es «sacrificio». Al hombre contemporáneo, el sacrificio le parece un residuo del pasado, un estorbo inútil no sólo en la vida cotidiana, donde es normal la carrera a las comodidades, sino también en la relación con Dios. No consideramos que valga la pena sacrificarse si no es en vista de una ventaja mayor, y no comprendemos entonces por qué sacrificar algo a Dios, y tanto menos por qué atribuirle a Él semejante actitud.

Más allá de la palabra, la realidad del sacrificio no puede suprimirse sin desnaturalizar el sentido de la Eucaristía. Suscita, por eso, una cierta preocupación la tendencia a diferir el anuncio de esta verdad en la predicación y en la catequesis, acaso recurriendo a otras categorías, que son insuficientes por sí solas para expresar la intención de Cristo, como aparece en la Última Cena y en la conciencia de la Iglesia primitiva.

Hablar del sacrificio eucarístico significa conectar, por un lado con un modo de pensar y actuar presente en todas las religiones y, por otro, comprender la novedad de Cristo.

Jesús, en su vida, demuestra una oposición y un rechazo total a una cierta concepción de sacrificio; pero, por otro lado, interpreta el momento supremo de su misión, diciendo que ofrece su Cuerpo «en sacrificio» por nosotros.

El concepto de sacrificio que Jesús rechaza es el que entiende el gesto de la ofrenda a Dios como el tentativo del hombre de conquistarse los favores, la protección y acaso los privilegios de la divinidad como fruto de las propias obras, presentadas a Dios como un título de mérito.

Los motivos por los que este comportamiento es aberrante son muchos: contiene la idea de que Dios no ame a todos gratuita y libremente, sino que trate a los hombres en razón de cálculos interesados; favorece una relación con Dios que no pone en el centro la adhesión confiada a su persona, sino el cumplimiento jurídico de gestos formales; ve al hombre preocupado no por convertirse y entrar en el Reino, sino por hacer que Dios colme sus deseos inmediatos.

Cuando la participación en la Eucaristía se inculca más como un precepto que cumplir que como una Gracia que encontrar; cuando se va a Misa por los dones que se esperan de Dios, más bien que por encontrarse con aquel Don que es Dios mismo, se saca en conclusión que, aunque las formas son cristianas, el contenido experiencial no lo es de hecho.

La idea de sacrificio que Jesús manifiesta es algo muy diverso y hasta opuesto. Él habla de sacrificio a propósito de su muerte, entendida no como una derrota, sino como el cumplimiento supremo de su misión. La muerte de Jesús en la cruz desenmascara toda representación de Dios que proyecte sobre el Padre nuestra mezquindad y nuestros instintos de posesión y de revancha.

El sacrificio cumplido una vez por todas en la cruz, y hecho presente en toda Eucaristía, es aquel en que es Dios mismo quien se sacrifica por el

hombre, en virtud de un movimiento de caridad ilimitada e incondicional. Jesús se sacrifica por nosotros en el sentido de que nos da su vida, con una donación gratuita que no pretende otra cosa que expresar el amor de su Padre, del que Él, en su total oblación, es imagen perfecta.

Cuando, pues, nosotros celebramos el sacrificio eucarístico, participamos del misterio de la Cruz con el que Cristo nos ha liberado de nuestros miedos de Dios que son la consecuencia de nuestros pecados, nos abrimos gozosamente al encuentro con un Dios que no nos pide nada por amarnos, si no es nuestra disponibilidad para dejarnos amar por Él. Por esto el nombre que define este sacramento es «Eucaristía», es decir «acción de gracias» al Dios que nos ama gratuitamente.

La fidelidad al amor de Dios nos pedirá con sentido realista también a nosotros, muchas veces, afrontar obstáculos y chocar con la oposición crucificante del pecado nuestro y de los demás. También esto forma parte de nuestra participación en el sacrificio eucarístico. Pero no nos sucederá que entendamos el sacrificio eucarístico como la prestación de una obligación religiosa para que Dios nos otorgue un favor, ni que entendamos la ofrenda de nosotros mismos en unión con Cristo como un precio impuesto por Dios para luego concedernos una gracia.

Si queremos que la participación en la Eucaristía sea fructuosa y motivada por la fe, debemos corregir las visiones torcidas y sobre todo proclamar, como san Pablo, la alegre novedad que brota de la Cruz de Cristo, de la que cada Eucaristía es el memorial.

Para nosotros, en particular, la meditación del sacrificio eucarístico constituye una excelente oca-

sión para renovar nuestra entrega apostólica como participación de la actitud de Jesús Buen Pastor que salva a los hombres a través del don de sí. En efecto, de la Eucaristía es de donde recibe dinamismo y fecundidad nuestra caridad pastoral: participamos diariamente en el sacrificio de Cristo para aprender de Él a dar cada día la vida, movidos por su mismo Espíritu de amor.

### 2.3. «Tomad y comed»<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Mt 26,26.

La «mesa», el «convite» o «banquete», tienen una larga tradición teológica y litúrgica basada en el memorial de la Cena de Jesús. Siempre será necesario estar atentos a no centrar su significado en nosotros, como si se tratase principalmente de un encuentro amigable de los cristianos, sino referirlo más bien al don del alimento para la vida que el Padre nos da en Cristo.

La Eucaristía, en efecto, es la gracia, la invitación y el acontecimiento de nuestra comunión con Cristo Resucitado y con el Padre: «Preparas una mesa ante mí... mi copa rebosa»<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Salm 22 (23).

Todo el camino pedagógico de la celebración lleva hacia esta cumbre a través del arrepentimiento, la alabanza, la escucha de la Palabra, la fe, nuestra ofrenda humilde. Cristo no sólo realiza un sacrificio de amor, sino también nos hace partícipes y comensales de él.

En toda su existencia Jesús se presenta como la vida de la que debemos participar, el agua de beber para saciar nuestra sed, el Pan del que alimentarnos, la sabiduría a cuya mesa sentarnos, la vida en la que injertarnos. El banquete llena el evangelio y el Buen Pastor conduce a los suyos hacia «fuentes

<sup>19</sup> Cf. ib.

tranquilas y verdes praderas»<sup>19</sup>. Todo ello son alusiones a una comunión misteriosa.

Como en el discurso sobre el Pan, presentado por Juan, también en la celebración eucarística acoger la Palabra y comer el Cuerpo están en una línea de continuidad y de ascensión. Y los dos son don del Padre y comunión con Cristo.

El Señor Resucitado, por la mediación de la Iglesia y con la acción invisible pero real del Espíritu, en cada Eucaristía se da a nosotros ante todo como Palabra. Él no sólo, ni principalmente, ha dicho palabras sabias, sino que es la Palabra total y definitiva de Dios para el hombre con todas las resonancias que puede tener también a nivel de significado humano. En nuestra celebración eucarística «el mismo Cristo, por su Palabra —afirma la Constitución *Sacrosanctum Concilium*— se hace presente en medio de los fieles»<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> cf. *Ordenación General del Misal Romano*, n. 33; cf. también n. 35 y antes aún SC 7.

La comunión eucarística es posible al hombre sólo si la acogida de la Palabra y la fe le han llevado a abrir las puertas al amor.

Es importante no perder de vista que «*Él nos explica las Escrituras (...) sobre todo cuando nos congrega para el banquete pascual de su amor*»<sup>21</sup>. Nuestras *Constituciones* privilegian esta perspectiva que relaciona Palabra y participación en el sacrificio: «La escucha de la Palabra encuentra su lugar de privilegio en la celebración de la Eucaristía»<sup>22</sup>. Explicando más el sentido apostólico, las de las Hijas de María Auxiliadora declaran: «Alimentándonos en la mesa de su Palabra y de su Cuerpo, llegamos a ser, con Él, «pan» para nuestros hermanos»<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Cf. Plegaria Eucarística V.

<sup>22</sup> *Const.* 88.

<sup>23</sup> Cf. *Const. FMA* 40.

Éste es uno de los aspectos que con frecuencia descuidamos en nuestras celebraciones; en cambio, el modo de hacer las lecturas, la actitud de escucha,

el decoro de los ornamentos, el subrayado conveniente deben hacerlo sentir como algo sumamente importante.

Es el momento cotidiano más eficaz de formación permanente, sobre todo si —como indica la estrecha relación que tiene con la Eucaristía— no lo convertimos en objeto de elucubración intelectual o de estudio, sino que nos abrimos a la acogida y a la comunión con Cristo. No leemos las páginas bíblicas para informarnos de cosas que no sabemos, sino para sentir en ellas y por ellas la voz viva de Dios que, hoy y aquí, nos dirige su palabra para iluminarnos y sostenernos en la historia concreta que nos toca vivir.

Motivo, no menor, para subrayar este aspecto es la importancia que tiene el ministerio de la Palabra para nosotros como educadores y como pastores. Nunca se capta mejor el significado, especialmente en relación con la vida del pueblo de Dios, como en el contexto eucarístico.

#### 2.4. «Yo en vosotros y vosotros en mí»<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Cf. Jn 14,20.

La Eucaristía, celebración del ofrecimiento de Cristo al Padre por la humanidad, realiza la forma más intensa de su presencia entre nosotros. La eucarística se llama precisamente «por antonomasia»<sup>25</sup> la presencia real.

<sup>25</sup> PABLO VI, *Mysterium fidei*, 3 de septiembre de 1965, n.º 39.

La Eucaristía proclama que la Pascua ha cumplido la finalidad de la Encarnación del Hijo de Dios, o la intención de Dios de hacer con el hombre la más profunda, permanente y sentida comunión.

La Cruz y la Resurrección no han borrado de la historia la presencia de Cristo, sino que la han metido en el tejido más profundo de las vicisitudes hu-

manas, precisamente a través del signo sacramental de la Eucaristía. Contemplando el pan y el vino eucarísticos, nosotros comprendemos que Jesús es verdaderamente el Emmanuel, el Dios con nosotros, que ha puesto entre nosotros para siempre su morada.

Aquel sentido vivo de la presencia de Dios, que caracteriza nuestra espiritualidad y que Don Bosco inculcaba con tanto empeño a sus muchachos y a sus colaboradores, encuentra aquí la propia raíz y el propio fundamento.

Hoy, como ayer, sólo se hace capaz de contemplación de Dios en la acción quien aprende a ver su presencia en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.

Es allí donde, según el episodio de Emaús, se abren los ojos y se reconoce al Resucitado, hasta entonces confundido bajo rasgos y palabras comunes. Es allí donde los discípulos descubren la continuidad entre el crucificado y el resucitado y comprenden el significado insólito de la muerte de Jesús. Así, al partir el pan se inicia una acción apostólica auténtica, que lleva los signos del encuentro real con el Señor y se hace anuncio de una comunión con Él, vivida y experimentada personalmente.

De forma sugestiva e iluminante la *Sacrosanctum Concilium*<sup>26</sup> y en continuidad otros textos relacionan las diversas formas de presencia de Jesús Resucitado, poniendo en la cumbre aquélla, inesperada, por la que Jesús se identifica con el pan y con el vino de la Eucaristía, celebrada en su memoria por la comunidad de los discípulos.

Jesús está realmente presente en su Palabra, en la cual se da ya como luz y como alimento. Está presente también en todos los sacramentos, que son

<sup>26</sup> Cf. SC 7.

«fuerzas vivas que brotan de Cristo vivo»<sup>27</sup>, por obra del Espíritu: «Cuando alguien bautiza es Cristo quien bautiza»<sup>28</sup>, cuando alguien absuelve es Cristo quien absuelve.

<sup>27</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica (CCE)*, 1116.

<sup>28</sup> SC 7.

Jesús está presente en la oración, sobre todo en la Liturgia de las Horas: el mismo Jesús, orante supremo en su existencia de Resucitado, nos incorpora a su oración, haciéndonos concelebrar la alabanza del Padre y la intercesión por el mundo.

Cristo está realmente presente en la comunidad, en el ministro que preside la celebración<sup>29</sup> y une visiblemente a la comunidad con su fundamento que es Él.

<sup>29</sup> Cf. *ib.*

Después de la celebración, prolonga en el sacramento su presencia en beneficio de todos aquellos que lo desean o lo buscan (enfermos, visitantes) y no han podido asistir a la celebración; continúa estando realmente presente en los pobres y en los enfermos: «Lo hicisteis conmigo»<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> cf. *CCE*, 1397; Mt 25,40.

Esta comprensión de la multiforme, aunque única presencia del Resucitado da unidad a nuestra vida. Los sacramentos, la oración litúrgica, la comunidad, la misión, la experiencia de fraternidad, el servicio a los demás: todo queda unificado por la convicción de que el Señor Jesús está presente en todo momento, como Él mismo nos ha asegurado: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Mt 28,20.

La Eucaristía es el sacramento de su presencia, como lo es de su sacrificio: sacramento en el cual, con mayor intensidad y cercanía, se pone al alcance de nuestra mirada, de nuestra súplica y de nuestra amistad.

Esta presencia no debe ser entendida como presencia de una realidad material, como si el cuerpo

de Cristo estuviese encerrado, inmóvil, estático; está, en cambio, vivo, irradiante, activo y operante. No hospedamos a un extraño o a un forastero; no lo hacemos prisionero de ningún producto de nuestro artesanado. Es el Resucitado, el Señor del cosmos y de la historia que, habiendo colmado la medida del amor, sigue ejercitando en el mundo su propia soberanía salvífica, sin estar limitado por el espacio ni por el tiempo, exactamente como se mostraba después de la Resurrección.

Es éste un aspecto del misterio que debemos meditar y contemplar mucho, en un silencio empapado de oración y de docilidad a las iluminaciones interiores del Espíritu.

La presencia eucarística, oponiendo resistencia a nuestras tentaciones de capturar lo divino, nos abrirá espacios más humildes y más auténticos de contemplación del Don de Dios. Contemplar un Don no es nunca simplemente ver una «cosa»; es posible sólo cuando se realiza una unión entre quien da y quien recibe: a esta unión espiritual con Cristo nos llama la silenciosa presencia eucarística.

Sobre tal presencia se fundamenta el culto eucarístico, en sus formas públicas y privadas. Su valor, constantemente propuesto por el magisterio de la Iglesia y por el ejemplo de una multitud innumerable de santos, debe ser redescubierto también por nosotros. Adorando la Eucaristía aprenderemos a dilatar el corazón según la medida del corazón de Cristo; descubriremos la alegría de una escucha prolongada, de una alabanza gozosa y de una intercesión confiada por las necesidades de tantos hermanos, sobre todo de tantos jóvenes que encontramos o que, tal vez, personalmente no encontraremos nunca.

Ha escrito el Papa: «La intimidad divina con Cristo, en el silencio de la contemplación, no nos aleja de nuestros contemporáneos, sino, al contrario, nos hace atentos y abiertos a las alegrías y a los afanes de los hombres y ensancha el corazón hasta las dimensiones del mundo. Esta intimidad nos hace solidarios para con nuestros hermanos en humanidad, particularmente hacia los más pequeños, que son los predilectos del Señor»<sup>32</sup>.

En esta perspectiva él ha dirigido una invitación urgente que nos afecta en primera línea: «Recomiendo a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, y también a los seglares, que prosigan e intensifiquen sus esfuerzos para enseñar a las jóvenes generaciones el sentido y el valor de la adoración y de la devoción eucarísticas. ¿Cómo podrán los jóvenes conocer al Señor si no son introducidos en el misterio de su presencia? Como el joven Samuel, aprendiendo las palabras de la oración del corazón, ellos estarán más cerca del Señor, que los acompañará en su crecimiento espiritual y humano y en el testimonio misionero que deberán dar durante toda su existencia»<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> JUAN PABLO II. *Carta sobre la adoración eucarística del 28-05-1996*, enviada al obispo de Lieja con ocasión del 750º aniversario de la fiesta del Smo. Cuerpo y Sangre de Cristo, 5.

<sup>33</sup> Ib. 8.

### 3. LLAMADA A LA CELEBRACIÓN

#### 3.1. «He recibido del Señor»<sup>34</sup>

Comprendido el significado de la institución de la Eucaristía en la Última Cena, no sorprende que la Iglesia, guiada por la experiencia pascual, haya puesto en el centro de su vida y de su pública identidad la práctica frecuente y perseverante de la *fractio panis*<sup>35</sup>.

Acontecimientos como el de Emaús, en efecto, ponen en evidencia cómo la repetición del gesto

<sup>34</sup> 1 Cor 11,23.

<sup>35</sup> Cf. Hch 2,42.

eucarístico es el lugar de reconocimiento del Resucitado, el signo de la novedad y de la continuidad de la relación de Jesús con los suyos después de su muerte y Resurrección, el modo más evidente con que Él sigue haciéndose presente en medio de ellos, para hablar y admitirlos a una inimaginable comunión con Él.

La repetición de los gestos y de las palabras de la Cena se convierte así para la Iglesia naciente en el nuevo modo de acceder al misterio de Dios. Ya no es posible pensar en Dios, sin pasar a través de la muerte y Resurrección de Cristo y, por lo mismo, a través de la Eucaristía que es su memorial. No es posible encontrar una experiencia más inmediata de relación con el Resucitado que la que reconoce su presencia, real y viva, donde se celebra el «partir el pan».

Así la celebración de la Eucaristía marca la separación de la comunidad cristiana del culto antiguo, la relectura de toda la historia terrena de Jesús a la luz de su Pascua, y la identificación de sus discípulos como los que «comen un solo pan» y forman con Él «un solo cuerpo».

La enseñanza de san Pablo a los Corintios<sup>36</sup>, expresión de una tradición de la primera hora, evidencia cómo el mandato de Jesús respecto del rito eucarístico penetró desde el comienzo muy profundamente en la vida de la comunidad y se puso como el fundamento de toda la experiencia eclesial.

El camino que une nuestra Eucaristía con la *fractio panis* apostólica y con la Última Cena del Señor está marcado por un largo recorrido histórico y por una lenta evolución de los ritos, que ha acogido los influjos y las riquezas de diversas épocas y zonas geográficas. En el fondo, el camino ri-

<sup>36</sup> 1 Cor 11,20-34

tual de la Eucaristía forma un cuerpo con el camino histórico del Pueblo de Dios, que es engendrado por la Eucaristía y que en ella expresa su propia adhesión al Señor.

No sorprende entonces la atención afectuosa con que la Iglesia conserva los gestos y las palabras de Jesús, poniéndolos en el corazón de su más hermosa celebración, transmitiéndolos, con cuidado y fidelidad, de generación en generación. Comprendemos también por qué las comunidades cristianas, incluso a escondidas en tiempo de persecución, se sentían movidas a celebrar la Eucaristía no de cualquier modo, sino en el mismo modo de la Iglesia universal que invisiblemente las sostenía. En la Eucaristía, en efecto, se contiene todo el bien del pueblo de Dios: gracia, unidad, historia, misión.

Más allá de las variaciones en las formas externas del rito, ancladas, por otro lado, en la inmutada centralidad de los gestos y del relato de la Cena, hay un significado que no se nos debe escapar.

La Eucaristía es una «celebración», o una acción ritual que tiene como sujeto visible la comunidad de los creyentes presidida por los propios pastores en comunión con el Obispo y con el Papa. Así pues, ya en su aspecto inmediato, el acto de la celebración eucarística pone de relieve la estructura de comunión de la Iglesia.

La Eucaristía, en efecto, no se presenta con los rasgos de una acción privada, hecha por un individuo o por un grupo ocasional; sino que, por el contrario, revela los caracteres de una acción comunitaria, que afecta siempre a la vida de la Iglesia en su totalidad.

Nadie puede ignorar cuán importante es todo esto en una época marcada por fuertes individualis-

mos, que se reflejan también a veces en la experiencia cotidiana de nuestra vida fraterna. La celebración de la Eucaristía, en cambio, nos coloca inmediatamente en relación con los demás. Y es que sólo es posible en virtud de la continuidad del ministerio apostólico y de la pertenencia a la comunión eclesial. En el «memorial», momento sustancialmente celebrativo y ritual, nosotros estamos vinculados con todas las iglesias del mundo y con los discípulos que, desde la Cena, se han ido sucediendo hasta nosotros.

El hecho mismo de reunirnos para celebrar constituye ya un gran acto de fe: lo que nos mueve no es un proyecto o un cálculo nuestro, sino la conciencia de deber prestar, todos juntos como comunidad de discípulos, obediencia al mandato de Jesús.

Si se mira la celebración litúrgica con mayor profundidad, nos damos cuenta de que ella, además de ser expresión de la fe eclesial, es más radicalmente expresión y visualización de la acción de Cristo Jesús. Los gestos litúrgicos que hacemos tienen sentido sólo en cuanto remiten a algo que Él mismo, hoy, realiza a través de nosotros. El protagonista de la acción litúrgica es Él; y todo el rito, en su belleza y en su sobriedad, quiere precisamente dejar transparentar esta Su divina presencia.

La desproporción que existe entre la sencillez de los gestos rituales y la grandeza del misterio que contienen, y la doble epiclesis sobre los dones y sobre la asamblea que encuadra el relato de la institución en la Plegaria Eucarística, recuerdan cotidianamente que en el origen del sacramento y de su eficacia salvífica no estamos nosotros; sino que esto que se hace viene de lo Alto. Por eso debe evitarse

en nuestras celebraciones todo lo que pudiera dar la idea de un protagonismo autónomo nuestro que distrae de lo esencial.

Sobre todo, cuantos de nosotros son sacerdotes, deben recordar con frecuencia que su función presidencial no es el ejercicio de una autoridad sobre la Eucaristía, sino un servicio de representación del Señor según las indicaciones de la Iglesia. Quien pensase que puede disponer y decidir de los ritos con un cierto arbitrio en nombre del ministerio que ha recibido, demostraría una concepción ministerial muy clerical, que atribuye al subjetivismo del sacerdote un papel normativo para toda la comunidad.

Frente a esta tentación, que de tantos modos puede insinuarse dentro de nosotros, debemos renovar la alegría de dar manos, sentidos y voz a la acción de Otro, que encuentra en nuestra disponibilidad para representarlo el espacio para hacer presente su iniciativa personal de amor. Con otras palabras, nosotros ministros presidimos la Eucaristía *in persona Christi*, no tenemos como propio ningún poder mágico de captar la presencia de lo divino, sino sólo la función de hacer visible la acción con que Cristo, en la gratuidad de su amor, viene libremente a hacerse presente en medio de nosotros.

### 3.2. «Vosotros sois el cuerpo de Cristo»<sup>37</sup>

<sup>37</sup> 1 Cor 12,27.

«Si quieres comprender el cuerpo de Cristo, escucha al Apóstol que dice a los fieles: Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros (1 Cor 12,27). Si vosotros mismos sois, pues, Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la me-

sa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis «Amén» (es decir, 'sí', es verdad) a lo que recibís, con lo que respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir «el cuerpo de Cristo», y respondes: «Amén». Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo, para que tu «amén» sea también verdadero»<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> S. AGUSTÍN, *Sermones*, 272: citado en *CCE*, 1396.

Este texto de san Agustín introduce en otro aspecto que queremos tomar en consideración: la Eucaristía como sacramento que constituye la Iglesia.

Hemos escuchado con frecuencia la expresión: «La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia». Las dos nacen y crecen juntas. La Eucaristía reúne la Iglesia y la hace visible. Así sucede cada domingo en todas las iglesias. Pero, sobre todo, la Eucaristía construye la realidad interior de la Iglesia, como hace el alimento asimilado por nuestro cuerpo; refuerza en ella la conciencia del misterio sobre el que se funda su existencia.

La celebración eucarística no existe como fin de sí misma o para quedar encerrada en el tiempo y en el lugar en que se celebra; quiere dar origen a una humanidad que viva en comunión de amor y de compromiso con Jesús. El pan y el vino, que presentamos en el altar, se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, para que todos los que comulgan fructuosamente en este misterio se hagan una sola cosa en Cristo. Diciendo «Amén» al cuerpo eucarístico, decimos también «Amén» al cuerpo eclesial: creemos que es real y queremos formar parte de él según las condiciones que su naturaleza requiere.

De esta verdad brota la tradición espiritual que considera la Eucaristía como sacramento de la caridad, de la unidad, de la comunión fraterna.

Ninguno de nosotros ignora cuán importante es esta verdad para nuestra vida cotidiana y para nues-

tra acción pastoral. Efectivamente, ésa nos enseña que no hay otro modo para realizar la comunión entre los hombres y para contraponerse a la lógica disgregadora del pecado que el de entrar en la Nueva Alianza ofrecida por la Eucaristía, donde la proximidad benévola y acogedora de Dios nos permite abrirnos los unos a los otros, reconocer y aceptar como un don nuestras diversidades y honrarnos como hermanos en el servicio recíproco.

A la luz de la Eucaristía, la edificación del Reino, de la Iglesia y de nuestra vida fraterna no aparece como una obra titánica de nuestra buena voluntad, sino como el fruto de la Pascua del Señor, que está frente a nosotros para que caminemos hacia ella y nos dejemos invadir por ella.

Todos los documentos recientes sobre la vida religiosa ponen de relieve este punto e invitan a un intenso redescubrimiento del origen eucarístico de la vida común. Así, por ejemplo, el documento sobre la vida fraterna en comunidad recuerda: «Es en torno a la Eucaristía, celebrada y adorada, «cumbre y fuente» de toda la actividad de la Iglesia, donde se construye la comunión de las almas, premisa para todo crecimiento en la fraternidad»<sup>39</sup>, y luego, citando un texto conciliar, prosigue: «Es aquí donde debe encontrar su origen todo tipo de educación en el espíritu de comunidad»<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*, 14.

<sup>40</sup> PO, 6.

### 3.3. «Anunciamos tu muerte»

Puesto que está en el origen de la Iglesia, la Eucaristía está en el origen de la misión de la Iglesia. Ya el Concilio Vaticano II enseñó con autoridad que «todos los sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y obras de apostolado, es-

tán íntimamente unidos con la sagrada Eucaristía y a ella se ordenan»<sup>41</sup>, de tal modo que la Eucaristía aparece como «la fuente y la culminación de toda la evangelización»<sup>42</sup>.

<sup>41</sup> PO, 5.

<sup>42</sup> Ib.

No demos a estas afirmaciones un carácter vago y solamente alusivo, sino tratemos de percibir su alcance real para nuestra vida espiritual y apostólica.

Decir que la misión nace de la Eucaristía significa reconocer que nuestra acción educativa y apostólica no puede ser otra cosa que participación en la misión de Jesús.

Ahora bien, precisamente esta participación no debemos darla por descontada, ni considerarla ya fundamentalmente asegurada por nuestra consagración. El Evangelio, en efecto, nos recuerda con particular insistencia que se puede estar en la viña del Señor, pero sin trabajar verdaderamente según sus intenciones y a su servicio.

El descubrimiento de nuestra identidad de enviados del Resucitado es el fruto de un largo camino de maduración apostólica, marcado por la purificación de las motivaciones que nos mueven y orientan a una entrega cada vez más profunda a las exigencias del Reino. Y es precisamente esta entrega de sí mismo lo que constituye la verdadera alma de la misión, y diferencia al buen pastor, que da la vida por las ovejas, del mercenario que, en apariencia hace tantas cosas, pero no ama el propio rebaño.

Sin entrega gratuita por amor de Dios y de los hermanos no hay misión cristiana y no hay evangelización. Ésta nace de la Eucaristía porque es participación en la misión de Cristo culminada en la Cruz y hecha presente por la acción sacramental y por el Espíritu.

La afirmación de nuestras *Constituciones*, según la cual «el espíritu salesiano encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre»<sup>43</sup>, descubre su máxima realización precisamente en la Eucaristía. Allí el corazón de Cristo, enviado por el Padre y verdadero misionero del Reino, nos configura consigo, haciéndonos sus apóstoles. No podemos ser apóstoles entre los jóvenes, si en la celebración eucarística no somos discípulos que, como Juan en la Última Cena, saben posar la cabeza en el corazón del Maestro.

<sup>43</sup> Const. 11.

#### 4. LLAMADA A LA CONVERSIÓN

Cuando aplicamos lo que hemos dicho a la espiritualidad salesiana, vienen a nuestra mente imágenes y dichos casi lapidarios: las tres devociones, los pilares del Sistema Preventivo, el sueño de las dos columnas.

Pero los eslóganes genéricos, aunque contienen mensajes precisos, corren el peligro de permanecer inactivos y hasta incomprensibles, si no logramos incorporarlos en nuestra vida cotidiana.

Las máximas sintéticas en las que Don Bosco transmitió a su Familia sus convicciones eucarísticas, eran el resultado de una experiencia espiritual y de una larga praxis pedagógica.

##### 4.1. *Don Bosco, hombre eucarístico*

Escribe Don Lemoyne: «Son muchísimos los que nos afirmaron esto que, por otra parte, nosotros mismos habíamos comprobado día a día. Hemos asistido muchas veces a su Misa, pero siempre se apoderaba de nosotros en aquel momento un

suave sentimiento de fe, al observar la devoción que se traslucía en todo su exterior, la exactitud en cumplir las sagradas ceremonias, el modo de pronunciar las palabras y la unción con que acompañaba sus oraciones. Y la edificante impresión que se recibía no se borraba ya más»<sup>44</sup>.

<sup>44</sup>. *MBe I*, pág. 413.

La celebración eucarística era, según estas palabras, una experiencia de tal intensidad que se transparentaba al exterior, tan impresionante que dejaba en todos un recuerdo y un deseo de acercarse personalmente a la Eucaristía.

Los vértices de intensidad a que llegó Don Bosco en la celebración eucarística, a veces acompañados de fenómenos extraordinarios, no fueron momentos repentinos y aislados, sino el resultado de un camino marcado por una rigurosa disciplina interior y por una fidelidad a toda prueba.

Sabemos, en efecto, cómo Don Bosco rodeaba la celebración eucarística de un clima de silencioso recogimiento que respetaba personalmente e inculcaba a los demás. «Había mandado que, desde las oraciones de la noche hasta después de la Misa del día siguiente, no se dijera nada. Nos sucedió varias veces encontrarnos con él por la mañana, cuando bajaba de su habitación para ir a la iglesia. En aquel momento aceptaba el saludo con una sonrisa, se dejaba besar la mano, pero no profería una palabra: tal era su recogimiento como preparación a la Misa»<sup>45</sup>.

<sup>45</sup>. *MBe IV*, pág. 352.

Don Bosco, capaz de una actividad incansable y de una alegría exultante, frente al misterio eucarístico se nos presenta como el hombre del silencio orante que envuelve en el recogimiento el encuentro sacramental con Cristo.

Hay para meditar sobre esta su actitud. El silencio, en efecto, no es un elemento extrínseco, casi

devocional, de la Eucaristía, sino un componente esencial que conduce precisamente a su misterio: a las noches silenciosas en que Jesús, recogido en oración, maduraba su misión; sobre todo al silencio de aquella noche, en la que la Eucaristía tuvo origen, que Jesús marcó con el ofrecimiento filial al Padre en el huerto de los olivos, sin lograr implicar a la cansada y distraída compañía de los discípulos, que, sin embargo, poco antes habían tomado parte en las primicias eucarísticas de la Cena.

La vida, muchas veces frenética, a la que estamos llamados en jornadas llenas de compromisos apostólicos, tiene una necesidad esencial de este silencio regenerador: es una condición para que la celebración no se convierta en una formalidad exterior, que nos encuentra incapaces de escuchar la Palabra y de entrar en comunión con el Señor.

La importancia que Don Bosco daba a esta preparación, como también a la acción de gracias, es tal que en su testamento, redactado en 1884, se sintió en el escrúpulo de escribir: «Debo pedir perdón si alguno observó que muchas veces fui demasiado breve en la preparación y en la acción de gracias de la Santa Misa. A veces me obligaba a ello, en cierto modo, la multitud de personas que me rodeaban en la sacristía y me quitaban la posibilidad de rezar antes y después de la Santa Misa»<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> MBe XVII, pág. 238.

Cuando comparamos estas palabras con lo que sabemos del tenor de su interioridad, no podemos por menos de quedar confundidos por esta confesión y preguntarnos si nosotros conocemos y tomamos en serio las enseñanzas espirituales de nuestro Fundador.

#### 4.2. *Una pedagogía original*

La experiencia personal y la mirada sacerdotal sobre el alma de los jóvenes llevaron a Don Bosco a elaborar una mistagogia o iniciación al misterio eucarístico.

En la página de las Memorias del Oratorio donde él recuerda su primera comunión, evidencia algunos elementos de pedagogía espiritual que cuidará durante toda su vida y propondrá insistentemente a sus muchachos.

Don Bosco cuenta cómo, por el empeño de su madre, él pudo recibir la comunión un año antes que sus compañeros. Entre líneas aparece su pensamiento de Maestro de espíritu de los jóvenes, formulado en el escrito sobre el Sistema Preventivo: «Téngase como pestilencial la opinión de retardar la primera comunión hasta una edad harto crecida. (...) Cuando un niño sabe distinguir entre pan y pan y revela suficiente instrucción, no se mire la edad; entre el Soberano celestial a reinar en su bendita alma»<sup>47</sup>.

Está luego su insistencia repetida sobre el clima de recogimiento en el que tuvo lugar aquel acontecimiento: «Mi madre procuró acompañarme varios días. (...) En casa me hacía rezar, leer un libro devoto y me daba además aquellos consejos que una madre ingeniosa tiene siempre a punto para bien de sus hijos. Aquella mañana no me dejó hablar con nadie, me acompañó a la sagrada mesa e hizo conmigo la preparación y acción de gracias (...). No quiso que durante aquel día me ocupase en ningún trabajo material, sino que lo empleara en leer y rezar»<sup>48</sup>.

Con la misma insistencia Don Bosco subraya la relación entre comunión eucarística y sacramento

<sup>47</sup> *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud*, Apéndice a las *Constituciones*, pág. 242.

<sup>48</sup> *M.O.*, san JUAN BOSCO, *Obras fundamentales*, BAC Madrid, 1979, pág. 356.

de la Confesión, al que su madre no sólo le invitó, sino le preparó, con aquellas recomendaciones sobre la sinceridad, sobre el arrepentimiento y sobre el propósito que serán luego las enseñanzas que Don Bosco educador dará a sus muchachos.

Finalmente está la alusión a la novedad de vida, a la cual va unida la experiencia sacramental, y a los frutos espirituales que lleva consigo. Mamá Margarita dice: «Querido hijo mío: éste es un día muy grande para ti. Estoy persuadida de que Dios ha tomado verdaderamente posesión de tu corazón. Prométele que harás cuanto puedas para conservarte bueno hasta el fin de la vida. En lo sucesivo, comulga con frecuencia, pero guárdate bien de hacer sacrilegios». Y Don Bosco, que lo narra, comenta: «Recor- dé los avisos de mi buena madre y procuré ponerlos en práctica; y me parece que desde aquel día hubo alguna mejora en mi vida, sobre todo en la obediencia y en la sumisión a los demás, que al principio me costaba mucho (...)»<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> Ib., pág. 356.

No es difícil captar en estas páginas la experiencia del educador experto que, mientras cuenta a los primeros Salesianos la propia historia, pone en evidencia comportamientos y atenciones a los cuales atribuye un valor permanente.

Un análisis minucioso del texto revelaría aspectos muy significativos del «vocabulario» espiritual de nuestro Fundador. A nosotros, ahora, nos basta descubrir algunos elementos pedagógicos.

Un primer elemento es *la intensa carga simbólica y el fuerte impacto existencial que acompaña a la participación de la Eucaristía*. Don Bosco se detiene intencionadamente sobre el modo con que mamá Margarita le presentó el acontecimiento de su primera comunión: no como una etapa habitual y ca-

si automática, sino como una experiencia determinante, en vista de la cual se orientan opciones y compromisos cotidianos. Es lo que él practicó en Valdocco, con una sabia dosificación de intervenciones educativas y pastorales, que en un clima de libertad tendían a proponer la Eucaristía como el momento central y más significativo de la vida oratoriana. De una orientación semejante, cargada de fervor y capaz de suscitar esperanza y deseo, provenía gran parte de la eficacia de su método educativo.

Esto nos ofrece motivo de valoración también a nosotros: nos lleva a preguntarnos si nuestra pedagogía tiene la claridad de objetivos y la resonancia afectiva para con el misterio eucarístico, sin las cuales la figura de Don Bosco sería impensable. La primera condición, aunque no la única, para hacer descubrir la riqueza del misterio sacramental de Cristo es un ambiente y un grupo de educadores que viven apasionadamente de aquel misterio. Así fue para la Iglesia primitiva, así fue para Juan Bosco muchacho y para Don Bosco educador. Sólo con estas condiciones podrá ser así también para nosotros.

Reconocemos, pues, francamente que el primer motivo de dificultad de nuestra pastoral eucarística puede consistir precisamente, aunque no necesariamente, en la atonía eucarística de nuestras comunidades y de nuestros ambientes. Donde la Eucaristía es el gozne de una vida cotidiana iluminada por la fe e inspirada en confianza gozosa, la pastoral eucarística ya ha encontrado su recurso más fundamental.

El segundo elemento, estrechamente unido al primero, es la importancia de una *pedagogía personalizada* que conduzca al muchacho al encuentro interior, no ritual, con la Eucaristía. En la experiencia emblemática de Juan Bosco muchacho, mamá

Margarita le hace recorrer un camino que lleva fundamentalmente los rasgos del antiguo catecumenado. Mamá Margarita, sin saberlo, sacaba de su tesoro de sabiduría y de fe los elementos que la Iglesia ha considerado siempre como indispensables para que el sacramento pueda ser fructuoso y que Don Bosco reafirmará infinitas veces con la palabra «preparación»: la Eucaristía es fructuosa cuando se ha preparado. Y la preparación no consiste en técnicas o expedientes extraordinarios, sino en un camino de oración, de responsabilidad, de purificación y de instrucción proporcionado a la edad.

También aquí hay motivos de reflexión para nuestra pastoral, que puede correr el peligro de sobrevalorar los recursos técnicos para hacer más «interesante» la celebración, y minusvalorar en cambio la atracción interior que el Espíritu ejerce en los corazones, cuando éstos se abren a la oración y se comprometen en la lucha contra el mal.

Hay una acción de la Gracia, que de ningún modo podemos sustituir, porque es obra del Espíritu que persuade interiormente y conduce a la verdad entera. La preparación sacramental consiste, ante todo, en ayudar a los corazones a disponerse a esta acción, liberándose del pecado y aprendiendo a gustar la belleza de la vida espiritual.

Las páginas que pueden iluminar la vinculación de Don Bosco con la Eucaristía serían todavía muchas: basta pensar en la formación seminarista de Juan en Chieri, en los comienzos de su ministerio, en las páginas espléndidas de sus Buenas Noches y de sus sueños (uno por todos, el de las dos columnas) en las que la referencia a «Jesús Sacramentado» es constante y articulada, en las biografías de sus muchachos, en las cuales queda indicado un itine-

rario de pedagogía sacramental del que es fruto el éxtasis eucarístico de Domingo Savio. Se trata de un conjunto de elementos que demuestran la actuación efectiva de las palabras programáticas: «La confesión y comunión frecuentes y la Misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del que se quieren tener alejados la amenaza y el palo»<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud*, Apéndice a las Constituciones, pág. 241.

### 4.3. *La Eucaristía y el «Da mihi animas»*

De las breves citas precedentes aparece ya la importancia que la Eucaristía tiene en el pensamiento de Don Bosco y, por tanto, en la espiritualidad original que nosotros debemos traducir fielmente en nuestro tiempo.

Pero el elemento que más que ningún otro revela hasta qué punto el misterio eucarístico marca la vida de Don Bosco, y por lo mismo la nuestra de Salesianos, es la relación con la caridad pastoral que él expresó en el lema «*Da mihi animas, cetera tolle*».

Estas palabras que hemos repetido y hecho nuestras son el propósito y el camino de Don Bosco para configurarse con Cristo, que ofrece al Padre la propia vida por la salvación de los hombres. Para penetrarlas más a fondo, repetirlas con mayor convicción y traducirlas con eficacia en experiencia cotidiana, debemos meditarlas a la luz de la Eucaristía, como la parábola del Buen Pastor.

Colocado sobre el fondo de la Eucaristía, el «*Da mihi animas*» se nos presenta, antes que como un lema, como una oración, eco de la oración sacerdotal de Jesús en la Última Cena: «(Padre,) tuyos eran y tú me los diste. (...) Por ellos me consagro yo»<sup>51</sup>. Es la expresión más alta de nuestro diálogo y rela-

<sup>51</sup> Jn 17,6.19.

ción con Dios y nos ayuda a superar aquella dicotomía entre trabajo y oración que, a nivel existencial, no siempre logramos superar.

El «Da mihi animas» es ante todo reconocer que el protagonista o el actor principal de la misión es Dios. Nos introduce en el servicio apostólico de los hermanos, haciéndonos pasar a través de la invocación dirigida al Padre. Decir: «Dame las almas» significa en primer lugar invocar la intervención del Señor, entregarse a su amor solícito y dar espacio a su iniciativa de salvación.

Se renueva así en nosotros la conciencia de Don Bosco y de los grandes apóstoles de todos los tiempos, que siempre han advertido que el movimiento de caridad hacia los demás y las energías que se suscitan en nosotros vienen de Dios, y a Dios debe mantenerse unida en todo y por todo nuestra acción.

Ésta ha sido, por otra parte, la actitud de Jesús. Él entendió su vida como una misión que el Padre le había confiado y nos dejó a nosotros su ofrenda eucarística, como un don del Padre, que «tanto amó al mundo que entregó a su Hijo único»<sup>52</sup>.

<sup>52</sup>Jn 3,16.

De este reconocimiento de la iniciativa del Padre le viene al «Da mihi animas» su carácter de oración humilde e intrépida. En efecto, pedimos al Padre que haga de nosotros un punto de irradiación del Reino, capaz de atraer las almas a Cristo y, por tanto, a la salvación. Se trata de una petición muy singular, que podemos presentar sólo porque sabemos que va de acuerdo con el corazón de Dios, que quiere a los hombres plena y activamente contenidos en su designio de amor. La presentamos con fe y audacia, conscientes de que no pedimos las «almas» para nuestra glorificación, sino para poderlas servir con humildad y dedicación.

Una oración semejante supone para nosotros un camino de paciente configuración con Cristo. Sólo en sus labios la oración del «Da mihi animas» no suena pretenciosa, porque Él, levantado sobre la tierra, puede atraer a todos hacia sí. Sabemos que en la Eucaristía Jesús quiere compartir con nosotros esta caridad que, llevándolo a la elevación pascual en la cruz, lo hace centro misterioso de atracción.

De este modo, la Eucaristía ilumina otro aspecto del «Da mihi animas». Cuando Don Bosco interpreta su lema a través de las palabras «procura hacerse amar», no propone a sus colaboradores sólo el desarrollo de sus dotes naturales de simpatía, tan importantes en el ámbito educativo, sino más profundamente pide compartir el itinerario con el que Cristo ha «procurado hacerse amar», o el itinerario del cotidiano don de sí.

Es sólo la caridad evangélica, recibida del corazón de Cristo en la comunión con Su Cuerpo y Su Sangre, lo que puede dar al educador un verdadero ascendiente espiritual, enteramente purificado de las formas de protagonismo y de búsqueda de la simpatía, y totalmente libre para irradiar en medio de los jóvenes la fascinación de los hombres de Dios.

Por eso, el «Da mihi animas» se completa con el «Cetera tolle». No es posible participar en la acción salvífica de Cristo sin subordinar a este compromiso todos los demás intereses y deseos. Comprendemos así el lema de Don Bosco como una oración de ofrecimiento que, a imitación de la oración sacerdotal de Jesús, no excluye de la propia disponibilidad ningún ámbito existencial: tiempo, amistades, profesionalidad.

El «Cetera tolle» abarca todo, es un impulso totalizante, como lo es la Eucaristía. Don Bosco lo ha tra-

ducido en palabras y obras muy concretas: él prometió a Dios que hasta su último respiro habría sido por los jóvenes. Y así fue verdaderamente. La participación sacramental en el sacrificio de Cristo lleva a identificarnos con sus sentimientos apostólicos y con su generosa dedicación por las exigencias del Reino.

Os invito a renovar diariamente en la Eucaristía la oración personal del «*Da mihi animas, cetera tolle*». En el diálogo íntimo con el Señor esta expresión se coloreará de mil matices, adquirirá dentro de nosotros un nuevo relieve existencial. Y se traducirá en «aquella laboriosidad incansable, santificada por la oración y la unión con Dios, que debe ser la característica de los hijos de san Juan Bosco»<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> Const. 95.

#### 4.4. *Un camino en nuestras comunidades*

Las reflexiones que hemos desarrollado hasta aquí sugieren muchas aplicaciones, ante todo para nuestras comunidades salesianas.

La Eucaristía es esencialmente una celebración comunitaria, esto es, implica a cada cristiano en cuanto es miembro del Pueblo de Dios y, por lo mismo, a cada uno de nosotros como miembros de una comunidad. Ésta es el sujeto de la celebración.

La primera pista que ofrezco se refiere a los *momentos celebrativos en la comunidad*. Se trata de redescubrir el alcance humano y espiritual del celebrar juntos y sacar las consecuencias.

Frente a los peligros de una vida desperdiciada en la distracción del corazón y en una gestión individualista de los compromisos, la celebración eucarística nos conduce a lo esencial, pidiéndonos hacer juntos memoria de Cristo y ofreciéndonos

entrar en comunión con su caridad, en la máxima mediación sacramental.

Cada comunidad sabrá reconocer en qué debe hacer consistir este relieve más evidente de la Eucaristía. Para muchos será un tiempo menos acortado, una participación más activa, una preparación más cuidada, un frescor de referencia a lo cotidiano.

Es necesario que redescubramos un modo de celebrar que tenga verdadera dignidad litúrgica. En el cuidado atento por hacer los gestos suficientemente expresivos, por una proclamación digna de la Palabra de Dios y de los textos eucológicos, por la belleza del canto y de los ornamentos, por el respeto de los momentos de silencio se realiza nuestra apertura a Otro, que debe ser percibido, acogido, escuchado y contemplado en la fe y cuya divina presencia justifica el cuidado de los detalles y la generosidad en el compromiso.

Los jóvenes son particularmente sensibles a la genuinidad de los gestos simbólicos de que es tan rica la liturgia y muchas veces se hacen una idea de nuestra fe más observando la sinceridad y la calidad de nuestras celebraciones que escuchando nuestros discursos.

En este clima podríamos proponernos la valoración de la Concelebración de todos los miembros de la comunidad, al menos semanalmente en el día de la comunidad. Así también estudiar una mayor frecuencia de la adoración eucarística comunitaria, que renueva la adhesión de fe y la atención orante a la presencia de Cristo entre nosotros, o el cuidado particular de las liturgias dominicales y festivas a través de la reflexión en común sobre la Palabra que deberemos compartir con los jóvenes y la gente.

Estaría muy bien que la Eucaristía comunitaria se abriese, como ya se hace en muchos lugares, a los jóvenes con los que queremos formar una sola familia. Esto enriquecería nuestras asambleas de frescor juvenil, mientras ayudaría a los jóvenes a hacer válidas experiencias de vida interior y de convivencia espiritual.

Todos tenemos experiencia de celebraciones en las que parece que el gesto y la palabra adquieren su significado total. El mismo visitante que viene de fuera percibe un solo corazón y una sola alma. Otras veces se respira una atmósfera diversa: imperfecta fusión de corazones en la asamblea, disociación entre rito y vida, un camino eucarístico todavía incierto.

Nos dicen las *Constituciones*: «La Eucaristía es el acto central de cada día para la comunidad salesiana, que lo celebra como una fiesta en una liturgia viva. En ella la comunidad celebra el misterio pascual y recibe el cuerpo de Cristo inmolado para construirse en él como comunión fraterna y renovar su compromiso apostólico»<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> Const. 88.

La segunda pista que sugiero es la *relación visible entre Eucaristía y vida fraterna*.

Hemos meditado cómo de la Eucaristía nace la Iglesia, experiencia de comunión entre los hombres en el nombre de Cristo y anuncio del Reino que se hace presente en la historia. Se trata de sacar de esto conclusiones operativas que no son automáticas, sino que requieren la generosa aportación de cada uno.

Hablar de la Eucaristía y sobre todo celebrarla no tiene sentido si las comunidades no se esfuerzan por superar las tensiones y las divisiones que pue-

den estar sufriendo. En esto debemos ser muy claros y auténticos, sabiendo que debemos confrontarnos con una enseñanza bíblica que no deja espacios para las medias tintas o para componendas.

Puede ser útil que releamos personal y comunitariamente el texto de la primera carta a los Corintios, capítulos 10 y 11, en que Pablo pone en evidencia que la Eucaristía es incompatible con las divisiones, las cerrazones recíprocas, el individualismo de cualquier forma. Como dice el Apóstol, «cada uno se examine a sí mismo»<sup>55</sup> y dándose cuenta de que hay un solo pan, para que todos formemos un solo cuerpo, evite profanar el Sacramento del Señor.

La comunión sacramental no nos lleva a la comunión de vida con Cristo si excluimos a los hermanos de nuestra estima y de nuestro trato, si conservamos rencores y si no damos nuestra aportación para construir la fraternidad. La Eucaristía existe para que nos amemos, nos perdonemos y dejemos edificar al Señor la casa donde Él quiere habitar.

En la plegaria eucarística, después de haber invocado al Espíritu para que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, le pedimos que, en virtud de la acción sacramental, nos reúna también a nosotros en un solo cuerpo. El amor fraterno y la Eucaristía son dos signos que no se pueden separar. Cuando el primero no existe, se introduce una «mentira en el sacramento». Cuando no se vive la Eucaristía, el amor pierde sus dimensiones y se separa de su fuente de alimentación. «Señor, haz que de la participación en este tan gran misterio obtengamos plenitud de caridad y de vida»<sup>56</sup>. Sea ésta la expresión intensa de nuestros deseos y el empeño auténtico de nuestra voluntad.

<sup>55</sup> 1 Cor 11,28.

<sup>56</sup> Cf. *Plegarias Eucarísticas* (IV, V, *passim*).

Una tercera pista que explorar es la *referencia personal, interiorizada y convencida, al misterio de la Eucaristía*.

«Sólo podremos formar comunidades que rezan, si personalmente somos hombres de oración»<sup>57</sup>. Esta afirmación que nuestras *Constituciones* refieren en general a nuestra vida de oración, vale de manera muy particular para la Eucaristía.

<sup>57</sup> Const. 93.

Será necesario, ante todo, que maduremos un conocimiento más profundo de este sacramento. Llevados como estamos por la inmediatez de los desafíos de cada día, tal vez desde hace años no leemos ninguna obra seria y convincente de teología eucarística, con la consecuencia de que la comprensión del misterio se vuelve más pobre y las motivaciones interiores se debilitan. El Congreso Eucarístico mundial del Jubileo pondrá seguramente a nuestra disposición aportaciones y estímulos que no deberemos dejar sólo a la atención de los que participen en él.

Debemos, luego, redescubrir la lección que nos viene de Don Bosco, es decir, la síntesis, la «espléndida armonía»<sup>58</sup> entre oración y entrega apostólica unificadas en el «Da mihi animas». Lo que buscamos en la oración y en la acción pastoral es una única cosa: la participación en la caridad de Cristo, que la Eucaristía nos hace posible.

<sup>58</sup> Const. 21.

Será, pues, importante que cada uno de nosotros aproveche la ocasión de gracia de este Jubileo, para volver a las raíces más auténticas de la propia vocación, y renueve con convicción la adhesión a aquella caridad pastoral hacia los jóvenes que caracteriza nuestra espiritualidad.

Pero en este camino deberemos tener en cuenta y evitar el peligro de las ilusiones. La síntesis de trabajo y oración en un único movimiento de caridad

hacia Dios y hacia los hermanos no es un objetivo que se pueda conseguir a través de cualquier itinerario. El misterio de la Eucaristía no es sólo un motivo inspirador, sino que aún antes y mucho más es el momento imprescindible en que el corazón contemplativo y apostólico se forma, en contacto con el corazón de Cristo. Entre la praxis eucarística y la síntesis apostólica lograda hay una consecuencia lógica que no admite cambio de sentido.

Por esto sería ingenuo presumir de poder hacerse generosos y desinteresados en el servicio de los jóvenes descuidando cultivar una robusta piedad eucarística. Donde falte la referencia intensa a la Eucaristía, como centro de la existencia cristiana, no puede haber ni contemplación ni apostolado, porque los dos están juntos o desaparecen juntos.

Preguntémonos, pues, sobre qué aspecto podemos personalmente hacer más, para corresponder al mandato de Cristo: «Haced esto en conmemoración mía»<sup>59</sup>. En el ámbito de las formas personales de piedad eucarística nuestra tradición deja mucho espacio a la iniciativa de cada uno; pero esto no significa que el compromiso exigido sea menos intenso y que cualquier actitud sea igualmente fructuosa.

Un hijo y discípulo espiritual de Don Bosco sabe encontrar diariamente espacios de silencio ante la Eucaristía en la forma tradicional de las «visitas» o en otras expresiones de auténtica adoración y comunicación.

#### ***4.5. El recorrido educativo con los jóvenes***

Si nuestro compromiso comunitario y personal de redescubrimiento de la Eucaristía es auténtico, producirá abundantes frutos pastorales.

<sup>59</sup> Lc 22,19.

Los desafíos de nuestro tiempo nos están exigiendo unir de nuevo conocimiento teológico, vida espiritual y praxis pastoral.

Convicciones y experiencias comunitarias nos fuerzan a reconocer que la actividad pastoral no es una técnica, más o menos refinada, puesta al servicio del Evangelio: es más bien un testimonio de vida que brota de una comunión profunda con el Señor. Cuanto más intensa y perseverante sea esta comunión, tanto más todas nuestras palabras y todas nuestras acciones se convertirán en transparencia que revela la llegada del Reino.

Una primera aplicación de esto, en el ámbito pastoral, se refiere a la *comunidad educativa*. Una renovada atención a la Eucaristía conducirá a proyectos según el espíritu del Evangelio. La caridad tiene una específica modalidad de ver, de valorar y de reaccionar ante las situaciones y los desafíos pastorales. Tiene ojos propios, una inteligencia propia, una creatividad propia, una clarividencia propia, que no pueden ser sustituidas de ninguna manera. Son cosas que sabemos, pero que tenemos necesidad de repetirnos continuamente, para evitar el riesgo de asumir en nuestra acción apostólica modelos de organización y de planteamientos que responden a dinámicas y lógicas diversas de las del Reino.

La Eucaristía nos dice, por ejemplo, que una comunidad cristiana no podrá nunca organizar la propia experiencia de fe sólo según los modelos de una empresa. Y esto en múltiples niveles, que van desde el plano de las motivaciones del obrar al estilo de las relaciones, desde los criterios de las decisiones a las modalidades de representación, desde el tipo de autoridad a las formas de gestión econó-

mica. El Reino tiene una dinámica propia y una lógica inconfundible. Debemos vencer la tentación de no considerarla practicable, porque precisamente la Eucaristía nos ofrece cada día su actualidad y su posibilidad de aplicación.

La traducción más inmediata de esta indicación será el reconocimiento de que sólo la Eucaristía podrá dar la justa fisonomía a la comunidad educativo-pastoral (CEP) que nos hemos comprometido a construir en cada obra. La forma de encuentro, de compartir, de corresponsabilidad, de inspiración carismática, de atención a la Palabra de Dios, de práctica de la caridad evangélica que queremos vivir, no puede realizarse sino partiendo de la comunión auténtica en el misterio de Cristo.

Fuera de esta comunión no puede haber comunidad educativo-pastoral, porque fuera de esta comunión sencillamente no hay Iglesia. No debemos temer que la Eucaristía, puesta en el centro de la CEP, engendre exclusión o selectividad entre destinatarios y colaboradores; es más, debemos estar seguros de lo contrario. En efecto, es precisamente fruto de la comunión con Jesús eucarístico, y sólo de ésta, el hecho de aprender a abrirnos a todos, el interés sincero por quien sufre mayores fatigas en el camino humano y de fe, la superación de nuestras resistencias interiores. En un mundo en que la atención a la comunicación tiene grandísima importancia, nosotros sabemos que sólo la comunión con Cristo nos capacita verdaderamente para comunicar y para ser constructores de comunión.

Por otra parte, la experiencia carismática de Valdocco nos confirma que el secreto de una acción pastoral eficaz es un ambiente explícitamente eucarístico, en el que también quien se acerca de forma

marginal o con un género de demanda que no es directamente religiosa, intuye que la respuesta generosa y afectuosa que recibe nace de la caridad de Cristo.

Hay un segundo ámbito en el que el misterio eucarístico nos pide una mayor atención y un crecimiento convencido: es el ámbito de nuestros *itinerarios educativos-pastorales*.

La Eucaristía puede sugerirnos una revisión tanto en lo referente a los objetivos como a la modalidad de la propuesta.

En el plano de los objetivos debemos volver a hacer nuestro el que era el objetivo de Don Bosco, es decir, la propuesta a los jóvenes de la santidad cristiana. Sabemos que la situación de nuestros muchachos es muy variada. Apenas oímos la palabra «santidad», nos puede venir en seguida la impresión de una valoración abstracta e ingenua de las cosas.

Sin embargo, es importante que no nos dejemos engañar por una idea «milagrosa» de santidad, destinada a jóvenes extraordinarios, sino que tengamos ante los ojos aquel modelo de santidad juvenil que Don Bosco con tanta claridad y naturalidad presentaba pública y personalmente a sus muchachos: una santidad hecha de voluntad generosa, de conocimiento y amistad con Dios, de práctica sacramental, de compromiso cotidiano en el propio crecimiento, de alegría genuina, de servicio entre los compañeros y de entrega en otros campos propios de los jóvenes.

Éstos son nuestros objetivos educativos, aquellos por los que hemos dado y damos cada día la vida, en la convicción de que también los muchachos más difíciles están llamados a descubrir con alegría

y a experimentar a Dios en su vida, y que todo es posible a quien tiene fe.

En todo caso, los jóvenes que frecuentan nuestros ambientes tienen el derecho de sentirse decir por nosotros, con simpatía y comprensión, pero también con valentía y como propuesta, a qué los ha destinado Dios y cómo los concibe y los quiere paternalmente. Somos padres espirituales de los jóvenes para hacerlos caminar, para indicarles la meta. No hay nada tan hermoso que podamos hacer por ellos como proponerles, en los modos y en las formas que la caridad y la experiencia pedagógica sugieren, la comunión vital con Aquel que es el Santo de Dios, la Luz, la Verdad y la Vida.

En el plano de las modalidades es necesario que reflexionemos seriamente para comprobar si logramos evitar el peligro de proponer un cristianismo caracterizado más por las «cosas» que hacer por el Señor, que por la «relación» personal con Él.

La polémica de san Pablo contra una justificación que viene de las obras, enseña que no hay que sustituir la experiencia feliz de encontrar el amor gratuito del Señor, que es el centro y el origen de todo, por la simple implicación en iniciativas benéficas y gratuitas.

No raramente, en nuestros ambientes, nos sucede que encontramos a jóvenes voluntariosos, que saben también dedicar mucho tiempo a actividades educativas en relación con los más pequeños o los más pobres, pero que encuentran dificultad para comprender y practicar el encuentro sacramental con el Señor. Esto debe hacernos reflexionar seriamente sobre la imagen de cristianismo que damos con nuestros discursos, nuestras propuestas y nuestra vida.

Se trata de un camino de verificación que no es sólo nuestro, sino que toda la Iglesia siente que debe hacer. Muchos pastores y muchas voces autorizadas han hecho resonar en estos años una llamada semejante. Por otra parte, la necesidad de redescubrir el primado de la Gracia, la centralidad de la relación con Cristo y el carácter constitutivo de la experiencia sacramental es uno de los componentes fundamentales del camino jubilar.

Por esto debemos interrogarnos con valor y saber traducir en forma educativa la alegre noticia que resuena desde hace dos mil años: el Verbo se ha hecho carne para ofrecernos su amistad.

No es posible aquí ejemplificar en qué modo este primado de la Gracia deba traducirse en itinerarios educativos. Nos servirá de ayuda asumir de nuevo la experiencia educativa de Don Bosco. Entre sus muchos elementos que, situados en nuestro contexto, nos pueden hacer reflexionar, está la insistencia sobre la frecuencia sacramental como motor del recorrido en la gracia y en la generosidad apostólica; está la pedagogía de la fiesta, en la que el deber cotidiano se ilumina con la referencia a un momento de gracia esperado y preparado, fecundo de energías y de consecuencias; está la espiritualidad de la alegría que viene del encuentro personal con Jesús.

Volver a encontrar la centralidad de la Eucaristía en nuestros itinerarios pedagógicos y pastorales nos ayudará a tomar y hacer tomar conciencia de que el deseo de comprometerse por el bien de los demás se eleva, resulta duradero y alcanza la autenticidad sólo a través de la experiencia que cada uno de nosotros hace de ser acogido por Cristo. Es allí donde se impone el amor que salva y que no se mide.

Quiero aún, como tercer ámbito de atención, subrayar la importancia de una auténtica *educación para la celebración eucarística*. Sabemos cómo la experiencia litúrgica, sobre todo en algunos contextos culturales, puede parecer extraña a muchos de los jóvenes con quienes trabajamos. Por otro lado, somos conscientes de los recursos que el lenguaje de los símbolos y de los ritos, con su belleza y sobriedad, puede tener cuando no es una ejecución mecánica y superficial, sino una expresión de fe auténtica.

En el pasado, la pedagogía eucarística podía contar con muchas condiciones favorables, dadas por el ambiente. Hoy requiere con gran frecuencia una educación sobre las actitudes y acciones más fundamentales: sobre el silencio, la oración, el canto, los movimientos corales, los gestos. No debemos minusvalorar la importancia de este factor, que sobre todo en la edad juvenil adquiere una gran importancia por la implicación emotiva y activa en la celebración.

La experiencia enseña que la participación en la Eucaristía se facilita donde hay grupos juveniles que cuidan con gusto la expresión musical, un lenguaje artístico vivo y ejemplar, porque están animados por personas competentes; mientras que el contentarse con formas improvisadas, repetitivas o extrañas al espíritu de la liturgia, contamina el ambiente y pone un obstáculo a la maduración de los jóvenes.

Lo que vale para la música vale también para el servicio litúrgico, para la proclamación de las lecturas, para todas las formas expresivas que forman parte de la Eucaristía y de los varios momentos celebrativos de una comunidad. No hay que olvidar que en la celebración eucarística hay también una

pedagogía del tiempo y de las prioridades, por lo que tiene poco sentido alargar detalles que son secundarios y reducir los que son importantes.

Una particular atención habrá que poner para enseñar a escuchar los textos bíblicos. La Eucaristía está totalmente impregnada de Palabra de Dios, no sólo por las lecturas que se proclaman, sino también por una incesante referencia de los textos del Misal a la Escritura. No se puede dar por supuesto que esta riqueza sea percibida en la celebración eucarística, si no se prepara con una verdadera iniciación a la Biblia.

Con frecuencia nosotros pedimos demasiado a la Eucaristía, pretendiendo que se convierta también en un momento didáctico y pedagógico. Si esta dimensión está legítimamente presente en la Eucaristía, no ocupa sin embargo el primer lugar y puede llevar a desequilibrios que acaban por hacer pesado el rito y hacer perder de vista la intención fundamental del sacramento.

Si sabemos cuidar este itinerario formativo, la Eucaristía podrá ser verdaderamente una «celebración» del sacrificio de Cristo, en el que la comunidad se reúne para presentarse gratuitamente al encuentro con el Señor, en alianza con Él, que la frecuentación del Evangelio ya ha preparado.

### **CONCLUSION: Un año «eucarístico»**

Se me ha quedado grabado en la mente un pensamiento escuchado en un convenio sobre Catequesis y Eucaristía.

Para los primeros cristianos la catequesis era un itinerario progresivo hacia el misterio eucarístico celebrado por la comunidad. Los catecúmenos eran lle-

vados como de la mano hasta el misterio eucarístico, a través de la explicación ordenada de la doctrina y de la vida cristiana. Los bautizados, en cambio, introducidos en la Eucaristía, a partir de ésta meditaban y celebraban toda la obra de Dios y sacaban consecuencias para la vida, como muchas veces hace el apóstol Pablo. Comprendían, a través de un retorno enriquecedor, aquello de donde habían partido y a través de lo cual habían ido avanzando: el deseo de verdad y de vida, la existencia y el ministerio de Jesús, su pasión, Resurrección y el don del Espíritu, la historia de la salvación pasada y presente.

Éste es, por otra parte, el recorrido que ha quedado inscrito en nuestra actual celebración eucarística.

¿Por qué no tratar de hacer nosotros lo mismo personal y comunitariamente? ¡Luz y generosidad brotarán para nuestra vida de consagrados, para la caridad fraterna, para la misión, para la calidad de nuestra educación!

María Santísima, «la Virgen Madre de Dios» que recordamos y a la que nos sentimos unidos en la celebración de cada Eucaristía<sup>60</sup>, nos sirva de guía en las actitudes con que Ella misma se unió al misterio de su Hijo, ofrecido por la vida del mundo: la escucha atenta de la Palabra de Dios, la activa participación en el sacrificio de Cristo, a los pies de la Cruz, el amor al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Os saludo cordialmente y os deseo un camino jubilar, personal y comunitario, cada día más intenso, en la luz de Cristo Resucitado, vivo y operante en nuestras comunidades y en cada uno de nosotros.

Juan E. VECCHI  
*Rector Mayor*

<sup>60</sup> Cf. Plegaria Eucarística.



## 2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

### **LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE NUESTRA COMUNIDAD**

#### **Para una evaluación de la calidad**

D. Luc VAN LOOY

*Vicario del Rector Mayor*

En la carta sobre la Eucaristía, el Rector Mayor hace referencia a la manera como se la celebra en nuestras comunidades. Ofrece puntos y sugerencias para una mejor calidad y pone de manifiesto algunos riesgos. En números precedentes de las Actas del Consejo han ido apareciendo orientaciones útiles, que sirven todavía hoy para la evaluación: se pueden ver ACG 321, *Nuestras celebraciones*; ACG 330, *Introducción a la lectura de la Carta Apostólica «Vicesimus quintus annus»*; y la carta circular de don Egidio Viganó en ACG 324, pags. 41-42.

Esta breve aportación, en base a las reflexiones presentadas por el Rector Mayor, pretende estimular la evaluación de nuestro estilo de oración y, en particular, de la calidad de nuestras celebraciones. Nos puede servir de ayuda la referencia a algunos puntos fundamentales, el hacernos sensibles a algunos riesgos que corremos y sobre todo el poner de manifiesto el significado de lo que hacemos celebrando la Eucaristía en comunidad.

- *En las Constituciones y en los Reglamentos Generales* encontramos indicaciones claras sobre el espíritu que hay que cultivar y con el que hay

que vivir las diversas expresiones de nuestro diálogo con el Señor (*Const.* 85-95) y sobre la práctica que la Congregación, en sintonía con la Iglesia y con la tradición salesiana, nos propone y nos pide (*R* 69-77).

Las *Constituciones* hablan de celebración eucarística diaria y comunitaria (*Const.* 88, *R* 70), que expresa en la concelebración las riquezas del misterio (*Const.* 88) y se prolonga en la presencia de la Eucaristía en nuestras casas. (*Const.* 88).

- ◊ *En la vida de los hermanos y de las comunidades se advierten algunos riesgos* respecto a la calidad de nuestras celebraciones.

Las muchas ocupaciones de nuestra misión nos impulsan, a veces, a actuar rápida y superficialmente y nos cuesta tener la calma y serenidad necesarias para vivir con la debida atención y profundidad los diversos momentos. Los numerosos servicios pastorales, capellanías y demás, que generosamente prestamos, si no son oportunamente programados, privan a los hermanos de los tiempos previstos para la oración y multiplican las ausencias incluso en los momentos más significativos de la vida comunitaria.

Por otra parte, el clima social de hoy pone en cuestión muchas cosas, y esto puede causar incertidumbres y dudas también en nuestras convicciones y consideraciones. El Rector Mayor apunta a la confusión, a la exaltación de la espontaneidad, a la prisa, a la minusvaloración de los gestos y del lenguaje simbólico y a la «secularización del domingo».

Respecto a la fiel aplicación de las normas, se corre el riesgo, tal vez, de entender mal la justa creatividad, inventando gestos y palabras no adecuados, o no suficientemente pensados, con

el deseo de ser actuales y de incidir; se hacen celebraciones en lugares no apropiados y sin el necesario clima que permita captar el misterio. Con la intención de adaptarse a costumbres y culturas, se pueden asumir con facilidad expresiones poco oportunas, y no prestar la debida atención a los signos o usar ornamentos impropios. Se podría añadir la costumbre, que se está introduciendo en algunas partes, de dejar el uso de los hábitos litúrgicos, requeridos para la celebración, o incluso el hecho de que algunos sacerdotes, en vez de concelebrar, prefieren participar en la Eucaristía como fieles seglares.

Por lo que se refiere al trabajo pastoral, somos conscientes de que, con frecuencia, los jóvenes reciben poca preparación sobre este tema en la familia y en otras partes. Por eso el Rector Mayor invita a tener el valor de proponérselo y de prepararlos al encuentro con Cristo, e indica la necesidad de educarlos y llevarlos al misterio eucarístico, como a la fuente de la vida.

Teniendo presentes el compromiso de las comunidades y los retos de las situaciones, el Rector Mayor, tras haber subrayado la importancia de la Eucaristía «en nuestra espiritualidad, en la vida de la comunidad y en la praxis educativo-pastoral», nos estimula a profundizar la sensibilidad y el cuidado en celebrarla.

- ⊗ Los puntos que van a continuación quieren favorecer *una evaluación comunitaria*, llamando la atención sobre el significado de algunos elementos importantes de la celebración eucarística y recordando que el estilo de oración salesiana quiere ser siempre alegre, creativo, sencillo, profundo, participativo, vital y aplicado a la vida. (Cf. *Const.* 86).

Las indicaciones de esta aportación deben ser consideradas sobre el fondo teológico de la carta del Rector Mayor, colocándolo todo en el contexto del misterio de la salvación, de las orientaciones que nos ofrece la Iglesia y en sintonía con la historia y la pedagogía de la salvación.

## 1. La comunidad que celebra

Toda comunidad salesiana celebra diariamente la Eucaristía «para construirse en Cristo como comunión fraterna y renovar su compromiso apostólico» (cf. *Const.* 88). La expresión más común es la concelebración que, como indican las *Constituciones*, pone mejor de manifiesto su carácter comunitario. Los hermanos —sacerdotes, coadjutores y clérigos— viven en este momento la intensidad de la común vocación y por esto toman parte activa en la celebración, cada uno según la propia vocación específica y el ministerio recibido. El sacerdote, aunque no presida, expresa y testimonia en la comunidad su particular relación con Cristo sacerdote.

Como nos recuerda el Rector Mayor, la Eucaristía es signo de profunda comunión fraterna. Es un momento donde se consolida la fraternidad y la paz, donde se superan tensiones y donde nos hacemos conscientes de la común vocación de los hermanos. Es un momento fuerte de nuestra formación permanente. El hecho de celebrarla diariamente da credibilidad a nuestro ser mandados por Dios a los jóvenes.

Es importante que sea una celebración bien cuidada y abierta a todos. Es necesario programar los horarios de tal forma que favorezcan la participación de todos los hermanos.

La apertura a los jóvenes y al pueblo es ejemplo y testimonio eficaz. Por esto, hay que considerar seria-

mente la posibilidad de que participen en nuestra celebración comunitaria los jóvenes, los colaboradores seculares y la gente cercana. Es, sin duda, útil, en algunas ocasiones, invitar a colaboradores y destinatarios a la celebración de la comunidad.

El CG23 ha instituido el «día de la comunidad» (cf. CG23, 222). En él la celebración eucarística, que consolida las relaciones entre Dios y la comunidad y entre los hermanos en la única vocación y misión recibidas, encuentra un contexto privilegiado. La comunidad celebra unida, realizando todo lo que, por razón de las capellanías y de los diversos compromisos confiados a los hermanos, no siempre es posible hacer todos los días.

Un aspecto de la evaluación se refiere también a la celebración del domingo en nuestras comunidades. Las ocupaciones pastorales hacen, a veces, difícil programar encuentros comunitarios. El Rector Mayor indica que hay comunidades que han encontrado el modo de establecer un momento de oración, un tiempo de adoración y de compartir la palabra. Es sin duda importante buscar el mejor modo posible para resaltar el significado del domingo, día de comunidad cristiana convocada en torno a la Eucaristía.

## **2. La capilla de la comunidad**

La asamblea eucarística tiene necesidad de un lugar digno. Nuestras capillas están, en general, bien cuidadas, pero no siempre están en condiciones de acoger a personas externas, dada su colocación en la casa o el espacio disponible.

La disposición de la ornamentación en la capilla, el espacio, la acústica, las luces, los asientos, la colocación en torno al altar, ordenándolo todo armónicamente, son cosas que hay que cuidar. La continua presencia del Santísimo en la capilla, además, invita a los

hermanos y a los jóvenes a visitarlo durante el día. Es necesario hacer que la capilla sea tan acogedora que los hermanos, colaboradores y jóvenes vayan a ella con gusto.

### 3. El presidente y el animador

El tono de la celebración y la integración de la comunidad dependen mucho del celebrante y del animador. Los dos, en sintonía, deben crear un clima que haga vivir el misterio. Deben preocuparse por encontrar el tiempo y la calma para prepararse, para crear el ambiente adecuado, predisponer las cosas dignamente y ponerse las vestiduras prescritas. El presidente celebra «*in persona Christi*» y como representante de la Iglesia; no puede decidir arbitrariamente sobre el rito, los textos y las expresiones. Su función requiere una disciplina interior, una relación profunda con la asamblea, un testimonio de fe.

La animación litúrgica tiene que ser preparada con anterioridad por medio del estudio, e inmediatamente preparándolo todo. El animador guía con gestos y palabras apropiadas. La implicación de los presentes, realizando diversas incumbencias, como son las oraciones comunes, el canto y las respuestas corales, se debe cuidar muy bien. La calidad y la renovación del canto comunitario, el cuidado de los movimientos, de los gestos y de las palabras contribuyen a la dignidad de la celebración. Todo Salesiano debería desarrollar la capacidad de ser un animador litúrgico.

### 4. La celebración de la Palabra

La liturgia de la Palabra no es un preludeo a la celebración, sino que forma parte integrante de ella, y por esto debe ser cuidada con la máxima atención. Es «Él el que habla cuando la Iglesia lee la Sagrada Escri-

tura», dice el Concilio, refiriéndose a Cristo (SC 7, 23). La Palabra tiene que ser escuchada en la obediencia de la fe (cf. Rom 1, 5), como alimento espiritual diario. Se trata de la Palabra de Dios, tomada de los textos bíblicos. La comunidad logra la contemplación y la acogida de la Palabra por medio del silencio, del canto y de la oración. El comentario homilético está unido a las lecturas para dar vida a la Palabra en el propio contexto, como testimonio personal que germina nueva vida. Es siempre un anuncio de la iniciativa de Dios, que invita a caminar con Cristo para la construcción del Reino.

La palabra debe ser meditada, y para esto sirve el silencio que ayuda a fijarse en las lecturas y hacer resonar dentro de uno mismo la Palabra *revelada*. Finalmente es rezada por la comunidad en las oraciones de los fieles, que son universales, actuales, juveniles y nos proponen las opciones por el Reino.

La Palabra es compartida por los miembros de la comunidad, en momentos oportunos. Será útil prever, en la jornada de la comunidad y en otras ocasiones, momentos bien preparados para compartir la Escritura siguiendo y adaptando el método de la «lectio divina». De esta forma la Palabra se convierte en la base con la que el hermano y la comunidad construyen la misión que les ha sido confiada.

## 5. Los gestos y los ritos

La celebración nos quiere meter de nuevo en el misterio. Donde la palabra es impotente entra el gesto, que pertenece a la esfera del silencio. Los signos introducen en lo sacro, como pedagogía e iniciación. El gesto hace elocuente el símbolo, como el gesto de lavar los pies pone de manifiesto la virtud purificadora del agua. Es evidente que la sensibilidad de las diversas culturas puede expresarse a través de gestos,

actitudes y lenguajes distintos. Pero no es necesario minusvalorar la importancia de los gestos que la liturgia propone como expresión totalizante del misterio.

El rito forma parte de la vida de todos, trasciende a sí mismo y conserva el equilibrio frente a la inestabilidad de la sucesión de los acontecimientos. Crea vínculos con el pasado y abre a nuevas interpretaciones. Aún teniendo cuidado para no caer en un ritualismo, no hay que olvidar el rito madurado según la medida humana que a lo largo de la historia se ha ido formando en la experiencia eclesial.

Los gestos crean atmósfera, clima y despiertan los cinco sentidos del hombre, como participación totalizante en la celebración. La expresión del cuerpo, la compostura física de la persona, la actitud y los movimientos condicionan la capacidad de sintonizar con el misterio eucarístico que se está celebrando.

## **6. Relación celebración-pastoral**

La Eucaristía es la primera expresión del «da mihi animas», porque sintoniza con el plan salvífico de Cristo. La Eucaristía de la comunidad salesiana no puede ser concebida fuera del sentido pastoral y misionero de la vocación, sino que debe ser la comunión en el misterio de Cristo por parte de la comunidad religiosa y de la comunidad educativo-pastoral.

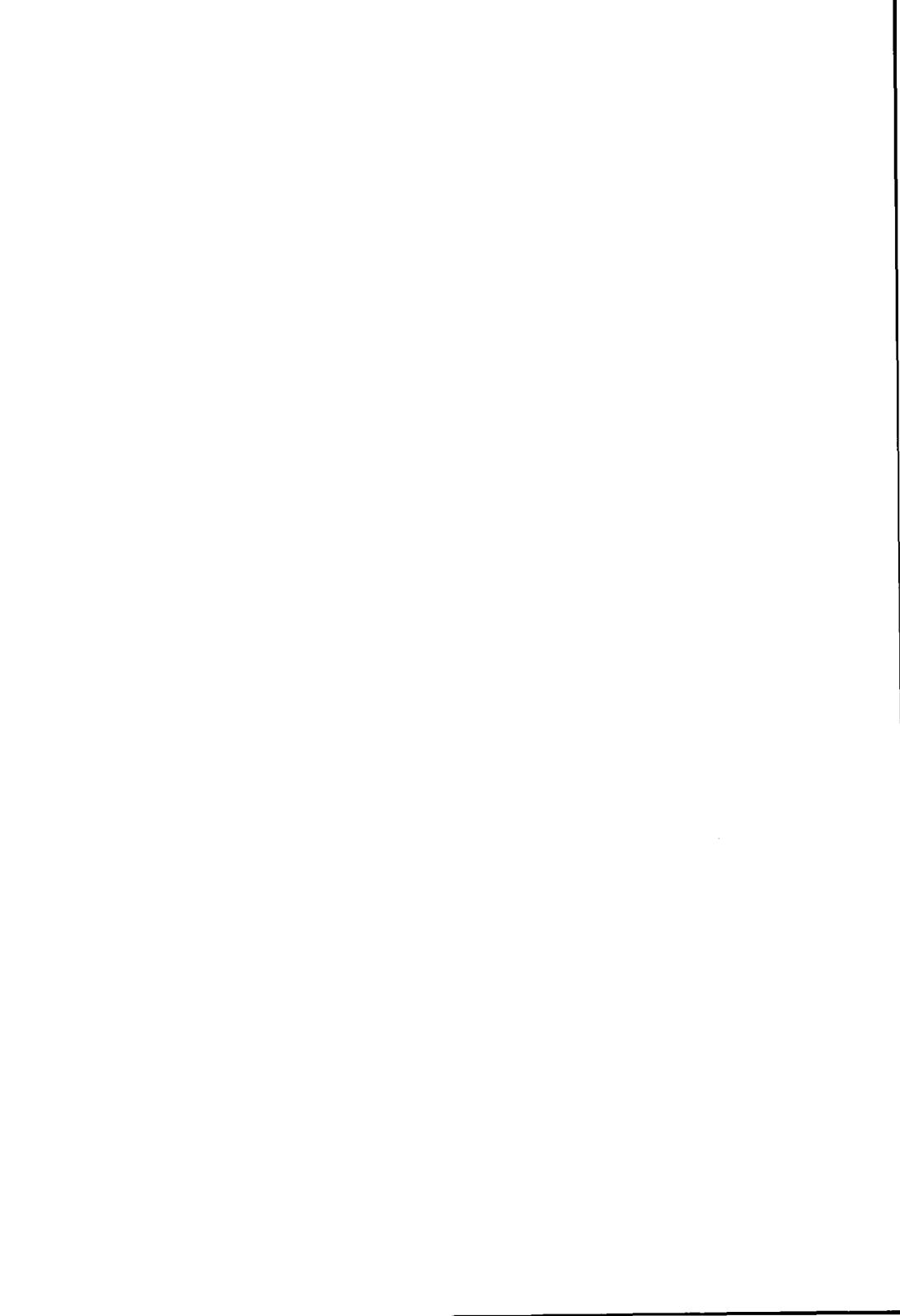
Dentro del proyecto educativo, la Eucaristía es la propuesta de santidad, derecho de todo joven. Es imagen de la Iglesia y resalta particularmente la paternidad espiritual del Salesiano. ¡Es un momento de comunión de la CEP en fiesta!

La pedagogía requiere que sea una celebración rica en autenticidad religiosa, a través del canto, de la oración, del silencio, de la participación de todos, de la calidad de la proclamación de la Palabra y de los gestos. El hecho mismo de celebrarla con regularidad

sistemática crea en la vida de los colaboradores y de los jóvenes un acercamiento al sacramento y a la vida de fe.

La celebración encontrará su conexión con la experiencia de la comunidad educativa y se proyectará hacia la generosa atención a situaciones del territorio, del mundo juvenil y de los pobres del mundo. Esto garantiza un sentido de Iglesia abierto a la universalidad y a la caridad hacia todos.

Las indicaciones presentadas, como decía al principio, se sitúan en el contexto de la carta del Rector Mayor. Después de haberla meditado con atención, es oportuno que las comunidades, partiendo de los puntos indicados, evalúen el propio modo de celebrar la Eucaristía: el ritmo, el clima, la disciplina, la dignidad, la incidencia en la vida comunitaria y la conexión con la realidad. La evaluación, ciertamente, hará emerger muchos elementos positivos, pondrá de manifiesto algún aspecto que requiere ser rectificado y renovará nuestro compromiso por una vivencia eucarística que exprese y renueve diariamente nuestra vida de religiosos apóstoles.



## 4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL

### 4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

Durante el mes de enero de 2000 el Rector Mayor se ha ocupado fundamentalmente en trabajos de la **sesión plenaria del Consejo General**; sin dejar de tener presente la animación ordinaria de la Congregación. Ha habido momentos especiales como ponemos de manifiesto a continuación.

El **sábado 1 de enero** celebra la Eucaristía en la Casa Generalicia de las FMA estando presentes también las hermanas de otras casas de Roma. Aprovecha la ocasión para desear un alegre y fecundo Año Santo 2000.

Desde el domingo día 2 hasta el 6 de enero están presentes en la Casa Generalicia Salesiana los representantes de los Consejos de los Grupos de la Familia Salesiana, con los que don Vecchi tuvo una reunión.

El **sábado 22 de enero**, siempre en la Casa Generalicia de la Pisana, el Rector Mayor se reúne con los directores de Eslovaquia y de la República Checa; les da una conferencia y preside la Concelebración Eucarística.

Por la tarde de este mismo día va a **Brindisi** para participar en la presentación del libro-entrevista: *Los guardianes de los sueños con el dedo en el ratón*.

El lunes 24 de enero va a Turín-Valdocco por el mismo motivo.

El **jueves 27 de enero** el Rector Mayor parte para **Madrid** a fin de participar en las **celebraciones del centenario** de la Inspectoría «San Juan Bosco».

Una vez llegado a Madrid, tras una reunión con el Consejo Inspectorial, don Vecchi se reúne con un grupo de profesores militares del IPE (*Instituto Politécnico del Ejército*). Motivo de esta reunión ha sido el hecho de que el Papa ha declarado recientemente a Don Bosco «Patrono de los técnicos especialistas del ejército de tierra» de España.

Por la tarde va a **Alcalá de Henares**, donde trabajan dos comunidades salesianas. El Rector Mayor visita el centro juvenil «Cardenal Cisneros», la parroquia y el centro profesional Don Bosco «Las Naves». Después, en la capilla, se rezan las vísperas y el Rector Mayor da las Buenas Noches, estando presentes los hermanos de las dos comunidades.

El **viernes 28 de enero** el Rector Mayor visita el **Centro de Estudios Superiores (CES) «Don Bosco»**, que celebra sus veinticinco años de activi-

dad. Después de haber recibido el saludo por parte del director y de las demás autoridades y después de visitar los locales, preside la Concelebración Eucarística. Al final de la liturgia tiene lugar el solemne Acto por el XXV aniversario de actividad de la Escuela. Durante la ceremonia el Rector Mayor es condecorado con el título de profesor honorario y Don Vecchi, a su vez, entrega al director de la Escuela, doctor Sergio Rábade Romeo, la medalla de la Congregación.

Vuelto a la sede inspectorial, el Rector Mayor concede una entrevista a una quincena de periodistas de diversos periódicos españoles y después va al Teologado para la comida y para reunirse con los hermanos: en primer lugar con los formadores y después con los teólogos, los trienales, los postnovicios y los novicios. A todos ellos les presenta algunas «diapositivas» sobre la Congregación, ilustrando la dirección hacia donde está caminando, los grandes proyectos referentes a la Pastoral entre los jóvenes, las nuevas fronteras y la próxima expedición misionera que se quiere que sea extraordinaria.

Al atardecer, vuelto de nuevo a la Sede Inspectorial, el Rector Mayor se reúne con el grupo de los aspirantes y prenovicios del COV de Guadalajara y posteriormente va al teatro del **Instituto Salesiano de Atocha** donde lo esperaban cerca de 150 animadores y animadoras, a quienes don Vecchi escucha, respondiendo a sus preguntas.

Terminado el encuentro con los jóvenes, el Rector Mayor es acompañado de nuevo a la sede inspectorial donde le esperan los salesianos de las tres comunidades de Atocha para la cena, que concluye con la presentación, jocosa y brillante, diversamente comentada por los presentes, de las actividades de las tres comunidades y con las Buenas Noches del Rector Mayor.

El sábado 29 de enero don Vecchi es acompañado a visitar la obra de Atocha como la casa principal de Madrid: Colegio, Parroquia y Centro Juvenil. Después de la visita a los diversos ambientes y talleres, en el salón del colegio se reúne y habla con la Familia Salesiana. Al final de su intervención deja como mensaje el compromiso de *crecer*, saber *comunicar* cada vez mejor entre las diversas ramas la espiritualidad salesiana en unión de objetivos, de metas y de mentalidad, *aunar fuerzas* en el basto campo juvenil poniendo en práctica el Sistema Preventivo y *profundizar cada vez más y vivir la espiritualidad salesiana*. Sigue la Concelebración Eucarística en el Santuario de María Auxiliadora.

A continuación el Rector Mayor se reúne con los salesianos en el salón-teatro de Atocha, a los que presenta las estadísticas de la Congregación y el panorama de las diversas Visitas de Conjunto comentando los temas específicos de cada una de ellas.

Después de comer el Rector Mayor va a visitar algunas presencias en los alrededores de Madrid: **Parla**, don-

de trabaja una comunidad en una parroquia y donde se están preparando las cosas para construir un centro juvenil y un Centro de Formación Profesional; después **Fuenlabrada**, donde los salesianos dirigen una parroquia, un centro juvenil, y un centro profesional, «Talleres Prelaborales», para jóvenes que han abandonado los estudios; finalmente el Colegio Salesiano San Miguel Arcángel en el **Paseo de Extremadura**.

En esta última presencia salesiana don Vecchi es recibido en el nuevo templo-parroquia. Escucha el saludo del párroco y asiste a un interesante concierto musical, con cantos y danzas interpretados por jóvenes y niños, sobre algunos episodios de la vida de Don Bosco: el Sueño, Bartolomé Garelli, ... resultando un espectáculo muy aplaudido. La tarde concluye con las Buenas Noches del Rector Mayor a todos los presentes y con la cena con la comunidad salesiana.

Vuelto a la sede inspectorial para el descanso, al día siguiente, domingo **30 de enero**, parte desde Madrid para dirigirse al **Colle Don Bosco**, donde lo esperan los Consejeros Generales, juntamente con numerosos salesianos y miembros de la Familia Salesiana, para la inauguración de las renovadas estructuras del Templo de Don Bosco, que coincide también con el comienzo de las celebraciones salesianas del Jubileo.

Después de la comida, don Vecchi hace una visita al Templo renovado-

una obra bien lograda y acústicamente perfecta – Luego, a las 16.00, preside la concelebración eucarística, juntamente con los miembros del Consejo General y muchos Salesianos. El templo está abarrotado de personas con más de un tercio de jóvenes.

Asiste, al principio de la celebración, el Arzobispo de Turín. Mons. Severino Poletto, el cual dirige un saludo y el deseo de una feliz fiesta al Rector Mayor, a los Salesianos y a todos los presentes, recordando las relaciones que ha tenido con los Salesianos en su ministerio como obispo, antes en Fosano y después en Asti.

Durante la Santa Misa, en la homilía, el Rector Mayor envía **un mensaje a todo el Movimiento Juvenil Salesiano**. Este mensaje como también el que el día siguiente enviará a la Familia Salesiana desde la Basílica de María Auxiliadora, fue transmitido por Internet a todas las Inspectorías y a todos los responsables de las diversas ramas de la Familia Salesiana.

Al atardecer el Rector Mayor y los miembros del Consejo General fueron acompañados a Valdocco.

El **lunes 31 de enero** por la mañana el Rector Mayor, acompañado por don Pietro Ponzio, va a la Casa «Don Andrea Beltrami» para visitar a los salesianos enfermos. Después, de nuevo en Valdocco, tiene una reunión personal con el Arzobispo de Turín; posteriormente visita la exposición de los belenes y a las <sup>12.45</sup> va con los demás hermanos a la nueva sala refecto-

rio – restaurante – de la estructura de acogida de Valdocco, que de esta forma queda oficialmente inaugurada. El Arzobispo bendice los locales y el Rector Mayor corta la cinta de inauguración.

Por la tarde a las 18,30 el Rector Mayor preside la solemne Concelebración durante la cual se entrega, a representantes de miembros de diversas ramas de la Familia Salesiana, una copia del Aguinaldo 2000. Como ya se ha dicho, durante la homilía el Rector Mayor envía el **mensaje a la Familia Salesiana** de todo el mundo.

El martes 1 de febrero el Rector Mayor vuelve de nuevo a Roma y el **miércoles 2 de febrero**, fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, toma parte en la Concelebración presidida por el Santo Padre en la Plaza San Pedro, con ocasión del **Jubileo de la Vida Consagrada**.

Desde la tarde del 2 hasta el 5 de febrero el Rector Mayor participa en la **Visita de Conjunto de las Inspectorías de Italia** que se está celebrando en la Casa Generalicia.

Durante la tarde el 5 de febrero, don Vecchi va a Castelgandolfo a la casa de retiros de las FMA, donde están reunidas las hermanas del Consejo General para sus Ejercicios Espirituales. El Rector Mayor tienen con ellas una charla. Después de la cena vuelve de nuevo a la Pisana.

El día 7 de febrero el Rector Mayor parte para **Abidjan**, en Costa de Marfil, para la **Visita de Conjunto a**

**las Inspectorías del área luso-francófona de África**. Lo acompañan los Consejeros, don Giuseppe Nicolussi, Consejero General para la Formación, y don Gianni Mazzali, Ecónomo General. En Abidjan estaban ya presentes el Consejero para las Misiones, don Luciano Odorico, y el Consejero Regional, don Antonio Rodríguez Tallón.

Recibido en el aeropuerto de Abidjan por los Superiores de las visitadurías AFO y ATE, P. Lluís María Oliveras y P. Miguel Ángel Olaverri respectivamente, con algunos salesianos y las novicias de las FMA, acompañadas por sus dos formadoras, en un clima de fiesta y familiaridad, es acompañado a Yopougon, a la casa Mons. Chappoulie, sede de la Visita de Conjunto.

Los trabajos de la Visita comienzan el martes 8 de febrero con la introducción del Rector Mayor, después de la celebración de la Santa Misa, y se desarrollan según el horario usual de estas Visitas. Todas las jornadas terminan con la oración vespertina, las Buenas Noches del Rector Mayor y la cena.

Merece la pena resaltar la tarde del jueves 10 de febrero. Después de haberse reunido con los Inspectores y de haber posado para la foto del grupo y de cada una de las Inspectorías, el Rector Mayor va, junto con todos los participantes a la visita de Conjunto, a visitar algunos monumentos y presencias salesianas. En primer lugar, el **Santuario mariano de «Notre-Dame de Toutes Grâces»**, situado en la

cumbre de una colinita que domina la ciudad. Fue proyectado por el arquitecto italiano Aldo Spirito, ya muerto, semejando una tromba de agua. Visita luego la Catedral, colocada en la zona central de Abidjan, junto a las cuatro grandes torres de los Ministerios nacionales y frente al Palacio de Justicia, que existe desde tiempos coloniales. Es un espléndido templo, obra también del arquitecto Aldo Spirito.

El tercer lugar que visita es el «**Village Don Bosco**» de Koumassi, donde los salesianos tienen la sede inspectorial y una comunidad que cuida una Parroquia, un Centro Juvenil, un Foyer (Hogar) para un pequeño grupo de muchachos de la calle.

Don Vecchi y los demás Salesianos visitan también el «Village María Mazzarello» de Koumassi, donde las FMA tienen la sede inspectorial, un Foyer (Hogar) para muchachas de la calle y un centro de Formación Profesional.

La última etapa de la jornada es a la Parroquia San Francisco de Asís. Es una bella construcción. La iglesia es abierta, sin muros laterales, amplia y espaciosa. El director y párroco P. Enrique Franco muestra los locales al Rector Mayor. Al final de la visita, se sirve una cena fría a los Salesianos y a las FMA. Terminada la cena, volvieron a la iglesia donde dos corales interpretaron piezas musicales regionales y autóctonas, que fueron muy aplaudidas. El Rector Mayor da a todos los componentes de las corales y a sus acompañantes, una medalla de María Auxilia-

dora y Don Bosco y posteriormente entrega solemnemente a dos catequistas beneméritos, con la explicación, la medalla de la Congregación. Al final da las Buenas Noches y regresa a la sede de la Visita de Conjunto.

El viernes 11 de febrero, después de la cena tiene lugar una espléndida y participada velada de cantos, escenas, chistes y bromas en cuya realización toman parte todas las Inspecciones presentes. La velada se concluye con la entrega de los recuerdos.

El sábado 12 de febrero, después de la Concelebración Eucarística, presidida por el Rector Mayor, a las 8.30 los participantes en la Visita de Conjunto se reúnen en la sala de las reuniones para escuchar la lectura de las conclusiones y la intervención final del Rector Mayor.

Terminada la reunión se prepara la salida. La mayor parte de los salesianos van a visitar la Basílica de Yamoussoukro. Don Vecchi, el superior P. Lluís Oliveras, don Giuseppe Nicolussi y don Luciano Odorico tienen, por el contrario, otra meta y son acompañados a visitar dos localidades interesantes: la primera es una localidad turística, colocada en la laguna y en una excelente posición, donde se crían y están expuestos al público los cocodrilos: *Crocodiles DIPI*; la segunda es la iglesia catedral de *Grand-Bassan*, sede de la diócesis a la que pertenece la parroquia salesiana de San Francisco de Asís. Este lugar es famoso porque aquí desembarcaron y vivieron durante po-

co tiempo, poco antes de morir de fiebre amarilla, los primeros misioneros franceses llegados de Misiones Extranjeras. En la tumba están los restos mortales de los ocho primeros. Su llegada se remonta al 25 de octubre de 1895. Entre el 13 de mayo de 1899 y el 24 de marzo de 1903 fueron matados los ocho. El más joven tenía 29 años.

Después de la visita a la iglesia, el Rector Mayor y los demás salesianos regresan al Poblado Don Bosco. Por la tarde, don Vecchi es acompañado al aeropuerto y regresa a Roma.

Después de una semana, el Rector Mayor está ya de nuevo de viaje. En efecto, el **20 de febrero** parte para **Hong Kong** para la **Visita de Conjunto a las Inspectorías del área Asia Este – Australia**. Lo acompañan don Giuseppe Nicolussi, Consejero General para la Formación, don Antonio Domenech, Consejero General para la Pastoral Juvenil, don Antonio Martirelli, Consejero para la Familia Salesiana y la Comunicación Social, y don Luciano Odorico, Consejero General para las Misiones.

Una vez recibido en el aeropuerto por el Ecónomo de la Inspectoría China, don Carlos Socol, el Rector Mayor y los demás miembros del Consejo General son acompañados en primer lugar a la sede inspectorial y después, por la tarde, a la casa de retiro de la Inspectoría, situada en la isla de **Cheung Chau**, donde tuvo lugar la Visita de Conjunto.

Hay que resaltar la visita que, la tarde del 24 de febrero, el Rector Mayor y los demás participantes hacen a las Casas Salesianas de **Macao**.

El Rector Mayor inaugura una nueva zona escolar en el «**Instituto Salesiano**», con la presencia del obispo de Macao, Mons. Domingos Lam, de Mons. José Zen (SDB), obispo coadjutor de Hong Kong, del señor Fernando Chui Sai On, Secretario de Asuntos Sociales y de Cultura y otras personalidades.

Tras la visita al «Colegio Salesiano», don Vecchi pasa por el «Colegio Don Bosco», y después es acompañado a visitar otra obra: el Poblado Don Bosco en Coloane donde, al lado de la escuela primaria, secundaria y al centro profesional, se han construido un moderno centro juvenil y una casa de acogida para muchachos en dificultad. Tan sólo hace tres años, el Rector Mayor había bendecido la primera piedra de esta construcción, que ahora se muestra en toda su grandiosidad.

El Rector Mayor da las Buenas Noches a los hermanos y después se sirve la cena, al final de la cual vuelven a Cheung Chau.

El sábado 26 de febrero, último día de la Visita de Conjunto, se desarrolla la reunión conclusiva con la lectura de las conclusiones y la intervención final por parte del Rector Mayor. Sigue la Concelebración Eucarística. Después el Rector Mayor, acompañado por el Inspector P. Peter Ho y por don Savio Hon, va a la casa salesianas

**Tang King Po School** en Hong Kong, para reunirse y saludar a los hermanos. Les expone las etapas del Jubileo Salesiano y responde a sus diversas preguntas. Por la tarde don Vecchi parte para Bombay, en la India.

El domingo **27 de febrero** el Rector Mayor llega a Bombay para la **Visita de Conjunto a las Inspectorías de la India**, a la cual une la visita a algunas presencias salesianas en la Inspectoría de Bombay.

El mismo domingo, a las 11.00 preside la Celebración Eucarística. Están presentes diversos grupos de la Familia Salesiana. Después de la Santa Misa se reúne con los Antiguos Alumnos y después va a comer con los representantes de los diversos grupos de la Familia Salesiana. Por la tarde, asiste a un musical en su honor: *The Withness*.

El lunes 28 de febrero el Rector Mayor, acompañado por el Inspector P. Tony D'Souza, va a Baroda y después a Chhotaudepur, para visitar a algunas comunidades que trabajan allí. Se reúne con la población, preside la Celebración Eucarística, asiste a danzas y cantos en su honor, visita una exposición misionera, habla con los hermanos: ¡una jornada muy completa!

Vuelto de Chhotaudepur a Badora, se dirige a saludar a las FMA en su casa «Auxilium Convent» y a los Salesianos al Colegio Don Bosco, donde se encuentra con un grupo de colaboradores parroquiales.

En Bombay, **desde el 29 de febrero al 4 de marzo** se desarrollan los trabajos de la Visita de Conjunto, interrumpidos la tarde del jueves 2 de marzo para hacer una simpatiquísima y familiar excursión en barca por la bahía de Bombay.

El sábado 4 de marzo, terminada la Visita de Conjunto, por la tarde el Rector Mayor va a la casa salesiana de Bombay-Kurla, en Bombay, donde se reúne con los hermanos, da las Buenas Noches y cena con ellos.

El domingo 5 de marzo el Rector Mayor, acompañado por el Inspector, va a Goa a visitar a los Salesianos de la delegación Konkan. Es recibido con mucho afecto por los Hermanos y por los miembros de la Familia Salesiana, en particular por los Antiguos Alumnos que lo acompañan en todos sus desplazamientos.

En Panjim de Goa preside la solemne Eucaristía, a la que asiste también el Arzobispo Patriarca de Goa, Mons. Raúl Gonsalves. A continuación participa en un acto cultural en su honor, y cena junto a los representantes de la Familia Salesiana y las autoridades civiles de la región.

El lunes 6 de marzo preside la Celebración Eucarística con los hermanos y los prenovicios y les da una conferencia y por la tarde retorna a Bombay. Por la noche regresa a Roma.

El viernes **10 de marzo** está en el Auxilium donde pronuncia una conferencia sobre el tema: «*Carisma Sale-*

*siano y compromiso cultural al alba del 2000».*

El domingo 12 de marzo parte de nuevo desde Roma, directo a Caracas, Venezuela, para predicar los Ejercicios Espirituales a los Directores de aquella Inspectoría.

Terminados los Ejercicios, el domingo 19 de marzo inaugura el Centro Salesiano de Orientación Vocacio-

nal en Duaca, se reúne con los formadores y cena con las FMA.

El lunes 20, después de una reunión con el Consejo Inspectorial y tras haber comido con los obispos salesianos y con el Nuncio Apostólico, parte de nuevo para Roma.

La sesión plenaria invernal del Consejo General —octava desde el comienzo del sexenio— comenzó el 7 de

## 4.2. CRÓNICA DEL CONSEJO GENERAL

diciembre 1999 y concluyó el 27 de enero del 2000, con un total de 31 sesiones plenarias, acompañadas de otras reuniones de grupos y sectores.

Como siempre, el Consejo ha estado ocupado —durante mucho tiempo de estas reuniones— en el examen de numerosas diligencias provenientes de las Inspectorías: nombramientos de miembros de los Consejos Inspectoriales y aprobaciones de nombramientos de Directores, aperturas y erecciones canónicas de casas y/o actividades (durante este período se cuentan 10 nuevas presencias, 11 erecciones canónicas de casas y 4 clausuras), diligencias referentes a algunos hermanos y diligencias económico-administrativas.

Mayor tiempo aún se ha dedicado a asuntos referentes al gobierno y a la animación de las Inspectorías y al estudio de temas y problemas de carácter más general referentes a la vida y misión de la Congregación en su conjun-

to, en relación sobre todo con el programa del sexenio.

A continuación se da una reseña de los principales argumentos tratados:

### 1. Nombramiento de Inspectores

El nombramiento de Inspectores o Superiores de Visitaduría ha constituido, también en esta sesión, una ocupación importante del Consejo, siguiendo el procedimiento en uso, y que comprende: análisis de la consulta inspectorial, discernimiento del Consejo, una primera votación sondeo sobre los principales candidatos, la votación definitiva con el consenso sobre el candidato designado. Ésta es la lista (por orden alfabético) de los Inspectores nombrados: Alojzij Dobravec, inspector de Eslovenia; Ángel Fernández Artime, inspector di León, España; Luc Lantagne, superior de la Visitaduría del Canadá; Ambrozije Matusic, inspector de Croacia; Juan Carlos Pérez Godoy,

inspector di Sevilla, España; Luiz Pessinatti Nivaldo, inspector de São Paulo, Brasil. Ha sido también nombrado el primer superior de la nueva Visitaduría de Angola, el sacerdote Luiz Gonzaga Piccoli (se pueden ver los datos anagráficos de los Inspectores nombrados en el nº 5.6).

## **2. Relaciones de Visitas Extraordinarias**

Otro asunto importante del Consejo ha sido, como siempre, el examen de las relaciones de las Visitas Extraordinarias realizadas por los Consejeros, en nombre del Rector Mayor, durante el período de agosto-noviembre 1999. La relación de la Visita Extraordinaria, que es presentada por los respectivos Visitadores, supone para el Consejo un momento privilegiado de conocimiento y de reflexión sobre la realidad salesiana de la Inspectoría, sobre la vida y sobre la misión de las comunidades, sobre la significatividad del proyecto inspectorial y sobre las perspectivas de futuro. De ello derivan no sólo las indicaciones que el Rector Mayor hace propias en su carta de conclusión, sino también iniciativas de acompañamiento por parte de los Consejeros.

Éstas son las Inspectorías o Circunscripciones (por orden alfabético) de las que se ha examinado la relación: Africa Meridional, Antillas, Brasil - São Paulo, India-Calcuta, India-New Delhi, Indonesia-Timor, Polonia-Cracovia, España-Sevilla.

## **3. Informes de cada uno de los Consejeros**

Como en las otras sesiones plenas, cada uno de los Consejeros de sector (Formación, Pastoral Juvenil, Familia Salesiana y Comunicación Social, Misiones y Economía), así como también el Rector Mayor y su Vicario, han presentado una breve relación de las principales actividades desarrolladas —personalmente y a nivel de Dicasterio— al servicio de la animación de las Inspectorías y de la Congregación a escala mundial.

Estos «informes», al mismo tiempo que ofrecen a todos los Consejeros una visión actualizada del camino hecho por cada uno de los sectores, tiene también el objetivo de ayudar la coordinación de la acción de animación y eventualmente puntualizar y hacer emerger —en un diálogo que sigue a la presentación de los mismos informes— puntos particulares que requieren un examen más en profundidad por parte de todo el Consejo.

## **4. Temas de estudio y decisiones operativas**

Durante el curso de la sesión, junto a las prácticas referentes a las Inspectorías y a las Regiones, el Consejo ha afrontado algunos temas que se refieren más en general al gobierno y a la animación de la Congregación, con atención especial a la programación del sexenio y a la misma vida y acción

del Consejo. No han faltado algunas decisiones operativas, relacionadas con alguno de los puntos examinados. Se presentan a continuación los principales argumentos de reflexión:

#### **4.1. Carta del Rector Mayor sobre la Comunicación y sobre la Eucaristía.**

Continuando con la practica ya iniciada con las otras cartas, el Rector Mayor ha implicado a su Consejo en la preparación de dos Cartas circulares: la de la *Comunicación Social* (publicada en ACG 370) y la de la *Eucaristía* publicada en este número de las ACG. Sobre la base de unos primeros rasgos temáticos. El Rector Mayor ha pedido la aportación de los Consejeros, aprovechándose sobre todo de su experiencia y del conocimiento de situaciones y urgencias de las distintas regiones de la Congregación.

#### **4.2. Revisión de la «Ratio Formationis».**

Durante esta sesión el Rector Mayor y el Consejo han llevado a término el deber de revisar la «*Ratio Formationis*», que había sido confiado por el CG24 al Consejero para la Formación (Cf. CG24, 147) y que el mismo Consejo había precisado en la programación al comienzo del sexenio. El Consejo ha examinado el último texto preparado por el Dicasterio para la Formación, teniendo en cuenta las ob-

servaciones hechas en las precedentes sesiones, y ha dado el propio parecer, tanto sobre la parte que contiene las motivaciones como en particular sobre la normativa. Corresponde ahora al Rector Mayor, oído el parecer de su Consejo, promulgar el texto renovado.

#### **4.3. Estudio de los sectores de animación de la Congregación**

Después de la reflexión —de evaluación y de perspectiva— realizada en cada una de las «Regiones» de la Congregación, el Rector Mayor ha sometido a estudio los «Sectores» en los que —según las *Constituciones*— está articulada nuestra misión, bajo la dirección de un Consejero General, y que representan las grandes áreas de animación de la Congregación. Las finalidades y las modalidades del estudio han sido indicadas por el mismo Rector Mayor: una esmerada y completa evaluación del estado y de las funciones del Sector en la Congregación, con los problemas que emergen a nivel general y en las diversas Regiones, y al mismo tiempo una mirada al futuro, determinando los puntos hacia los cuales dirigir preferiblemente las energías en estos próximos años. Según esta perspectiva se han estudiado, durante la sesión, los tres siguientes «Sectores»:

- ✓ La Pastoral Juvenil
- ✓ La Comunicación Social
- ✓ La Economía

#### 4.4. *Las estructuras de gobierno*

Siguiendo con el estudio comenzado ya en las otras sesiones, respecto a las «estructuras de gobierno», se ha llegado a la determinación de convocar a un grupo —compuesto por Salesianos con experiencia de animación y gobierno, procedentes de diversos contextos— a los que se le comunicarán las conclusiones a las que se ha llegado en el estudio hecho hasta ahora y a los que se harán unas preguntas, al fin de elaborar un cuestionario que habrá que someter después a los Capítulos Inspectoriales en vistas al CG25.

#### 4.5. *Erección canónica de la Visitaduría de Angola.*

Sobre la base del parecer ya expresado en la precedente sesión plenaria (Cf. crónica del Consejo General en ACG 369), el Rector Mayor con su Consejo —con fecha 24 de diciembre de 1999— ha procedido a la erección canónica de la nueva *Visitaduría Salesiana de Angola*, titulada «*Mamá Muxima*» («Mamá del Corazón»), nombrando a su primer Superior.

#### 4.6. *Nuevas presencias misioneras*

El Consejo General —tras la presentación del Consejero General para las Misiones, que ha informado sobre las solicitudes de presencias misioneras en nuevos países, los pasos dados

para el conocimiento de las situaciones y las propuestas concretas que se han hecho— ha dado el parecer favorable para el comienzo, en el año 2000 ó 2001, de la presencia salesiana en los siguientes países: KUWAIT, AZERBAJAN, IRAQ, ISLA MAURITIUS, MONGOLIA.

Cada una de las presencias estarán unidas, al menos inicialmente, con una Inspectoría que será responsable de esa presencia. Los proyectos están también relacionados con la expedición misionera extraordinaria de este año 2000.

Se ha aceptado también la solicitud de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos de confiar a los Salesianos un **territorio misionero «sui iuris»**, resultante de la subdivisión de la Prefectura Apostólica de Jimmi Bonga, en la región sudoeste de Etiopía. Los hermanos de la Visitaduría Etiopía-Eritrea se comprometerán en la animación de este territorio.

#### 4.7. *Actuaciones en el ámbito de la Familia Salesiana.*

El Consejo ha prestado también atención a algunas realizaciones en el ámbito de la Familia Salesiana. En Particular a los siguientes:

- ❖ Una mirada a la preparación del próximo «Convenio 2000» de los Consejos Generales de los Grupos de la Familia Salesiana, oficialmente reconocidos, programado para los días 1-5 de junio 2000.

- ❖ Una reflexión sobre el borrador de la «Carta de la Misión de la Familia Salesiana», que será examinada en el «Convenio 2000» arriba indicado.
- ❖ Dar el parecer positivo para el reconocimiento de pertenencia a la Familia Salesiana de la «Congregación de San Miguel Arcángel» (Cf. carta del Rector Mayor en el número 5.2 de las presentes ACG).

#### 4.8. *Primeros pasos hacia el XXV Capítulo General*

Considerando los tiempos que las *Constituciones* establecen para la preparación del Capítulo General, que requiere la implicación activa de las comunidades y de los hermanos, el Rector Mayor ha invitado al Consejo a una primera reflexión, para determinar unas «áreas temáticas» que —de una primera impresión, sacada sobre todo de las visitas a las Inspectorías— podrían ser objeto de reflexión del próximo CG25. Sobre estas grandes áreas el Rector Mayor ha pedido el parecer a Inspectores y Consejos Inspectoriales, dejándoles la posibilidad de extender a otros la consulta. Las áreas temáticas indicadas en las reuniones del Consejo han sido las siguientes:

1. La Comunidad Salesiana en el nuevo modelo pastoral.
2. Nuestra capacidad de proponer la vocación hoy: «Ven y ve».

3. Por una presencia significativa entre los jóvenes: «Yo con vosotros me encuentro a gusto».

4. La unidad vocacional hoy: «La gracia de la unidad».

Entre los momentos significativos de la sesión se debe recordar la *reunión conjunta de los dos Consejos —SDB y FMA—* que ha tenido lugar la tarde del 4 de enero 2000 en la Casa Generalicia SDB. El encuentro tenía como tema: *El acompañamiento de las FMA y de los SDB*. Un tema —se ha subrayado— que se inserta en el camino de renovación puesto en práctica en nuestras Congregaciones y quiere poner de manifiesto, en particular, el compromiso que nos anima para hacernos cada vez más capaces y disponibles en el acompañamiento de las personas y de las comunidades, teniendo en cuenta también algunos fenómenos actuales que pueden ser motivo de desorientación y de confusión. Un buen acompañamiento —se ha dicho también— garantiza el desarrollo del espíritu de familia, la creación de relaciones válidas, la animación propositiva y corresponsable y la misma vitalidad apostólica. En los trabajos de grupo y en la asamblea se ha hecho una evaluación de la capacidad de acompañamiento en nuestras comunidades, reflexionando sobre los medios más eficaces y sobre las estrategias capaces de hacerlo más vital.

La sesión plenaria concluyó con la **peregrinación del Consejo General**

**al Colle Don Bosco y a Turín**, donde —con ocasión de la fiesta de Don Bosco— el Rector Mayor dio comienzo a la celebración de los momentos salesianos del Jubileo 2000.

En el Colle Don Bosco, en una solemne Concelebración en la tarde del domingo 30 de enero, se han inaugurado los trabajos de restauración y de embellecimiento artístico del Templo de Don Bosco. El Rector Mayor, desde el Colle, ha transmitido *un Mensaje a los jóvenes* de todo el mundo salesiano.

El lunes 31 de enero —solemnidad de San Juan Bosco— en la Basílica de María Auxiliadora todo el Consejo se ha unido al Rector Mayor en una Concelebración, a la que estaban invitados especialmente los grupos de la Familia Salesiana. A los presentes y a *toda la Familia Salesiana* esparcida por todo el mundo, el Rector Mayor ha dirigido su *Mensaje*.

Desde el mismo Turín algunos Consejeros han partido para sus viajes de animación a las diversas Regiones.



## 5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

### 5.1. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR A LOS JÓVENES DEL MJS

*Texto del mensaje del Rector Mayor a los jóvenes del MJS, transmitido desde el Colle Don Bosco el 30 de enero de 2000 durante la Homilía de la Celebración Eucarística.*

Queridos jóvenes,  
hermanos y hermanas  
de la Familia Salesiana y amigos.

1. Desde este Colle donde todo habla de Don Bosco, en esta su fiesta engarzada en el año jubilar entre dos milenios, desde este templo renovado para un encuentro más emotivo con Él, me dirijo a los jóvenes del MJS del mundo.

La primera palabra que os digo es: «Alegraos siempre en el Señor» (Fil 4,4). Esta invitación que escuchamos cada vez que celebramos la liturgia de Don Bosco resuena hoy más vibrante y persuasiva.

«El Señor está cerca» (Fil 4,5). Más aún, está presente: ha caminado con los hombres hasta este año 2000 y vive aún con nosotros, de una manera del todo singular desde el momento de la Encarnación de su Hijo.

Cantos de alegría circundaron el nacimiento de Jesús que marca el comienzo de nuestra era. Anuncio de alegría fue su Pascua, victoria so-

bre la muerte y garantía de liberación de todo mal.

Alegría y gozo llenaron también la vida de Don Bosco, desde sus primeros años pasados aquí, entre el trabajo, los cuidados maternos de Mamá Margarita, el deseo de aprender y la compañía de sus coetáneos.

La alegría suscita siempre gratitud y de ella brota, porque la vida es don, envuelta en el amor desde el principio al fin. Nos lo dice la historia, la gran historia del mundo, fecundada por santos y sabios, como testimonios valientes y silenciosos operadores de bien, y también la más pequeña, que es vuestra historia personal.

Los dos mil años transcurridos desde la Encarnación hablan del amor permanente de Dios a través de tantas personas que en su nombre se han implicado en un esfuerzo de salvación y de civilización.

Reunidos aquí como juventud salesiana, recordamos emocionados, con alegría y gratitud, los dos

siglos de historia salesiana. Aquí, en 1815, vio la luz Juan Bosco. Y dirigiendo hoy la mirada sobre el mundo, contemplamos la red de obras surgidas en su nombre y la multitud de jóvenes que en ellas encuentran casa, amistad y orientación para la vida.

Pero repasad, os decía, aunque sea velozmente, vuestra joven existencia. Alegría y gratitud brotarán como de una fuente interior: porque tenéis la vida, porque se os ha preparado un encuentro feliz con Jesús, porque habéis recibido el don de la fe cristiana, porque podéis expresarla, dentro de la comunión eclesial, con libertad según vuestra vivacidad característica.

¡Cuántas veces os habréis alegrado y dado gracias a Dios por el amor de vuestros padres y la disponibilidad de vuestros educadores; y cuántas otras, por haber encontrado a muchos con los que compartir la amistad, los proyectos, la fiesta que desemboca en una celebración eucarística, auténtica y comprometida!

Vosotros sois protagonistas en esta bella historia, grande y personal, cuyo origen es Jesús. ¡Compartid con otros muchos hombres el anhelo por la libertad, por la dignidad humana, por la fraternidad y por la Paz!

Hoy Don Bosco, en estos lugares que lo contemplaron de mucho, os anima a descubrir y recorrer los caminos que, a partir de estas

aspiraciones, llevan hasta la alegría plena.

2. En el comienzo de este año jubilar se abre una puerta y estamos invitados a atravesarla: es un signo que contiene un mensaje. Cruzando la puerta entramos en el Templo, el espacio donde se siente más claramente la presencia de Dios. Entramos también en la asamblea de la comunidad cristiana que celebra unida las maravillas hechas por Dios, alaba su grandeza, le da gracias por su misericordia y de Él toma energías para entregarse al servicio de los hombres.

La puerta tiene también un significado muy personal, que afecta a cada uno de vosotros: es el paso a través del cual Dios y los hermanos pueden entrar en nuestro corazón, en nuestros proyectos y en nuestros bienes.

Nuestra puerta puede abrirse, como la de María, que acogió la invitación del Señor y dijo «*aquí está la esclava del Señor*» (Lc 1,38), que se dejó conmover por la necesidad de su prima Isabel, por la que «*se puso en marcha y fue aprisa a un pueblo*» lejano (Lc 1,39), que estuvo atenta en Caná, movilizándose para que la fiesta continuase (Jn 2, 3.5), que junto a la cruz puso su disponibilidad materna para recibir de Jesús la custodia de todos nosotros: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*» (Jn 19, 26).

La puerta puede también permanecer cerrada, porque nos apegamos a los bienes (cf. Lc 18, 22-23), porque el desorden reina en la propia vida (Cf. Lc 12,29), porque la distracción y el ruido hacen difícil entender lo que sucede a nuestro alrededor (Lc 12,56) porque la ambición impide crear espacios para proyectos generosos (Cf. Lc 14, 7-14).

Desde esta colina, donde Juan Bosco tuvo el sueño —guía de su vida— os dice: «Abrid vuestra vida al gran sueño que Dios tiene sobre cada uno de vosotros: ¡la santidad!

Es la meta a la que os llama el Papa para la próxima jornada mundial de la juventud: *Queridos jóvenes ... de todos los continentes, ¡no tengáis miedo en ser los santos del nuevo milenio! Sed contemplativos y amantes de la oración; sed coherentes con vuestra fe y generosos en el servicio a los hermanos, miembros activos de la Iglesia y constructores de la paz*» (Mensaje 3).

¡No apuntéis más bajo!

Tened confianza en la gracia de Dios, en la felicidad que su propuesta os dará y en el Espíritu que mora en vosotros. No sois los primeros en dejaros atraer por el deseo de la santidad. Ésta es, en efecto, una característica del Movimiento al que pertenecéis. Este deseo de santidad, se vivió desde los orígenes, gracias a aquel sentido de Dios y a aquella caridad sin medida que inspiraba desde Don Bosco y desde Madre Mazza-

rello. Tras ellos los jóvenes han sabido entrelazar magníficamente vitalidad juvenil y respuesta generosa a Dios.

Este lugar conserva todavía las imágenes de aquella jornada luminosa en la que Juan Pablo II proclamó la santidad de Laura Vicuña entre los cantos y los aplausos de los jóvenes.

3. ¿Cuál es la puerta por la que se entra para explorar este maravilloso espacio de la vida según el sueño de Dios?

«*Yo soy la puerta*» (Jn 10, 7): es la declaración de Jesús. A través de Él podemos entrar sin riesgo de espezismos, ni de engaño en el misterio de Dios, en el amor a los hermanos y en la verdadera vida.

Esta es la experiencia de cuantos han confiado en Él, sobre todo de los discípulos más queridos y entusiastas. Dos de ellos, cuenta el Evangelio, fascinados por su personalidad, se pusieron a seguirlo. Jesús se vuelve hacia ellos y les pregunta: *¿qué buscáis?* Pero antes de que respondieran, puesto que había intuido su deseo de hacer causa común con Él, añadió: *«venid y veréis»*.

«*¡Ven y ve!*» Es la invitación, dirigida también a vosotros, a conocer profundamente a Jesús, a ser sus amigos compartiendo con Él, el tiempo, la vida, el trabajo, y la compañía. Es el desafío a comprometer-

se con Él, manteniendo con fidelidad una promesa de amor que llegue a ser fuente de luz y de entusiasmo.

La puerta introduce en un camino de amor que impulsa siempre más allá, más arriba. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6).

Con la confianza puesta en Dios e interpretando la consigna de nuestro padre y maestro Don Bosco, en los umbrales de este nuevo milenio, hago una llamada y doy una consigna a los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano: *Id más allá.*

Buscad en profundidad, más allá de la superficie de lo cotidiano, en sus pliegues y en su entramado, el proyecto que Dios Padre ha pensado para vosotros desde la eternidad.

Id más allá del propio interés individual dando oído a las muchas llamadas que resuenan en vuestro alrededor: ofreced una palabra sincera, una mirada amiga y una mano generosa.

Id más allá de vuestra nación y de vuestra cultura cultivando las semillas de aquella fraternidad universal que sabe reconocer el valor de lo diverso, porque nace del Padre de todos los hombres.

Id más allá de la pacífica y, tal vez, aburrida satisfacción de las costumbres consumistas y construid, sin cansaros, una solidaridad útil y visible.

Id más allá de la visión individualista, de la competencia aunque afanosamente conquistada, de la riqueza legítimamente ganada y compartid con amor vuestros bienes con quien tiene necesidad de ellos.

Id más allá de las certezas de la razón y de la ciencia e intuid el misterio que anida en la realidad, reconociendo con alegría filial las huellas de Dios Creador, la energía de Cristo Resucitado y la presencia del Espíritu que vivifica.

Incluso en vuestra experiencia religiosa id más allá de las obligaciones, de los ritualismos y de la búsqueda de una emoción inmediata y anclaos en la fe de la gran comunión eclesial: celebrad la Pascua del Señor de la vida y con ella la victoria del bien sobre el mal.

Ir más allá no es otra cosa que creer y asumir la lógica evangélica de la generosidad y de la creatividad que sugieren las bienaventuranzas «para que sea nuestro el reino de los cielos ... para que podamos poseer la tierra, para que seamos llamados hijos de Dios, para que sea grande vuestra recompensa en los cielos» (Mt 5,10 - 12).

Ésta es la llamada que se siente con fuerza en este lugar del nacimiento de Don Bosco, llamado precisamente el «Colle de las Bienaventuranzas Juveniles» porque evoca su gran pasión: «Quiero que seáis felices en el tiempo y en la eternidad».

4. Ir más allá es también superar las fronteras geográficas. El Reino de Dios tiene necesidad hoy más que nunca de mentes abiertas y de corazones generosos que sientan y trabajen en dimensiones mundiales. En un famoso sueño Don Bosco se imaginaba estar precisamente aquí, en el Colle, y ver el vastísimo campo de su misión: ¡Todo el mundo! Este impulso misionero, rasgo característico de todo seguidor de Don Bosco, joven o adulto, nosotros lo realizaremos de modo especial, en este año jubilar, el 11 de noviembre con una «expedición misionera extraordinaria» por el número y por los destinos.

Como el primer grupo de misioneros enviados por Don Bosco mismo hace ahora 125 años, compuesto por jóvenes audaces y generosos crecidos en la experiencia del oratorio y de los grupos juveniles, también este grupo partirá desde el Altar de María Auxiliadora en todas las direcciones del mundo.

También vosotros estáis convocados. Algunos voluntarios os representan. Pero todo el MJS debe tener alma misionera. Hacedos, pues, promotores de alegría y fermento de esperanza. Sentíos invitados a ser signos y portadores del amor de Dios, dando un alma a la convivencia humana en los barrios y en las ciudades, siendo anunciadores de la Palabra ante los demás jóvenes.

De esta forma el amor de Dios encarnado continuará en vosotros y a través de vosotros. Sabed que la espiritualidad salesiana encuentra en la Encarnación su inspiración fundamental. Ésta es, en efecto, la primera forma de ser «signos y portadores del amor de Dios». De ella surge el modelo del primer paso hacia el hermano, del compartir el camino del hombre en la historia, del encuentro inmediato y personal con quien nos está cercano.

La Encarnación es la que revela el valor de la vida diaria, hecha de muchos fragmentos que se integran en unidad y llegan a ser capaces de desvelar la presencia de Dios; así como en el sucederse de los días, desde el nacimiento a la resurrección, en acontecimientos domésticos y extraordinarios se liberó la luz de la divinidad de Cristo.

5. El compromiso es arduo, pero entusiasmante, y no nos faltan indicaciones, energías y compañeros de camino.

El Confronto Europeo que habéis celebrado como Movimiento Juvenil Salesiano en el mes de agosto del año pasado en este Colle y otros semejantes en diversos continentes, han sido una etapa significativa de este camino, preparada y continuada en momentos de estudio y de búsqueda, de oración y de fiesta.

Esperáis ahora el encuentro de vuestros representantes en el *Forum*

mundial, previsto también aquí en el Colle durante los días inmediatamente anteriores a la Jornada Mundial de la Juventud. Después ciertamente, con millares de otros jóvenes, participéis, de cerca o de lejos, en la Jornada Mundial y en el encuentro con el Santo Padre, Juan Pablo II.

Tomando nuevo impulso en el Año Santo, estaréis dispuestos a comunicar vuestra experiencia a otros muchos jóvenes y a difundir la espiritualidad que Don Bosco propone a los jóvenes.

Para esto, como Don Bosco, tenéis a María como «madre y maes-

tra». No apartéis la mirada de Ella; escuchadla cuando dice: «Haced lo que Jesús os diga» (Jn 2,5). Rezadle con filial confianza para que el Señor suscite entre los jóvenes almas generosas que sepan decir sí a su llamada vocacional.

Con Juan Pablo II os encomiendo a Ella, y, con vosotros, encomiendo a todo el mundo de los jóvenes, para que atraídos, animados y guiados por Ella, puedan conseguir la estatura de hombres nuevos para un mundo nuevo: el mundo de Cristo, Maestro y Señor (Cf. *Juvenum Patris*, 20).

## 5.2. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR A LA FAMILIA SALESIANA

*Texto del Mensaje del Rector Mayor a la Familia Salesiana transmitido desde la Basílica de María Auxiliadora de Turín el 31 de enero de 2000, durante la homilía de la Celebración Eucarística.*

Nos vamos adentrando ya en el año jubilar que une dos milenios en el recuerdo de aquel acontecimiento de gracia irrepetible de la Encarnación del Verbo en la historia de nuestro mundo: Jesús, el Señor nacido de María. En Él y por Él nos hemos convertido en hijos de Dios, en familia suya y como tal, caminamos hacia el encuentro con el Padre llevando en el alma sueños y temores, esperanzas y dudas, alegrías y sufrimientos.

Hemos escuchado y hecho nuestra la invitación a la conversión de la mente y a la reconciliación del corazón. Una llamada del Papa nos atañe especialmente: «*Cada familia religiosa vivirá bien el Jubileo si vuelve con pureza de corazón al espíritu del Fundador!*»

Por tanto, para nosotros celebración jubilar significa fidelidad renovada y creativa a don Bosco, a su espiritualidad, a su misión. Hay un Año Santo «salesiano», durante el

que se nos llama a vivir con luminosidad y a comunicar con entusiasmo las experiencias de vida, las formas de acción, los rasgos de espíritu que llevaron a don Bosco y a Madre Mazzarello a la santidad.

La santidad: ésa es la fuente y la energía en la que «*encuentra su origen un vasto movimiento de personas que trabajan de diferentes formas por la salvación de la juventud*»: la Familia Salesiana. No penséis que pueda ser el resultado de una organización incluso perfecta o de técnicas refinadas de agregación. La ha suscitado el Espíritu y vive del Espíritu.

A esta Familia, hoy, fiesta de don Bosco, al principio de un nuevo milenio, desde esta Basílica, centro de irradiación del espíritu de don Bosco en el mundo, quisiera confiar un mensaje que se convierta en programa y camino de crecimiento.

En el siglo que dejamos a la espalda, la Familia Salesiana ha vivido una auténtica primavera: ha crecido hasta hacerse un árbol frondoso y robusto, verdadero don de Dios a la Iglesia y al mundo. A los grupos originales, suscitados y cultivados por don Bosco, se han unido, bajo el impulso del Espíritu Santo, otros que, con vocaciones específicas, enriquecen la comunión y ensanchan la misión salesiana.

Ha aumentado la Familia, se ha multiplicado el trabajo ya realizado y el que soñamos; se ha extendido

sin límites el campo de acción en beneficio de muchos jóvenes y adultos.

Una cosa ha permanecido constante: la pasión educativa, especialmente por los jóvenes más pobres, a los que se ha ayudado a adquirir conciencia de su dignidad de personas, del valor y de las posibilidades que tiene su vida para Dios y para el mundo.

«*¡Da mihi animas!*» Es el lema de don Bosco que hacemos nuestro. A nosotros nos importan las personas. Nos fijamos en ellas, miramos su dimensión espiritual y queremos ocuparnos de ellas para despertar en ellas la vocación de ser hijos de Dios y ayudarlas a realizarla siguiendo el Sistema Preventivo, es decir, a través de la razón, de la religión y del cariño.

Este Año Santo, vivido «salesianamente», estará marcado por una ardiente y activa caridad: la que hizo de don Bosco una imagen de Jesús Buen Pastor, reconocida por los jóvenes y por la gente humilde de su tiempo. Nosotros, Familia Salesiana, estamos llamados hoy, en el siglo XXI, a modelar nuestro corazón, pobre y tal vez también pecador, según el de Jesús en el que Dios se ha manifestado al mundo como quien da la vida para que el hombre sea feliz.

A la luz de este propósito de caridad educativa, mirando hacia el

futuro inmediato y lejano, se ve que para actuar mejor en favor de la persona, hace falta reforzar una cualidad que el mundo extenso y unificado necesita, la compleja sociedad civil solicita y la Iglesia cultiva, celebra y exige: una comunión sólida, que se traduce en creciente capacidad operativa: la comunión para la misión juvenil. En otras palabras: actuar y cooperar como Familia Salesiana.

Don Bosco les decía a los Cooperadores salesianos: *«Las fuerzas débiles, cuando están unidas, se hacen fuertes y si una cuerdecita, si está sola, se rompe fácilmente, es muy difícil romper tres o más si están bien unidas»*.

En un mundo que tiene sed de unidad, pero que cultiva con frecuencia fermentos de división, que recomienda las sinergias, pero que escoge como ley la competencia, nosotros queremos ofrecer un signo que es para nosotros fuente de alegría, que nos hace eficaces y que difunde a nuestro alrededor paz, armonía y reconciliación.

Así colaboraremos para que se cumpla el deseo y la oración de Jesús. Él, la noche en que iba a ser entregado, pidió al Padre, como el don más precioso, la unidad de los suyos, de la Iglesia: *«Conserva unidos a ti a los que me has confiado para que sean una sola cosa como nosotros»* (Jn 17, 11); *«... Haz que sean todos una cosa sola, así el*

*mundo creará que tú me has enviado»* (Jn 17, 21). Poco antes había instituido el sacramento de la unidad, la Eucaristía, para que fuese, a lo largo de los siglos, reunión de sus hijos dispersos, asamblea de su familia.

La nuestra no es una unión cualquiera. No es sólo una disciplina de institución la que nos imponemos. Es la semilla de la felicidad completa que nos espera en la comunión con Dios y el secreto de nuestra fecundidad.

Comprendemos lo que significa para nosotros vivir en comunión de espíritu y actuar en unión de intenciones mirando a la Trinidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: el misterio que el Jubileo, después de un camino de tres años, nos invita a meditar en todo su esplendor: en alabanza de la Santa Trinidad (cf. *Tertio Millennio Adveniente*, 55).

El **Padre** nos reclama la **amplitud del corazón** por la que, miembros y grupos de la Familia Salesiana, nos acogemos y reconocemos como hermanos y hermanas, hombres y mujeres amados por Él: llamados personalmente por Él a trabajar en su campo con un único objetivo. La mezquindad del corazón humano puede levantar barreras, crear distancias y separaciones, buscar, como los apóstoles, el primer puesto en perjuicio del Reino. A veces son nuestros miedos o re-

servas a la misma unidad con los otros los que producen efectos de ese tipo. Corazón, como el del Padre, significa afecto verdadero y profundo para los jóvenes y para los que dan la vida por ellos. Se traduce en cordialidad, estima de todos y de cada uno, aprecio por lo que cada uno puede y logra dar.

El *Espíritu Santo* nos indica una segunda actitud para construir familia: **la acogida agradecida y gozosa de la diversidad**. Manifestación del Espíritu son las muchas lenguas, los diversos carismas, los diferentes miembros de un cuerpo. Son los miles de millones de hombres, cada uno plasmado singularmente como hijo de Dios. El Espíritu no se repite, no produce en serie.

Don Bosco fue maestro en hacer florecer la unidad desde la diversidad de tipos y caracteres, de condiciones y capacidades. En sus tiempos esta sensibilidad estaba menos acentuada. Hoy, en cambio, constituye un reto educativo y pastoral para la convivencia humana, para el testimonio eclesial y para la Familia Salesiana.

Diversidad quiere decir abundancia de relaciones, variedad de fuerzas, fertilidad de campos y, por tanto, fecundidad sin cálculo. ¡Qué incomparable oportunidad de diálogo, de intercambio de experiencias espirituales y educativas pueden ofrecer en la Familia Salesiana

hombres y mujeres, consagrados y seculares, sacerdotes y laicos, en su condición singular de maridos, esposas e hijos, jóvenes, adultos y ancianos, obreros, profesionales o estudiantes, gente de diferentes pueblos y culturas, en plenitud de fuerzas o en la prueba de la enfermedad, santos y pecadores!

Es verdad que la unidad entre personas diferentes no es un hecho natural; pero precisamente para que tuviésemos la fuerza de superar el instinto de autoafirmación, rezó Jesús: «*¡Que sean una sola cosa!*» El Año Santo nos llama también a esta conversión.

*Jesús, el Señor*, el Hijo que se ha hecho nuestro compañero de viaje, que reconcilia todas las cosas, las del cielo y las de la tierra reunificándolas en Dios, nos indica una tercera actitud: **la decisión de caminar juntos hacia una meta compartida**, de situarnos en un espacio que no es en absoluto etéreo, el Reino; de formar una comunidad reconocible de discípulos que asumen juntos su mandato: «*Id por todo el mundo*».

La Familia Salesiana buscará unir y dar densidad a su presencia en la sociedad e incidencia a su acción educativa: hay aquí un problema juvenil, hay una vida que custodiar, una pobreza en sus diferentes formas que eliminar, hay una paz que promover, hay unos derechos humanos

proclamados que hay que hacer realidad, hay un Jesús al que hay que dar a conocer. Todo esto supone mirar, reflexionar, dialogar, estudiar, orar juntos para encontrar el camino que recorrer en espíritu de comunión. Es el signo del amor que los jóvenes esperan de nosotros y sin duda, sentirán su impacto y su beneficio.

Finalmente, debemos recordar que no hay familia verdadera si falta la presencia de una madre. Y nosotros una madre la tenemos. Esta Basílica lo proclama en voz alta. Es ella, *María*, quien nos sugiere aun un rasgo más de nuestra comunión activa. Es el del Magnificat: la esperanza vivida en la alegría del trabajo, del agradecimiento y de la espera.

La indicación nos viene esta vez de un componente jovencísimo de la Familia Salesiana. «*Nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres!*», escribía Domingo Savio traduciendo en términos sencillos un tema bíblico y un rasgo de espiritualidad que merece largos y complejos tratados. La alegría salesiana, que empapa la vida de nuestras obras, ilumina también las relaciones personales, lleva a proyectar

con magnanimidad, impulsa a actuar con confianza y optimismo, se alegra de los resultados obtenidos y está siempre a la espera de los que sigan para celebrarlos en comunión.

«*Un trozo de paraíso lo arregla todo*». La fuente de la serenidad y de la alegría de la Familia Salesiana es la mirada dirigida al cielo, es la certeza de la presencia de Dios en nuestra historia y en la del mundo.

Don Bosco, en sus últimos momentos, repetía a los que estaban junto a él: «*Quereos como hermanos; amaos, ayudaos y soportaos como hermanos*».

Comprometámonos como Familia Salesiana a unir todas las cuerdecitas de las que estamos compuestos, a vivir la unidad como valor evangélico y como estilo de trabajo en favor de los jóvenes. Hagamos nuestro el testamento de Jesús, repetido por don Bosco: «*Que sean uno para que el mundo crea*».

En los primeros pasos de este año jubilar, pongamos nuestro compromiso en las manos de María, que nos ha sido dada como maestra de bondad y sabiduría, para mirar, para amar y para actuar.

### 5.3. DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA DE LA VISITADURÍA «MAMÁ MUXIMA» DE ANGOLA

Prot. nº 353/99

#### DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA DE LA VISITADURÍA SALESIANA «MAMÁ MUXIMA» DE ANGOLA

El abajo firmante,  
sac. Juan E. Vecchi,  
Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco,

- considerando el desarrollo de las presencias salesianas en el estado de Angola, que —dentro del «Proyecto África»— estaban sostenidas especialmente por las Inspectorías de América Latina, Región Cono Sur;
- teniendo en cuenta que, para una más eficaz animación, las presencias abajo nombradas fueron constituidas en «Delegación Inspectorial» dependiente de la Inspectoría de São Paulo de Brasil;
- después de haber escuchado a los Inspectores interesados y vistos los resultados de la consulta promovida entre los hermanos que trabajan en los países abajo indicados;
- con referencia al artículo 156 de las *Constituciones*;
- obtenido el consentimiento del Consejo General en la reunión del 24 de diciembre

de 1999, según norma de los artículos 132, §1,1 y 156 de las *Constituciones*;

#### ERIGE CANÓNICAMENTE

mediante el presente Decreto, la nueva **VISITADURÍA SALESIANA de ANGOLA, titulada «MAMÁ MUXIMA» («Mamá del Corazón»)**, con sede en **LUANDA**, Casa «María Auxiliadora», constituida por las siguientes Casas, canónicamente erigidas:

BENGUELA, «Santo Domingo Savio»  
 CALULO, «San Antonio»  
 DONDO, «María Auxiliadora»  
 LUANDA, «María Auxiliadora» – Sede de la Visitaduría  
 LUANDA, «María Auxiliadora» – Párrroquia São Paulo  
 LUANDA, «San Juan Bosco» (Palanca)  
 LUANDA, «San José Obrero»  
 LUENA, «San Juan Bosco»  
 N'DALATANDO, «María Auxiliadora»

Se establece cuanto sigue:

1º Pertencen a la Visitaduría los hermanos que, en la fecha de la erección canónica, viven y trabajan en las casas y presencias salesianas arriba indicadas.

2º Pertencen también a ella los hermanos en formación procedentes de Angola, aunque estén inscritos en comunidades formadoras fuera del país.

3º El ámbito de las relaciones de la Visitaduría con las Ins-

pectorías de origen se definirá por un Acuerdo, aprobado por el Rector Mayor.

El presente decreto entrará en vigor el 31 de enero de 2000.

Roma, 24 de diciembre de 1999.

Sacerdote Juan E. VECCHI  
*Rector Mayor*

Sacerdote Francesco MARACCANI  
*Secretario General*

#### 5.4. RECONOCIMIENTO DE PERTENENCIA A LA FAMILIA SALESIANA DE LA CONGREGACIÓN DE «SAN MIGUEL ARCÁNGEL»

*Se transcribe, a continuación, la carta del Rector Mayor, enviada al Superior General, con la que comunica el reconocimiento de pertenencia a la Familia Salesiana de la Congregación de «San Miguel Arcángel».*

Prot. 00/0109

Roma, 24 de enero de 2000

**Ks. Kazimierz Tomaszewski**  
Al. M. J. Pilsudskiego 248/252  
05-261 Marki - Struga, Polonia

Reverendo Padre:

Deseo comunicarle que en el Consejo General hemos tomado en consideración su solicitud para el reconocimiento de pertenencia a la Familia Salesiana de Don Bosco y, en la sesión del 21 de diciembre de

1999, hemos llegado a una respuesta positiva.

Ha sido la ocasión para recorrer algunas etapas de la vida salesiana en Polonia, desde los primeros años de nuestra presencia. El espíritu de Don Bosco ha encontrado una amplia acogida en esta tierra. Las cuatro inspecciones salesianas presentes hoy en el territorio de Polonia confirman la buena relación

que existe entre Don Bosco y la gente de Polonia.

En este contexto hemos considerado su solicitud de pertenencia a la Familia Salesiana.

Compartimos, ante todo, la referencia a Don Bosco, a su espíritu, a su opción apostólica y, en muchos aspectos, también a sus formas de organización. Hemos encontrado con alegría en los documentos de vuestra espiritualidad, muchos elementos de una tradición que nos es común. Me alegra mucho recordarlos, también porque son referencias indispensables para el reconocimiento de pertenencia a la Familia Salesiana de Don Bosco.

En relación a la espiritualidad:

❖ **Trabajo y templanza** han sido siempre para Don Bosco un criterio para vivir la vida salesiana.

En el sueño del Personaje Misterioso, o sueño del Manto o de los Diez Diamantes, tenido en San Benigno Canavese en la noche del 10 al 11 de septiembre 1881, Don Bosco siente que se le repite: *«Es necesario que bagas imprimir estas palabras que serán como nuestro lema, como nuestra palabra de orden, nuestro distintivo. Nótaló bien: El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación Salesiana.*

*Harás explicar estas palabras, las repetirás continuamente, insistirás en su significado. Harás imprimir un manual que las explique y haga comprender bien que el trabajo y la templanza son la herencia que dejas a la Congregación y, al mismo tiempo, su gloria».* (MBe XII, 397).

Es un aspecto importante. Los hijos de Don Bosco, unimos estas dos realidades también con el **Sistema Preventivo**.

Os pedimos también a vosotros que busquéis esta relación a nivel de reflexión y de experiencia.

Estamos convencidos que hacer espacio y ver las consecuencias prácticas del Sistema Preventivo, en la vida de los hermanos como compromiso apostólico, ayudará a crecer en la espiritualidad típica salesiana.

En el artículo 14 de vuestras Constituciones escribís:

*«Todos los hermanos deben estar dispuestos a soportar, con espíritu de penitencia, el frío y el calor, el hambre y la sed, las molestias y el desprecio, siempre y cuando lo requiera la gloria de Dios, la salvación de las al-*

*mas y el bien espiritual del prójimo.»*

Es un modo de continuar el tema precedente de la templanza y del trabajo, y es también la manera más sencilla para expresar la disponibilidad del apóstol a todo lo que la misión pide.

Para Don Bosco la misión, por el valor divino que lleva consigo, representa una ley de vida diaria y da un tono especial a toda la existencia.

- ❖ El binomio «trabajo-templanza» en el estilo salesiano se enriquece con una tercera palabra que expresa la fuerza del trabajo y la calidad de la templanza: la **oración**.

Don Bosco ha sido llamado «la unión con Dios» y nos ha dejado el compromiso de una oración que llena toda la vida, también la apostólica.

Dad, queridos hermanos, amplio espacio a la presencia de Dios en la vida personal y en la vida misionera.

Vuestro lema habla de una oración activa para la mayor gloria de Dios.

Podría continuar subrayando otras muchas cosas que contienen las perspectivas de Don Bosco y que son también patrimonio espiritual de los grupos de la Familia Salesiana.

Deseo que el hecho formal del reconocimiento os ayude a profundizar cada vez más el espíritu salesiano descubriendo al mismo Don Bosco, en sus palabras, en las opciones que tomó, en los criterios que puso a la base de su presencia en la Iglesia. Si desde la espiritualidad paso a considerar el **compromiso apostólico**, encuentro elementos que podremos realizar en colaboración de intenciones.

Me refiero a tres puntos en particular:

- **El compromiso por la educación de los jóvenes.**

Don Bosco recibió de Dios una particularísima vocación por la juventud. La Iglesia le llama Padre y Maestro de los jóvenes. El Papa nos recuerda que debemos ser misioneros de los jóvenes.

La Congregación Salesiana en los últimos Capítulos Generales ha profundizado este aspecto.

Todas estas cosas no son motivo de orgullo para nosotros, sino que sirven de compromiso para encontrar otros corresponsables de la educación y de la salvación de la juventud.

Compartiendo algunas perspectivas, y también respetando las características originales de cada uno, y convergiendo en algunos criterios educativos y pastorales, podremos caminar juntos en favor de la juventud, en aquellos lugares concretos donde la Providencia ha colocado a nuestros Institutos.

► **El compromiso por la buena prensa.**

Conocéis muy bien que Don Bosco en 1885 escribió a sus Salesianos una circular sobre la difusión de los buenos libros.

Un apostolado muy importante para aquel tiempo y un apostolado indispensable también hoy. Pero se han ensanchado los horizontes. La buena prensa se ha convertido en «comunicación social». No se trata de un simple cambio de terminología. Se mira de forma nueva a la cultura y a las relaciones con el mundo, especialmente con el mundo de los jóvenes. Por esto nos sentimos directamente interpelados.

Hemos querido, como Salesianos, una facultad de la Comunicación Social

para responder a las nuevas exigencias del mundo. Allí formamos y cualificamos a los hermanos que se ocuparán del sector de la comunicación.

► **El compromiso por la promoción vocacional.**

También en este ámbito advertimos una sintonía de fondo con vuestra opción constitucional que nos lleva a Don Bosco.

Nuestro fundador quería que todas sus casas estuvieran orientadas al crecimiento humano y cristiano de los jóvenes, hasta el punto de ayudar a cada uno a encontrar su propia vocación.

Esto nos ha pedido a nosotros un proyecto concreto. Nos ha comprometido en la cualificación de los hermanos que estaban llamados a trabajar en la promoción vocacional.

Nos ha impulsado a tomar en consideración no sólo el camino formativo de los adolescentes, sino sobre todo el de los jóvenes. Pedimos al Señor su bendición, para que los trabajos realizados lleguen a buen fin.

Llego ya al término de esta larga carta.

Le agradezco las palabras que dirigió a mi persona, en calidad de Rector Mayor de los Salesianos y Sucesor de Don Bosco, pidiendo la pertenencia: *«Damos muchas gracias al Señor por poder participar en el gran carisma dado por Dios a San Juan Bosco»*.

Siento, como sucesor de Don Bosco, la alegría y la responsabilidad de la Familia que crece.

Las *Constituciones* Salesianas y las Constituciones de muchos Grupos de la Familia Salesiana se expre-

san, refiriéndose al Rector Mayor, con palabras semejantes: es «el padre y el centro de toda la Familia».

Agradecido por vuestro deseo de comunión, invoco sobre vosotros la bendición de María Auxiliadora, para que vuestra fraternidad se amplíe en las relaciones con todos los grupos de la Familia Salesiana.

Don Bosco, cuya fiesta celebraremos dentro de pocos días, os bendiga.

Un cordial saludo a todos los hermanos.

D. Juan E. VECCHI

## 5.5. ASISTENTE CENTRAL DE LAS VDB

*Reproducimos aquí la carta del Rector Mayor a la Responsable Mayor, con la que le comunica el nombramiento del P. Julio Olarte como Asistente Central de las VDB.*

**Prot. 00/0245**

Roma, 2 de febrero 2000

Presentación de María en el Templo.

Señorita Gianna MARTINELLI  
Responsable Mayor VDB  
Via San Giovanni Bosco, 4  
25125 BRESCIA

Estimada y querida hermana  
Gianna Martinelli:

Deseo comunicarle que, tras haberla escuchado a usted y a su

Consejo Central, en vistas del cambio de don Corrado Bettiga, que ha asumido la dirección de la Comunidad Beato Miguel Rúa en la Casa Generalicia, he llegado a la determinación de nombrar al hermano sacerdote Julio Olarte como Asistente Central. El hermano viene de la Inspectoría de Colombia-Bogotá.

Don Julio Olarte en este momento tiene el cargo de delegado inspectorial para toda la Familia Salesiana que vive en aquella Inspectoría. Conoce muy bien a todos los grupos de la Familia Salesiana. Ha defendido su tesis, competente y con profundidad, en nuestra Universidad de Roma afrontando el tema de la historia, del desarrollo y de la vida del Grupo de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, comúnmente llamadas las Hermanas de Don Variara. Tiene capacidad de animación. Es persona sabia y prudente, y podrá prestar un extraordinario servicio al Instituto de las Voluntarias.

No creo necesario recomendarlo a vuestra bondad y a vuestra oración, porque estoy convencido de

que desde el primer día en el que os he puesto al corriente del cambio de don Corrado Bettiga (a quien agradezco fraternamente la generosidad con que ha trabajado), habéis comenzado a invocar a don Felipe Rinaldi, pidiéndole la llegada de una persona hecha según su corazón de Padre.

Continuad ayudándolo.

Aprovecho esta oportunidad para hacer llegar a todos los miembros de su Consejo un cordial saludo, la seguridad de mi recuerdo y la estima por todo lo que estáis haciendo en todo el mundo.

Don Bosco os ayude. Don Felipe Rinaldi os acompañe siempre.

Fraternalmente.

D. Juan E. VECCHI

## 5.6. NUEVOS INSPECTORES

*Se ofrecen aquí algunos datos de los Inspectores, nombrados por el Rector Mayor con su Consejo durante la sesión plenaria invernala de diciembre 1999 – enero 2000.*

### 1. DOBRAVEC Lojze, Inspector de la Inspectoría de Eslovenia

Don Lojze DOBRAVEC ha sido nombrado nuevo Inspector de la Inspectoría de Ljubljana, Eslovenia. Sucede a don Sanislav Hocevar, que ha llegado al final del segundo sexenio.

Nacido en Ljubljana el 12 de abril de 1954, hizo la primera profesión salesiana el 13-08-1972 en la casa de Zelimlje, donde había hecho el Noviciado. Cursados los estudios filosófico-pedagógicos en la misma casa de Zelimlje, tras el trienio práctico estudió la Teología en Ljubljana, coronándola con la orde-

nación sacerdotal recibida el 29 de junio 1980.

Enseguida fue encargado en tareas educativas y pastorales en la Casa de Zelimlje (1980-1983). Luego, tras algunos años pasados en Ljubljana Rakovnik y Kodeljevo, en 1988 fue nombrado director de Zelimlje, cargo que ha mantenido hasta el presente, realizando el proyecto de renovación de la gran obra escolar. Desde 1985 a 1997 fue miembro del Consejo inspectorial.

## **2. FERNÁNDEZ ARTIME, Ángel, Inspector de León (España)**

Don *Angel FERNÁNDEZ ARTIME* es el nuevo Inspector de la Inspectoría de León, España, que sustituye a José Antonio San Martín Pérez, al final de su mandato.

Nació en Gozón-Luanco (Oviedo), España, el 21 de agosto de 1960 y es salesiano desde 1978, habiendo emitido la primera profesión el 03-09-1978 en Mohernando, donde había hecho el Noviciado. Fue ordenado sacerdote en León el 4 de julio de 1987, al final de las diversas etapas previstas en el currículo salesiano. Completó sus estudios con la Licencia en Filosofía y Pedagogía.

Después de la ordenación sacerdotal inició su labor educativa y pastoral en la casa de Avilés (1987-1989). Después de dos años en Madrid, en 1991 entró a formar parte del Consejo Inspectorial y fue nom-

brado Delegado Inspectorial para la Pastoral Juvenil, encargo que desarrolló con competencia hasta 1998, cuando fue elegido Vicario del Inspector. Desempeñaba este cargo cuando le ha llegado el nombramiento de Inspector.

## **3. LANTAGNE Luc, Superior de la Visitaduría de Canadá**

Para suceder a don Richard Authier —tras dos sexenios en el cargo— en la dirección de la Visitaduría de Canadá ha sido nombrado don *Luc LANTAGNE*.

Nacido en Sherbrooke (Quebec) el 3 de mayo de 1951, don *Luc Lantagne* profesó en la Sociedad Salesiana el 1 de septiembre 1972 en la Casa Salesiana de Newton, que era el Noviciado de la Inspectoría de Estados Unidos Este, a la cual entonces estaba unido Canadá. Hechos los estudios filosóficos y el trienio práctico en Canadá, fue enviado a Turín-Crocetta para los estudios de teología, que acabó con la Licencia en Teología. El 16 de junio 1984 era ordenado sacerdote en Sherbrooke su ciudad natal.

Después de la ordenación realizada, durante varios años, tareas educativo-pastorales y comunitarias en la casa de Sherbrooke (de donde también fue ecónomo). En 1992 es enviado como párroco a Edmonton y en 1994 nombrado Director de la Comunidad en la que se reunieron

—con su aportación— las diversas presencias de Edmonton. Desde 1997 era Consejero Inspectorial.

#### **4. MATUSIC Ambrozije, Inspector de Croacia**

Don *Ambrozije MATUSIC* ha sido nombrado nuevo Inspector de Zagreb, Croacia, al vencimiento del mandato de Stjepan Bolkovac.

Nacido en Janievo, Croacia, el 7 de diciembre de 1943, hizo la primera profesión salesiana el 16 de agosto de 1962 y fue ordenado sacerdote en Zagreb el 27 de junio de 1971, al final de los estudios de teología, hechos en la misma Zagreb.

Conseguida la licencia en Teología Moral, fue durante algunos años profesor y animador en el estudiantado de Zagreb-Knezija, dedicándose al mismo tiempo también a la actividad parroquial. En 1979 fue nombrado Vicario del Inspector y en 1982 fue llamado a guiar como Inspector la Inspectoría de Croacia.

Concluido el sexenio de Inspector, en 1988 volvió a ejercer su trabajo en el Teologado de Zagreb-Knezija, hasta el 1991 cuando fue llamado a la casa Generalicia en Roma, como colaborador del Dicasterio de Pastoral Juvenil. Desde 1993 a 1995 fue también Director de la Comunidad «San Juan Bosco» en la UPS. Vuelto de nuevo a la Inspectoría, fue mandado a Bosnia, para iniciar la presen-

cia salesiana en Zepce. En 1999 había sido nombrado Director y Párroco en la Casa de Zagreb-Knezija.

#### **5. PÉREZ GODOY, Juan Carlos, Inspector de Sevilla (España)**

Para dirigir la Inspectoría de Sevilla, España, ha sido nombrado don *Juan Carlos PÉREZ GODOY*. Sustituye a don Cipriano González Gil, al final del sexenio.

Nacido en Burguillos, Sevilla, el 5 de noviembre de 1959, Juan Carlos Pérez Godoy profesó como salesiano el 8 de septiembre de 1978 en Sanlúcar la Mayor, donde había hecho el año de Noviciado. Luego ha seguido el currículo formativo normal, haciendo los estudios filológico-pedagógicos en Sanlúcar la Mayor, el tirocinio práctico en Utrera y los estudios teológicos en Sevilla. El 5 de junio de 1987 era ordenado sacerdote en Sevilla.

Después de la ordenación, el Inspector —vistas las buenas cualidades de animador— lo llamó al centro inspectorial, confiándole el cargo de Delegado para la Pastoral Juvenil, ocupación que desarrolla durante todos estos años. Después, en 1996, es nombrado Vicario del Inspector y Director de la Casa Inspectorial.

#### **6. PESSINATTI Nivaldo Luiz, Insp. de São Paulo (Brasil)**

Don *Nivaldo Luiz PESSINATTI* sustituye a don Antonio Carlos Al-

tieri —al final de su mandato— como guía de la Inspectoría «María Auxiliadora» de *São Paulo, Brasil*.

Nació en Araras (São Paulo) el 16 de febrero de 1951 y es salesiano desde 1968, habiendo hecho la primera profesión el 31 de enero de 1968 en Pindamonhangaba, Sede del Noviciado. Realizó a continuación los estudios filosófico-pedagógicos y el trienio práctico y después la teología en el estudiantado salesiano de São Paulo-Lapa, que coronó con la ordenación sacerdotal recibida el 1 de octubre de 1977 en su ciudad natal. Completó los estudios consiguiendo la Licencia en Ciencias y la láurea en Filosofía.

Luego ejerce su labor en diversas casas de la Inspectoría. En 1984 es nombrado Director de Lorena – San Jacinto y al mismo tiempo Consejero Inspectorial. En 1988 le es confiado el cargo de Vicario Inspectorial que ejerce durante un sexenio. En 1994 continúa como miembro del Consejo Inspectorial y es nombrado Director de la Casa de São Paulo «Campos Elíseos».

### **7. PICCOLI Luiz Gonzaga, Superior de la Visitaduría de Angola**

Como primer Superior de la nueva *Visitaduría de Angola* ha sido nombrado *don Luiz Gonzaga PICCOLI*.

Nacido en São Paulo, Brasil, el 15 de febrero de 1943, entró a los doce años al aspirantado de Lavrinhas, desde donde pasó al Noviciado de Pindamonhangaba, emitiendo allí —al final del año— la primera profesión salesiana el 31 de enero de 1966.

Una vez hechos los estudios de teología en el Instituto Teológico Pío XI de São Paulo (Lapa), es ordenado sacerdote en su ciudad natal el 25 de agosto de 1974.

Luego, durante un bienio, se trasladó a Roma, donde logró la Licencia en Teología Moral.

A su regreso a la Inspectoría es enviado como profesor y animador al Instituto Teológico Pío XI de Lapa - São Paulo. En 1981 fue elegido Director del aspirantado de Pindamonhangaba y al año siguiente le fue confiado el cargo de Maestro de Novicios en el Noviciado de São Carlos, del que fue nombrado también Director. Permaneció allí hasta 1987, cuando fue llamado a ocupar el cargo de Vicario Inspectorial. En 1988 el Rector Mayor lo nombró Inspector de la Inspectoría «María Auxiliadora» de São Paulo.

Terminado el mandato de Inspector, en 1994 pidió poder ir a Angola, en aquel entonces Delegación Inspectorial dependiente de São Paulo. Aquí fue, en primer, lugar miembro de la comunidad de Luanda - São Paulo y, desde 1996, Director de la casa Luanda - São José.

## 5.7. NUEVOS OBISPOS SALESIANOS

### 1. *Mons. HOCEVAR Stanislav, arzobispo coadjutor de Belgrado (República Federal Yugoslava)*

Con fecha 26 de marzo de 2000 "*L'Osservatore Romano*" ha publicado la noticia del nombramiento —por parte del Santo Padre— del sacerdote salesiano *Stanislav HOCEVAR*, hasta ahora Inspector de Eslovenia, como *arzobispo coadjutor de BELGRADO (República Federal Yugoslava)*.

Nacido en Jelendol en Eslovenia el 12 de noviembre de 1945, don Stanislav Hocevar conoció a los salesianos en la casa de Skocjan y, después del año de Noviciado hecho en Rijeka, hizo la primera profesión el 16 de agosto de 1963, siguiendo posteriormente las etapas del currículo formativo salesiano.

Al terminar los estudios de teología, que estudió en Ljubljana, fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1973.

Obtenida la licencia en teología, muy pronto fue llamado por los superiores a cargos de responsabilidad. En 1979 es nombrado director de la Casa de Formación de Zelimlje, y al mismo tiempo entró a formar parte del Consejo Inspectorial.

En 1982 fue llamado al servicio de Vicario del Inspector y en 1984 participó como Delegado en el Capi-

tulo General XXII. Inmediatamente después, es designado Director de la Casa de Klagenfurt en Austria, llevada por hermanos eslovenos para el apostolado entre los compatriotas.

En diciembre de 1987 el Rector Mayor con su Consejo le confió la animación y la guía de la Inspectoría de Eslovenia, como Inspector, cargo que fue confirmado de nuevo por un segundo sexenio en diciembre de 1993.

### 2. *Mons. JALA Dominic, arzobispo de Shillong (India)*

El 26 de enero de 2000 "*L'Osservatore Romano*" publicaba la noticia del nombramiento —por parte de Santo Padre— de nuestro hermano sac. *Dominic JALA*, Inspector de Guwahati, como *arzobispo de Shilong (Menghalaya, India)*. Sucede a Mons. Tarcisius Resto Phanrang, SDB, muerto en mayo de 1999.

Originario del Estado de Maghalaya, Dominic Jala nació en Shillong-Mawlai el 12 de julio de 1951. Atraído por la vocación salesiana, hizo el prenoviciado y a continuación el noviciado en Shillong durante los años 1968-69, e hizo la primera profesión el 24 de mayo de 1969. Cursados, luego, los estudios filosófico-pedagógicos en el postno-

viciado de Sonada y acabado también el tirocinio práctico, estudió la teología en el estudiantado salesiano de Bangalore. Es ordenado sacerdote en Shillong el 19 de noviembre de 1977. Completó, a continuación, en Roma los estudios de teología consiguiendo la láurea en Sagrada Escritura.

Vuelto a la Inspectoría, fue profesor y animador en el estudiantado teológico salesiano de Shillong. En 1989 es nombrado Director de la Casa de Shillong – St. Anthony y en 1990 fue nombrado Vicario Inspe-

torial, cargo que desarrolló durante un trienio. Participó en el CG23 como Delegado. En 1992 asumió el cargo de Director de la Casa Inspectorial y en 1993, al vencimiento del mandato de Vicario, es mandado como director a la Casa de Shillong-Don Bosco, y al mismo tiempo continuaba prestando su servicio como Consejero Inspectorial.

En diciembre de 1995 fue nombrado Inspector de la Inspectoría de Guwahati, cargo que todavía ejercía en el momento del nombramiento como arzobispo.

## 5.8. EL CD-ROM: UN MODERNO INSTRUMENTO PARA CONOCER A DON BOSCO

Ha sido publicado, bajo la dirección del Instituto Histórico Salesiano de Roma, el CD-Rom «Conocer a Don Bosco. Fuentes, Estudios, Bibliografía».

Contiene:

1. Siete volúmenes de **Fuentes**: *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales desde 1815 al 1855*. Introducción, notas y texto crítico a cargo de A. da Silva Ferreira; *Don Bosco educador. Escritos y testimonios*. Tercera edición corregida y aumentada a cargo de P. Braidó, con la cola-

boración de A. da Silva Ferreira, F. Motto, J. M. Prellezo; *Epistolario vol. 1, 2, 3* (1835-1872). Introducción, textos críticos y notas a cargo de F. Motto; *Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales (1858) 1875*. Textos críticos a cargo de F. Motto; (Don Bosco Fundador). «A los socios salesianos» (1875-1885). Introducción a textos críticos a cargo de P. Braidó.

2. El estudio integral de P. Braidó, *Prevenir no reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*. Roma 1999 (III ed.)

3. La **Bibliografía general de Don Bosco** Vol 1º. Bibliografía italiana 1844-1992, a cargo de S. Gianotti.
4. El **Índice** de las cajas que hay en el Archivo Salesiano Central de Roma (ASC: Pro-manuscrito, Roma 1995).

Además: 5. **Fotografías** «originales» de Don Bosco (nn. 1-49); 6. **Manuscritos** de Don Bosco (27 págs); 7. **Filmación** en 4 lenguas (italiano, inglés, español, francés) sobre la Basílica de María Auxiliadora de Turín (20 minutos); 8. **Música** polifónica (33 minutos) de los Salesianos: = Juan Cagliero (1838-1926): *Tantum ergo* -2 coros a 4 voces mixtas, coro de voces blancas; *Sancta María succurre miseris*, gran antífona a doble coro- 9' 39". Fueron interpretados en la Basílica de María Auxiliadora el 9 de junio de 1868 para la consagración de la Basílica; = José Dogliani (1849-1934): *Corona Aurea*: Antífona a 4 voces; fue interpretada en la Basílica de María Auxiliadora el 17 de mayo 1903 con

ocasión de la coronación del cuadro de María Auxiliadora.

El CD-Rom se caracteriza sobre todo por la posibilidad de inmediata utilización interactiva de miles de páginas «originales» de Don Bosco, de sus sistemas de notas y de los numerosos índices finales, todos ellos preparados por los estudiosos de ISS. Igual podemos decir de todo lo que se refiere al volumen de *estudio* y al volumen *biográfico*. El índice del ASC intenta, pues, hacer posible al lector una «navegación» dentro del mismo Archivo, donde verificar la existencia de los manuscritos de propio interés y determinar su exacta situación. Es útil subrayar que el CD-Rom constituye un moderno y útil instrumento de consulta para todos los que están interesados en la historia de Don Bosco, en su pedagogía y en su espiritualidad.

Es, ciertamente, un extraordinario instrumento para el archivo-biblioteca de cada casa salesiana.

Está editado por LAS (Librería Ateneo Salesiano. Roma).

## 5.9. ESTADÍSTICAS DEL PERSONAL SALESIANO al 31.12.1999

Insp.	Total 1998	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 1999
		L	S	D	P	L	S	D	P			
AET	88	12	32	0	0	11	3	0	27	85	7	92
AFC	251	13	60	0	0	35	12	0	118	238	31	269
AFE	158	4	41	0	0	19	5	0	81	150	4	154
AFM	64	3	2	0	0	5	2	0	49	61	2	63
AFO	113	3	15	0	0	14	4	0	69	105	5	110
ATE	94	3	16	0	0	12	7	0	56	94	6	100
ANT	190	7	47	0	0	13	6	0	104	177	14	191
ABA	149	2	5	0	0	14	1	0	126	148	3	151
ABB	138	4	8	0	0	12	5	0	99	128	2	130
ACO	149	3	18	0	0	12	4	0	104	141	4	145
ALP	107	10	11	0	0	11	4	0	64	100	1	101
ARO	137	5	19	0	0	13	9	0	83	129	3	132
AUL	132	2	20	0	0	17	0	0	86	125	0	125
AUS	110	1	3	0	0	11	4	1	87	107	1	108
BEN	213	2	6	0	0	24	3	0	178	213	0	213
BES	93	2	5	0	0	12	0	0	73	92	0	92
BOL	153	8	37	0	0	14	6	0	83	148	7	155
BBH	153	4	15	0	0	22	1	0	107	149	7	156
BCG	151	5	17	0	0	22	6	0	90	140	11	151
BMA	128	2	19	0	0	17	3	0	78	119	4	123
BPA	112	2	12	0	0	9	7	0	77	107	3	110
BRE	104	5	26	0	0	14	1	0	54	100	6	106
BSP	223	2	32	0	0	31	5	0	146	216	5	221
CAM	233	6	20	0	1	27	7	0	154	215	7	222
CAN	37	0	0	0	0	5	1	0	29	35	0	35
CEP	198	4	9	0	0	11	12	1	155	192	4	196
CIL	242	2	28	0	0	18	18	0	163	229	9	238
CIN	136	1	5	0	0	34	2	1	90	133	0	133
COB	164	3	16	0	0	26	5	0	110	160	7	167
COM	167	2	29	0	1	19	4	0	105	160	15	175
CRO	83	1	8	0	0	4	1	0	70	84	0	84
ECU	224	4	25	0	0	23	9	0	154	215	6	221
EST	155	3	53	0	0	1	7	0	72	136	6	142
FIN	199	5	28	0	0	18	4	0	135	190	0	190
FIS	98	0	20	0	0	10	4	0	56	90	0	90
FRA*	311	0	5	0	0	51	3	0	238	297	0	297
GBR	127	0	4	0	0	13	1	0	100	118	0	118
GEK	177	7	12	0	1	33	5	0	114	172	4	176
GEM	271	6	4	0	0	56	5	0	191	262	1	263

Insp.	Total. 1998	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 1999
		L	S	D	P	L	S	D	P			
GIA	145	1	13	0	0	20	10	0	96	140	3	143
HAI	66	3	24	0	0	1	3	0	30	61	2	63
INB	263	4	45	0	0	19	27	0	159	254	12	266
INC	254	5	68	0	0	21	15	0	142	251	8	259
IND	218	4	57	0	0	6	15	0	124	206	15	221
ING	346	13	86	0	0	25	26	0	178	328	20	348
INH	165	3	55	0	0	5	16	0	75	154	13	167
INK	283	6	84	0	0	7	19	0	149	265	18	283
INM*	475	9	74	0	0	24	22	0	194	323	16	339
INN	116	2	37	0	0	13	8	0	53	113	11	124
INT*	0	3	60	0	0	4	20	0	61	148	16	164
IRL	110	0	5	0	0	8	2	0	94	109	1	110
IAD	138	0	29	0	0	20	2	0	91	142	4	146
ICP	768	6	42	0	0	197	10	1	498	754	4	758
ILE	422	3	27	0	0	58	12	0	304	404	4	408
ILT	197	2	20	0	0	29	5	1	144	201	1	202
IME	307	1	23	0	0	37	6	0	227	294	4	298
IRO	292	0	8	0	0	61	2	2	209	282	1	283
ISA	67	0	1	0	0	4	2	0	58	65	2	67
ISI	299	1	11	0	0	27	3	1	250	293	5	298
IVE	287	0	36	0	0	49	6	1	185	277	5	282
IVO	212	4	4	0	0	42	3	0	154	207	0	207
ITM*	135	8	71	0	0	7	0	1	33	120	14	134
KOR	101	9	29	0	0	16	3	0	44	101	5	106
MDG	72	2	22	0	0	8	2	0	40	74	3	77
MEG	230	10	49	0	0	11	8	1	135	214	12	226
MEM	184	2	36	0	0	14	12	0	108	172	9	181
MOR	121	0	11	0	1	17	3	0	85	117	4	121
OLA	71	0	1	0	0	19	1	1	48	70	0	70
PAR	107	4	22	0	0	6	6	0	67	105	4	109
PER	193	9	44	0	0	11	9	0	108	181	9	190
PLE	346	4	76	0	0	15	9	0	220	324	5	329
PLN	325	5	64	0	0	11	15	0	212	307	4	311
PLO	237	0	25	0	0	1	6	0	193	225	6	231
PLS	249	1	38	0	0	11	14	0	182	246	4	250
POR	195	3	22	0	0	44	12	1	111	193	5	198
SLK	256	11	72	0	1	10	18	0	133	245	14	259
SLO	135	1	8	0	0	11	3	0	105	128	3	131
SBA	209	0	4	0	0	36	5	1	157	203	1	204
SBI	219	1	9	0	1	56	10	0	136	213	2	215
SCO	126	0	16	0	0	5	5	2	93	121	3	124
SLE	227	3	7	0	0	71	1	0	141	223	2	225
SMA	351	1	16	0	0	89	20	0	213	339	5	344

Insp.	Total 1998	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 1999	Var.
		L	S	D	P	L	S	D	P				
SSE	177	1	18	0	0	24	13	0	115	171	4	175	
SVA	183	2	15	0	0	31	7	1	122	178	2	180	
SUE	218	1	9	0	0	44	3	0	159	216	3	219	
SUO	119	2	13	0	0	25	3	0	81	124	1	125	
THA	89	0	9	0	0	14	3	0	61	87	1	88	
UNG	64	2	6	0	0	4	3	0	43	58	2	60	
URU	128	0	17	0	0	6	3	0	93	119	6	125	
VEN	259	6	49	0	1	17	8	1	169	251	12	263	
VIE	169	15	45	0	0	18	28	0	54	160	9	169	
ZMB	62	0	10	0	0	5	7	0	42	64	0	64	
UPS	130	0	0	0	0	11	0	0	122	133	0	133	
RMG	84	0	0	0	0	16	0	0	67	83	0	83	
Tot.	17233	321	2374	0	7	2074	660	18	11142	16596	504	17100	
Ep.	98									96		96	-2
Tot.	17331	321	2374	0	7	2074	660	18	11142	16692	504	17196	-135

## Notas (\*)

- FRA: Inspectoría que nace de la fusión de FLY + FPA (datos iniciales de FLY+FPA).
- INT: nueva Inspectoría que nace de la división de INM.
- ITM: datos no precisos, debido a las dificultades de comunicación por la especial situación.

## 5.10. HERMANOS DIFUNTOS (1ª relación de 2000)

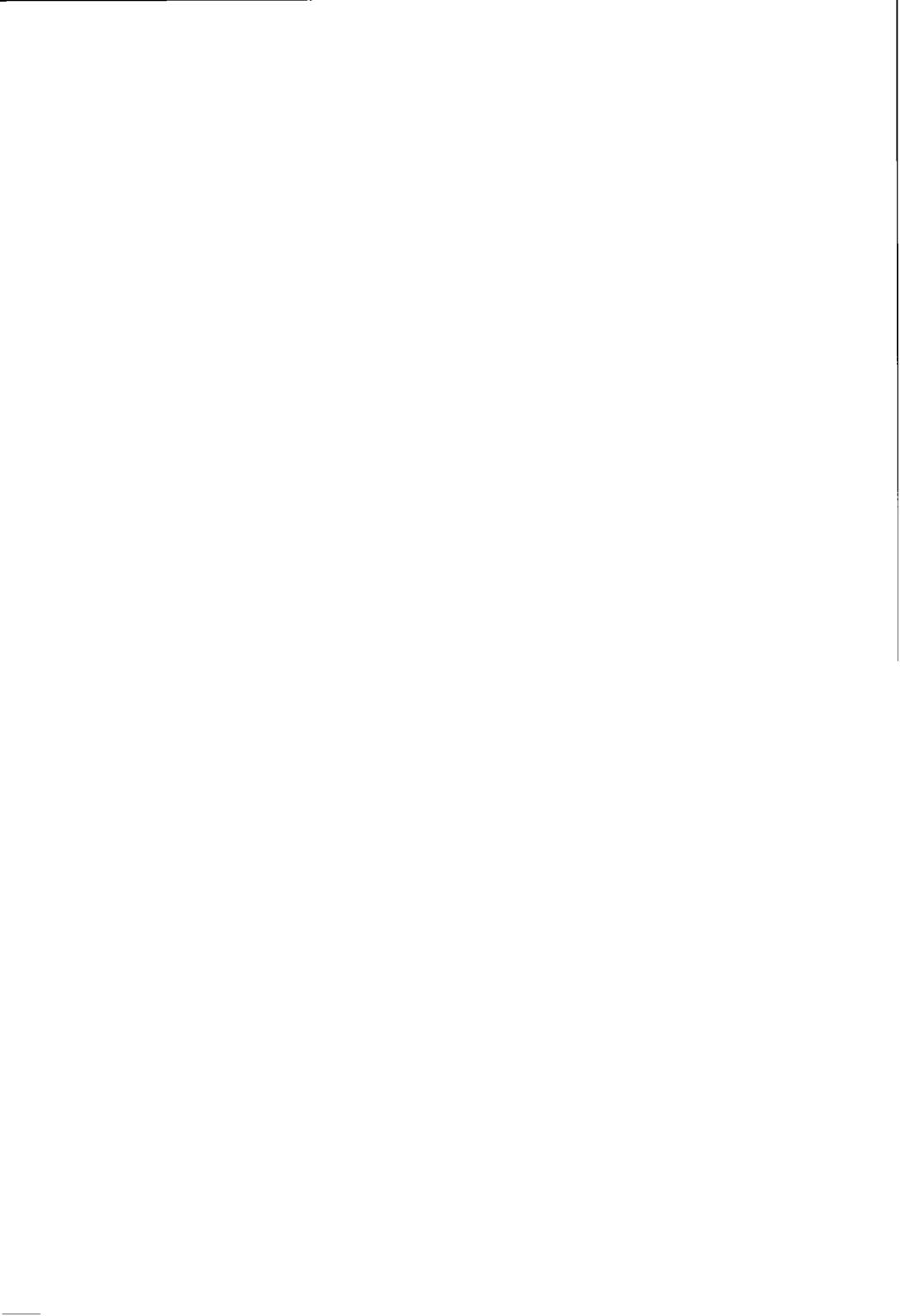
*«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación y, no pocos, sufrieron incluso el martirio por amor al Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).*

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
<i>Hermanos fallecidos en 1999, que no fueron incluidos en los números anteriores de las ACG, por no haber recibido noticias de su muerte por diversas causas.</i>				
<b>P BECOT Charles</b>	Caen	02-06-99	80	FRA
<b>P BETTONVILLE Pierre</b>	Sakania (R.D.Congo)	27-11-99	82	AFC
<b>P BOLLINI Felice</b>	Shillong	20-11-99	89	ING
<b>P DARBLAY Pierre</b>	Caen	11-03-99	87	FRA
<b>P GOURIOU Julien</b>	Caen	04-04-99	86	FRA
<b>P JUHÁSZ János</b>	Székesfehérvár	29-10-99	83	UNG
<b>S KABULA Dariusz</b>	Rumia	11-06-99	21	PLN
<b>P LIMONTA Giuseppe</b>	Chiari	05-01-99	87	ILE
<b>P PAGANI Sisto</b>	Santo Domingo	14-04-99	87	ANT
<b>L POMPÈ Ivan</b>	Trstenik	25-11-99	71	SLO
<b>L STEJSKAL Amadeus</b>	Bahía Blanca	27-11-99	88	ABB
<b>P TURSIC Jakob</b>	Trstenik	26-09-99	85	SLO
<b>P ZURBRIGGEN Raúl Francisco</b>	San Luis	25-12-99	84	ACO
<i>Hermanos fallecidos en 2000</i>				
<b>P ALESSANDRINI Alfredo</b>	Roma	27-01-00	88	IRO
<b>P AMICO Antonino</b>	Pedara (Catania)	22-03-00	82	ISI
<b>P BAPTISTA Michael</b>	Los Ángeles	11-01-00	45	SUO
<b>P BASTOS Miguel Ângelo</b>	Manaus	28-01-00	89	BMA
<b>L BIEGAN Józef</b>	Oswiecim	06-03-00	81	PLS
<b>P BOHAN James</b>	Pallaskenry	22-02-00	82	IRL
<b>L BOTTO Giuseppe</b>	Stony Point (Nueva York)	10-01-00	85	SUE
<b>L BROTTTO Rino</b>	Castelnuovo Don Bosco	19-03-00	63	ICP
<b>P BROUSSEAU Pierre</b>	Beaupréau	28-01-00	79	FRA
<b>L CALLEGARI Emilio</b>	Venado Tuerto	12-01-00	71	ARO
<b>P CASALIS Carlo</b>	Turín	11-02-00	91	ICP
<b>P CHURIO BAQUEDANO David</b>	La Puebla de Valverde	01-02-00	64	SVA
<i>Era Inspector desde hacía tres años y medio</i>				
<b>P DAL BROI Giuseppe</b>	Calcuta	10-03-00	90	INC
<b>P D'AMICO José Claudio</b>	Río Tercero	30-01-00	89	ACO
<b>L DAPARMA Ferruccio</b>	Châtillon (Aosta)	19-03-00	86	ICP
<b>P DELÉMONTX Charles</b>	Toulon	02-01-00	77	FRA
<b>P DEMARIE Michele</b>	Turín	04-01-00	77	ICP

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
<b>L DI CICCIO Beniamino</b>	Roma	06-01-00	90	IRO
<b>P FABOZZI Pompeo</b>	Caserta	21-02-00	82	IME
<b>P FARINA Angelo</b>	Negrar (Verona)	07-03-00	93	IVO
<b>P FORTI Ernesto</b>	El Cairo (Egipto)	23-03-00	78	MOR
<b>P FORTUNA Danilo</b>	Tokyo	10-01-00	77	GIA
<b>P GAVENAS Pranas</b>	Alytus (Lituania)	07-02-00	81	EST
<b>P GEUENS Jan</b>	Helchteren	08-03-00	91	BEN
<b>P GIACOMIN Fortunato</b>	Anisakan (Birmania)	07-02-00	80	INC
<b>P HACKER Georg</b>	Campbell (California, USA)	08-02-00	91	SUO
<b>P HÁLASI Hemeric</b>	Turín	15-01-00	86	ICP
<b>P KLAUDER Frank</b>	Orange (New Jersey)	28-01-00	81	SUE
<b>P LEFEBVRE Jean-François</b>	Les Herbiers	12-01-00	75	FRA
<b>P LOSAPPIO Savino</b>	Roma	24-02-00	80	IRO
<b>P MANNI Albino</b>	Gerola Alta (Sondrio)	16-02-00	77	ILE
<b>P MASSERINI Severino</b>	Fiorano al Serio (Bérgamo)	19-02-00	72	AUL
<b>P MENDOZA MONTES Miguel</b>	Puebla	04-01-00	69	MEM
<b>P MIGLIO Paolo</b>	Turín	25-03-00	77	ICP
<b>L MORASCHETTI Giovanni</b>	Pedara (Catania)	14-01-00	84	ISI
<b>P MURARO Igino</b>	Civitanova Marche (MC)	09-02-00	85	IAD
<b>P MURPHY José</b>	Bahía Blanca	04-02-00	94	ABB
<b>L NENCINI Antonio</b>	Savona	31-01-00	84	ILT
<b>L O'DONNELL Charles</b>	Macclesfield	21-03-00	79	GBR
<b>P PATRUCCO Martino</b>	Turín	15-01-00	76	ICP
<b>P PEREZ ROSALES José</b>	Palma del Río	13-02-00	74	SCO
<b>P PERONDI Antonio</b>	Forlì	23-01-00	84	ILE
<b>P PIÑOL Rómulo</b>	Barcelona	04-01-00	86	SBA
<b>P PODOLOWSKI Tadeusz</b>	Rumia	04-01-00	65	PLN
<b>P QUARTIER Maurits</b>	Kortrijk	03-02-00	86	BEN
<i>Fue Inspector durante seis años</i>				
<b>P ROGGIA Fiorenzo</b>	Turín	15-01-00	91	ICP
<b>P ROJO OLEA Luis</b>	Barakaldo	23-01-00	61	SBI
<b>L ROLFO Giuseppe</b>	Turín	07-01-00	80	ICP
<b>P ROMANI Ulderico</b>	Roma	14-02-00	90	IRO
<b>L RONCO Giovanni</b>	Turín	11-01-00	90	ICP
<b>P RUSICH Hemil</b>	Puebla	04-01-00	85	MEM
<b>P SACCHI Dante</b>	Calamba	14-02-00	79	FIN
<b>P SANCHEZ MARTIN Nazario</b>	Ávila	28-02-00	98	SMA
<b>P SCARAMAL Aldo</b>	Turín	24-01-00	84	ICP
<b>L SCARSO Giuseppe</b>	Turín	11-01-00	96	ICP
<b>P SCHMID Wilhelm</b>	Eisenstadt (Austria)	22-02-00	89	AUS
<b>P SCHOLTEN Kurt</b>	Neunkirken	03-01-00	68	GEK
<b>P SERAFIN Giancarlo</b>	Conegliano (Treviso)	11-01-00	73	IVE
<b>P SPITALE Carmelo</b>	Shillong	17-02-00	87	ING
<b>P TANDA Sebastiano</b>	Selargius (Catania)	15-03-00	92	ISA

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
<b>P UTRILLA GARCÍA Tomás</b>	El Campello (Alicante)	18-02-00	78	SVA
<b>P VÁCVAL Anton</b>	Bratislava	06-02-00	91	SLK
<b>P VAN EWYJK Reinier</b>	's Hertogenbosch	12-01-00	88	OLA
<b>P VAN KERKHOVE Amaat</b>	Kortrijk	24-02-00	82	BEN
<b>P VARGAS José Bienvenido</b>	Córdoba (R. Argentina)	24-01-00	77	ACO
<b>P VIAZZO Antonio</b>	Nizza Monferrato	01-02-00	84	ICP
<b>P VILLAVECCHIA Giuseppe</b>	Turín	29-01-00	91	ICP
<b>P WALCZAK Stanislaw</b>	Zgorzelec	16-02-00	61	PLO
<b>P WASIK Jan</b>	Oswiecim	31-01-00	74	PLS
<b>P WOIRY Victor</b>	Toulon	20-01-00	79	FRA
<b>P ZORZI Francesco</b>	Castelnuovo Don Bosco	20-01-00	78	ICP
<b>P ZUCCARO Natale</b>	Pedara (Catania)	04-03-00	81	ISI





DOM ENOCK